



*Revista Internacional
de Psicoanálisis de Pareja y Familia*

N° 20-1/2019
**Historia e historias
en psicoanálisis de pareja y familia**

ISSN 2105-1038

Revista Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia

ISSN 2105-1038

N° 20-1/2019

**Historia e historias
en psicoanálisis de pareja y familia**

SUMARIO



Introducción al número “Historia e historias en psicoanálisis de pareja y familia”
Introduction to the issue “History and stories in couple and family psychoanalysis”
Introduction au numéro “Histoire et histoires en psychanalyse de couples et familles”
Daniela Lucarelli, Massimiliano Sommantico

ARTÍCULOS



Que faire de l’histoire et des histoires dans la vie quotidienne?
Janine Puget



Le lien de couple et l’usage idéologique et partagé d’aspects culturels
Daniela Lucarelli, Gabriela Tavazza



Amistad, filiación y migración. El trabajo del psicoanalista familiar
Rosa Jaitin








Object relations and mentalization in couple psychotherapy
Perrine Moran



El secreto en la narrativa de la historia familiar. La “segunda escena”
Irma Morosini



La narration dans la séance familiale: comment construire l’histoire
Anna Maria Nicolò

-
-  **Le remaillage narratif: néocontenant narratif néomythique et résilience narrative en thérapie familiale psychanalytique**
Pierre Benghozi
-  **Brief intensive intervention in a marital crisis**
David E. Scharff
-  **El tiempo en movimiento. Historia familiar. Acontecimiento**
Sonia Kleiman
-  **The “couple analytic setting” and the psychic development of the couple**
Mary Morgan
-  **Cinco personajes en busca de una familia**
Lucia Balello, Raffaele Fischetti, Fiorenza Milano

Revista Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia

ISSN 2105-1038

N° 20-1/2019

**Historia e historias
en psicoanálisis de pareja y familia**

Introducción

Daniela Lucarelli*, Massimiliano Sommantico**

Este número de la Revista 1-2019 está dedicado a las contribuciones del Congreso de 2018 de la AIPPF que tuvo lugar en Lyon del 26 al 28 de julio.

Tal como enunciaba el argumento del Congreso, aquí se tratará de centrarse en la confrontación de parejas y familias con la cuestión de la Historia (social, cultural y política) y de las historias singulares. A través de los artículos de los autores que aportaron su contribución sobre este tema, se tratará de reflexionar sobre los enfoques contemporáneos de las psicoterapias psicoanalíticas de pareja y de familia, diferentes quizás según las culturas, formaciones y referencias de los autores, pero todas caracterizadas por la atención a los movimientos transferenciales, contra-transferenciales e incluso inter-transferenciales movilizados en el proceso analítico.

Tendremos que hacer, a veces, una acentuación en la subjetivación de las historias, favoreciendo la salida de los procesos de repetición, mientras otras veces hacer hincapié en el aquí y el ahora de la sesión. Pero también tendremos que lidiar con el trauma de las historias familiares, así como con la Historia y su impacto en las novelas familiares. Finalmente, será importante comprender cómo se mostrará todo esto en los procesos de transmisión inter y transgeneracional.

* Psicóloga, psicoanalista, miembro titular de la SPI (Sociedad Psicoanalítica Italiana) y de la IPA (International Psychoanalytic Association), miembro del Board AIPPF (Asociación Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia), directora de la Revista AIPPF, docente y supervisora del PCF (Corso di post specializzazione e ricerca clinica in psicoterapia psicoanalitica della coppia e della famiglia) en Roma, docente y supervisora del Istituto Winnicott iW en Roma, miembro del comité de redacción de la revista *Interazioni* (Franco Angeli, Milano, Italia).
daniela.lucarelli@gmail.com

** Psicólogo, psicoanalista SPI (IPA), psicoterapeuta psicoanalítico de pareja y familia, profesor de la Universidad de Nápoles "Federico II", miembro del CA y del CS de la Asociación Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia.
sommanti@unina.it

En este sentido, se presentarán varios enfoques; entre otros, el posicionamiento interno del analista, o analistas, las temporalidades psíquicas, los ajustes del encuadre, las técnicas de mediación, la creatividad.

Janine Puget, en su trabajo *Que faire de l'histoire et des histoires dans la vie quotidienne?*, se pregunta sobre el lugar, el papel y el efecto que las historias e historias de cada persona tienen en y sobre las vidas de las familias y de las parejas. También se interroga, en particular, sobre la cuestión de la temporalidad de esas historias.

Con el artículo *Le lien de couple et l'usage idéologique et partagé d'aspects culturels*, Daniela Lucarelli y Gabriela Tavazza proponen, a través del análisis de un material clínico relacionado con el tratamiento de una pareja, mostrar cómo las condiciones culturales e intersubjetivas de la vida psíquica se mezclan con las condiciones intrapsíquicas y cómo el fracaso de las funciones de simbolización extrasubjetivas puede favorecer configuraciones psicopatológicas específicas.

Rosa Jaitin, con su artículo *Amistad, filiación y migración. El trabajo del psicoanalista familiar*, propone una reflexión sobre el trabajo de analistas de diferentes culturas, que trabajan juntos en el encuadre de una institución de formación y en privado, centrándose en la cuestión de la co-terapia. A partir de casos clínicos de psicoterapia psicoanalítica familiar, la autora analiza los diferentes niveles de amistad en los campos transferenciales, que consisten en transferencias, contra-transferencias, así como inter-transferencias.

En su trabajo *Object relations and mentalization in couple psychotherapy*, Perrine Moran, basado en el análisis de un caso clínico de psicoterapia psicoanalítica de parejas, muestra cómo la combinación de mentalización y teoría de las relaciones objetales puede ayudar al analista a trabajar con parejas altamente conflictivas. La autora propone su reflexión sobre el proceso analítico a partir de movimientos transferenciales y contra-transferenciales.

El artículo de Irma Morosini, *El secreto en la narrativa de la historia familiar. La "segunda escena"*, se centra en los procesos involucrados en la narración familiar en relación con la cuestión de la patogenicidad del secreto. La autora, a partir del análisis de un episodio de su propia vida, muestra la función de verdad que puede surgir con el uso de técnicas de mediación en el campo transferencial de la psicoterapia psicoanalítica familiar.

En su artículo *La narration dans la séance familiale: comment construire l'histoire*, Anna Maria Nicoló, a partir del trabajo terapéutico con adolescentes o jóvenes adultos que han tenido un derrumbe psicótico o un bloqueo significativo en el desarrollo del *self*, considera la utilidad de trabajar con los recuerdos anteriores a la crisis o del inicio de la misma para restablecer, cuando es posible, una continuidad de la historia en el curso de sus vidas. A través de la presentación de un caso clínico de psicoanálisis familiar, la autora muestra como el relato de la historia familiar, narrada por cada uno de los miembros de la familia durante la sesión y reconstruida en presencia del analista, pueda representar un poderoso instrumento diagnóstico y terapéutico.

Pierre Benghozi, en su escrito *Le remaillage narratif: néocontenant narratif néomythique et résilience narrative en thérapie familiale psychanalytique*, propone una reflexión sobre las patologías de los contenedores psíquicos, más particularmente, los genealógicos. El autor, basado en una secuencia de psicoterapia psicoanalítica familiar, propone las nociones de remesas narrativas de contenedores y resiliencia narrativa.

El artículo de David Scharff, *Brief intensive intervention in a marital crisis*, describe la intervención breve en una situación marital altamente problemática. Centrándose en la teoría de las relaciones objetales, el autor detalla la evaluación, así como un punto de inflexión en el proceso de esta breve intervención que se desarrolló durante casi un mes, con un enfoque específico en transferencia dinámica.

En el artículo *El tiempo en movimiento. Historia familiar. Acontecimiento*, Sonia Kleiman propone su reflexión sobre la temporalidad a partir de las transformaciones disciplinarias que han sacudido

los siglos veinte y veintiuno. Su cuestionamiento se centra, en particular, en la forma en que el ser, la historia, la causalidad y la determinación desafían el campo del trabajo psicoanalítico.

En su artículo *The “couple analytic setting” and the psychic development of the couple*, Mary Morgan propone una reflexión sobre el marco interno del analista que enfrenta a las parejas, proponiendo el concepto de “estado de ánimo de pareja”. A través del análisis de un proceso de psicoterapia psicoanalítica de pareja, la autora insiste sobre todo en nociones de significado, perspectiva y continuidad.

Finalmente, Lucia Balello, Raffaele Fischetti y Fiorenza Milano, en el trabajo *Cinco personajes en busca de una familia*, basado en un caso clínico de psicoterapia psicoanalítica familiar, describen el proceso de subjetivación familiar. Los autores se refieren, en particular, a la noción de grupalidad desarrollada por Armando Bauleo.

Revue Internationale de Psychanalyse du Couple et de la Famille

ISSN 2105-1038

N° 20-1/2019

**Histoire et histoires
en psychanalyse de couples et familles**

Que faire de l'histoire et des histoires dans la vie quotidienne?

Janine Puget*

*[Reçu: 18 mars 2019
Accepté: 20 mai 2019]*

Résumé

L'histoire de chacun et les histoires occupent sans aucun doute une place dans la vie quotidienne des familles et des couples. Et cela n'a pas toujours le même effet: peut-on les entendre? Tantôt l'histoire et les histoires comblent un vide, tantôt elles ouvrent de nouveaux espaces, ou alors elles tentent d'expliquer le présent avec des outils inadéquats et sont donc inutiles. Certaines histoires appartiennent à la catégorie des musées, d'autres sont créées à partir du présent et d'autres encore sont des espaces ouverts de pensée... pour penser quelque chose... Quel est ce quelque chose qui, à chaque instant, a à voir avec la vie quotidienne...? Nous devons réfléchir aux temporalités dont nous parlons.

Mots-clés: le présent, temporalités, expliquer.

Summary. *What do we do with our history and with stories in everyday life?*

Everyone's personal history and stories have, without doubt, a place in the everyday lives of families and couples. The effect, nevertheless, is not always the same. Can the stories be understood? Sometimes our history and stories fill a void; at other times they open new spaces, or they try to explain the present using inadequate means and are thus useless. Some histories- or stories – can be said to belong to the category of museums, some evolve out of the present, and others are open to thought... to thinking about something...

* Membre titulaire de l'Association Psychanalytique Internationale (IPA), de la Fédération Psychanalytique d'Amérique Latine (FEPAL) et de l'Association Psychanalytique de Buenos Aires (APdeBA). janinepuget@gmail.com

What is that “something”, at any moment, that has to do with everyday life? We must reflect on what kind of temporality we are talking about.

Keywords: present, temporality, explain.

Resumen. *¿Qué hacer de la historia y las historias en la vida cotidiana?*

La historia de cada uno y las historias ocupan sin dudas algún lugar en la vida cotidiana de las familias y de las parejas. Y ello no siempre tiene el mismo efecto. ¿Pueden ser escuchadas? Y en ese caso ¿Cómo y por qué? A veces la historia y las historias llenan un vacío, otras veces por el contrario abren nuevos espacios, y en otros momentos pretenden explicar el presente con herramientas inadecuadas y por lo tanto no sirven. Algunas historias pertenecen a la categoría museo, otras se van creando a partir del presente y otras abren espacios de pensamiento... pensar algo... ¿Qué es ese algo en cada momento, qué tiene que ver con la vida cotidiana..? Habrá que pensar de qué temporalidades estamos hablando.

Palabras clave: el presente, temporalidades, explicar.

Les histoires et une histoire

À quoi nous servent notre histoire, nos histoires et comment les transmettre ou comment en faire quelque chose d'autre, ce qui n'est pas toujours facile?

Pour ce qui en est de nos histoires, rappelons-nous que, depuis les tout débuts de la psychanalyse, Freud donna une place privilégiée à l'histoire des patients, ce qui nous a marqués en tant que psychanalystes. C'est ainsi qu'il a pu découvrir qu'il y avait une relation entre les souffrances actuelles de ses patients et leurs histoires du passé. Il était à la recherche d'indicateurs qui lui ouvriraient quelques chemins pour découvrir la cause ou une cause qui expliquerait la souffrance actuelle de ses patients, pensée issue d'une logique fortement déterministe. Faire apparaître le passé oublié ou enfoui dans l'histoire devenait un instrument thérapeutique. Il s'agissait d'établir une relation entre le présent et un certain passé. Ceci fut une toute première étape au cours de laquelle recueillir les histoires du passé devenait fondamental pour la cure. Il est assez possible qu'à partir de cette découverte nous ayons donné trop d'importance à l'histoire du passé et que nos patients aient pu apprendre à appliquer cette méthode pour nous parler, ainsi que pour s'expliquer à eux-mêmes les possibles causes de leurs souffrances. Au cours du temps, cette découverte a tendu à se banaliser. On peut la retrouver chez les cinéastes, les écrivains, à la télévision et, petit à petit, s'est perdue la force que donne l'effet de surprise tellement nécessaire dans la vie. Néanmoins, sans aucun doute, les histoires du passé continuent à occuper pour chacun une place privilégiée et même parfois les raconter devient la source d'un certain plaisir ou bien raconter sa vie peut être pensé comme une manière de se faire connaître.

Mais ceci n'est pas toujours vrai. Il est possible que ce genre de connaissance puisse éviter de se confronter à ce que comporte le fait de découvrir qui sera cet autre ou ces autres qui se dessinent au cours de chaque rencontre. Pourtant, souvent, les psychanalystes essayent de construire une histoire de leurs patients pour se faire une opinion, pour les connaître hors de la situation transférentielle, méthode qui, aujourd'hui, me paraît questionnable. Ce qu'on obtient ainsi ne serait qu'une série d'anecdotes qui donnerait une fausse connaissance, un connaître sans mouvements, hors du présent et du temps qui s'écoule.

Tout en conservant l'idée que les histoires de nos patients obtenues hors du dialogue nous intéressent, il ne faut pas oublier celles qui se créent tous les jours, qui dépendent de la situation et

sont donc changeantes, le monde a changé, les patients d'aujourd'hui possèdent un certain savoir concernant la cause de leurs conflits et, de notre côté, nous disposons d'autres instruments. Ceux-ci proviennent d'une manière de penser comment s'établissent les liens, c'est-à-dire la relation entre deux ou plusieurs autres qui, en partie, dépend d'un *faire avec le présent* en immanence (Puget, 2015), ce qui réserve toujours une dose de surprise. Il sera question de s'occuper des effets inattendus qui se produisent dans toutes les rencontres au cours desquelles l'altérité de/s autre/s, la multiplicité dans ses diverses formes, la discontinuité, la superposition de situations nous délogent de l'harmonie et du prévisible. De nouvelles valeurs s'imposent tous les jours et c'est à nous de leur donner une place.

Tout ceci m'amène aujourd'hui à considérer que nous avons affaire à deux présents à partir desquels se tissent de nouvelles histoires: l'un qui peut s'expliquer en tenant compte du passé, des racines et de l'évolution de celles-ci, et l'autre qui est issu des sables mouvants sur lesquels nous circulons et qui laissent apparaître de nouvelles valeurs et organisations des relations humaines: les histoires naissent des rencontres multiples. Comment discerner quand l'histoire ou les histoires du passé ne serviraient qu'à éviter les effets déconcertants du présent et quand il est nécessaire de s'en servir pour connaître les effets de répétitions, d'identifications nuisibles et des fidélités à des modèles périmés?

Un présent ou plusieurs présents

Les effets du présent ne sont pas facilement tolérés. Ils obligent à faire face à l'imprévu: suivant avec qui et où nous nous trouvons, nous advenons en tant qu'autres, le vocabulaire change étant donné qu'il dépend de chaque situation. Ils délogent les idéaux identitaires, les représentations (Puget, 1999) et laissent entrer dans notre vocabulaire les présentations¹ et une subjectivité en mouvement. Et, ainsi, il devient possible de donner une place à ce que nous observons dans la vie quotidienne et qui est parfois cause de malaise. C'est-à-dire qu'il puisse être si difficile d'écouter un autre ou des autres sans croire qu'on le connaît déjà. Il est courant d'entendre dire au cours d'un pseudo-dialogue... "*Non, ce n'est pas ce que j'ai dit... et l'autre peut répondre... c'est ce que j'ai compris... oui mais tu ne m'as pas écouté...*". Cette remarque n'est pas toujours pacifique car l'altérité de chacun devient la source de conflits importants. Est-il facile d'accepter que l'on n'aura jamais accès à la pensée de l'autre, et que ce qu'a voulu dire ou penser l'auteur du message se perd et se transforme à l'infini? En conséquence, ce qui pourrait enrichir au cours d'un échange se perd. Ce genre de questions et de malentendus advient tous les jours mais n'a pas la même importance ni la même virulence dans toutes les situations. Il est vrai que nous avons souvent tendance à croire qu'il y a une vérité absolue, un sens précis et exact et qu'il suffirait de peu pour y accéder. Mais si ceci arrivait, on perdrait ce qui est enrichissant qui est de créer à partir de la multiplicité inhérente à la vie. Parfois la recherche d'un signifiant unique donne une illusion d'assurance. Il semblerait que, dans chaque contexte, il y ait une tendance à rechercher un point fixe rassurant. Par exemple, il n'est pas facile de reconnaître que ni la médecine ni ce que nous faisons dans notre clinique psychanalytique ne sont des sciences exactes. Souvent, les différentes écoutes se transforment en organisations politiquement racistes ou fanatiques dans le but d'établir quelle est la vraie psychanalyse. D'autres fois, aujourd'hui assez fréquentes, on organise des réunions spéciales pour confronter les diverses opinions, comme au sein de l'API les *working parties*. Accepter les différences pour en faire quelque chose nécessiterait un cadre rassurant.

¹ Je propose de tenir compte que les représentations ont peu à peu souffert une crise (Puget, 2003) et qu'elles doivent cohabiter avec ce que j'appelle les présentations. Celles qui se produisent dans le présent.

Le dispositif: un congrès

Il y a certaines circonstances dans la vie qui nous exposent à écouter et à essayer de comprendre ou d'entendre d'autres langues comme lors d'un congrès international²: chacun parle sa langue et le dispositif exige la présence de traducteurs. Plusieurs questions se posent: va-t-on tout traduire? Impossible car la réalité économique intervient, le choix de qui traduire dépendra de décisions politiques et hiérarchiques. Le dispositif du congrès inclut l'idée qu'il faut pouvoir essayer de se comprendre, ou tout du moins de s'écouter tout en sachant que quelque chose se perdra. Par ailleurs, si quelqu'un parle avec aisance plusieurs langues, doit-il parler dans sa langue ou comment faire le choix? Il y a des langues officielles acceptées, ce qui ne veut pas dire qu'elles le sont à parts égales. Pour ceux qui disposent de plusieurs langues, ils auront à décider par qui ils veulent être écoutés et à quoi ils veulent être fidèles: à leurs racines, à leurs diverses appartenances, au pays dans lequel ils habitent ou à celui où ils sont nés? Étant donné qu'aujourd'hui les migrations sont plus fréquentes pour les raisons les plus variées, les diverses fidélités créent des conflits. En principe, les réunions scientifiques telles que les congrès sont faites pour connaître d'autres manières de penser, pour confronter chacun les siennes, pour créer de nouveaux liens. Il est fort possible que nous n'ayons plus une langue unique et privilégiée et que, de toute façon, ce ne sera jamais la même partout.

Par ailleurs, même s'il y a des barrières nettes pour comprendre ou communiquer avec un autre qui parle une langue totalement étrangère, il y a toujours moyen de transformer le dit de l'autre en quelque chose qui permette les échanges (Rancière, 1987). Est-ce qu'écouter un autre doit faire apparaître un nouveau savoir et simultanément oblige à découvrir une certaine ignorance? Est-ce que nous allons à ce genre de réunions pour faire part, à d'autres de nos points de vue. Parfois nous pouvons avoir la secrète exigence d'être écouté comme nous le souhaiterions et que les questions qui nous sont posées aident à identifier les points obscurs de nos exposés? Est-ce que les congrès sont faits pour se comprendre, pour apprendre, pour découvrir notre ignorance et l'extension du monde dans lequel nous vivons, pour donner une place à l'étranger: cet autre qui sera toujours un étranger qu'il faut loger? Et bien qu'aujourd'hui dans cet écrit je me serve du dispositif Congrès International de Lyon, (Puget, 2018) pour commencer à communiquer sur ce qui a trait aux effets de rencontre entre deux ou plusieurs autres, mon choix contient une reconnaissance envers les organisateurs du congrès. Et aussi le besoin de présenter ce que j'entends par effet de présence et création de nouvelles histoires. Et là je vais prendre appui sur ce qu'a éveillé en moi la place que les organisateurs m'ont donnée et je vais m'en servir en tant que vignette clinique.

La situation fit naître en moi un dilemme qui a à voir avec mon ou mes histoires... Il s'agissait de choisir une langue pour mon exposé, ce qui pourrait paraître évident et simple, mais le simple est parfois compliqué. Personnellement, je dispose aisément de plusieurs langues, ce qui peut être une richesse mais, pour cette occasion, c'est devenu un conflit. Celui-ci émergea de mes fidélités à mes diverses appartenances ou errances. Il s'agissait donc de choisir le français ou l'espagnol pour mon exposé. Chaque langue évoque différents sens, souvenirs, inquiétudes, émotions, faits et probablement quelque chose de l'ordre du non-traduisible. Choisir par qui on voudrait être écouté ou, plus encore, est-ce que ceux qui écoutent seront aussi bienveillants que l'interlocuteur intérieur à qui j'ai parlé pendant que j'ai préparé un texte? Le dialogue sans un autre présent et le dialogue en présence ne sont jamais les mêmes. Comment accepter qu'il soit impossible de prévoir ce que chacun fera de ce qu'il entendra? Il devient alors évident, en fonction du choix de la langue, que tout le monde ne pourra pas écouter la même chose. Et il est chaque fois plus évident que de l'espace entre deux, celui qui définit un lien, naissent de nouveaux conflits. Donc, à l'occasion de ce

² Comme celui dans lequel j'ai commencé à proposer mes idées (Puget, 2018).

congrès, j'étais confrontée à un dilemme. Parler espagnol à Lyon sonnait faux pour moi, mais j'étais invitée en tant que représentante de l'Argentine dans un congrès international. Lyon, bien qu'étant une ville française, pour cette occasion – le congrès international – devenait un signifiant du multiple et donc du dilemme. Deux langues qui peuvent dépendre de l'espace géographique dans lequel se déroule le congrès... mais aussi de ma fidélité au pays que je représente. Quelle que soit la langue utilisée, il manquera toujours quelque chose. Construire une histoire qui dépend du présent et simultanément contient des histoires d'un certain passé auquel il manquera toujours quelque chose de l'ordre du non-traduisible. Il s'agit alors de faire avec le poids des fidélités diverses: aux origines ou au présent. Ces questions qui se posent concernant le congrès se retrouvent aussi dans d'autres dispositifs, que ceux-ci soient sociétaires, de famille ou de couple, ceux qui font partie de la vie quotidienne. Par exemple, quand il s'agit de choisir dans les familles l'éducation des enfants, où passer les vacances, les valeurs mises en jeu pour chacun, etc. Les décisions dépendent de multiples facteurs parmi lesquels ont leur rôle le passé de chacun mais aussi ce qui se passe au présent, au cours de ce que comporte le "faire ensemble" qui n'est pas toujours facile. Faire ensemble ne respecte pas le culte de l'individualité, accentue les différences, ce qui peut être inquiétant ou, au contraire, enrichissant.

C'est aussi ce qui se passe quand les couples et les familles ne savent que faire de leurs différences et essayent de transformer l'hétérologue en complémentaire, confondant le non-connu en ressemblant ou pareil, et le multiple en singulier. Ils imaginent que connaître le passé de l'autre peut leur permettre de résoudre un problème actuel. Est-ce que c'est le passé de l'autre qui a engendré le conflit actuel? À quel genre de curiosité correspond la demande de connaître un passé? Il s'agira de deux histoires: l'une d'elles est tissée avec des fils du passé de chacun et l'autre est celle qui pourra loger des passés qui n'expliqueront pas le présent mais qui créeront du futur. Chacun a son histoire qui part du présent, de la situation actuelle qui devra s'enchaîner ou ébranler la cohérence de l'histoire du passé de chacun. Il faudra secouer les murs qui protègent nos théories et voudraient les rendre éternelles afin de déloger sans pour autant annuler celles qui ne nous permettent pas de laisser d'autres points de vue qui ont à voir avec le présent (Gampel, Puget, Tylim, 2017).

Appartenance/s

Quelques-uns des dilemmes auxquels nous expose la vie de tous les jours deviennent évidents quand les diverses cultures de chacun ou les doubles appartenances se révèlent. Pourtant c'est une condition humaine d'être "partout et nulle part", ce qui nous déloge de l'illusion du "pour toujours...". Habiter ne sera jamais de plein droit et ce qui compte est un savoir-faire avec un espace entre deux, celui qui définit la présence d'un lien, celui qui nous permet d'advenir et laisse apparaître de nouvelles zones de conflits. Par exemple perdre l'illusion de conquérir des liens solides, invulnérables, qui en réalité sont ceux qui se révèlent les plus fragiles. Il faut pouvoir accepter que nous n'habitons "ni ici ni là-bas et un peu partout". Parfois la condition d'errance se superpose à l'exigence d'appartenance sûre, d'un pour toujours, celle de la solidité identitaire, celle qui devient un obstacle pour la mise en place des multiples facteurs intervenant pour la constitution de la subjectivité sociale. Deux temporalités se superposent: celle de Chronos et celle d'Aion et Kairos. Une histoire au présent et une histoire linéaire qui se tisse avec des fils du passé de chacun qui ne peuvent pas coïncider. Un lien comporte l'idée que les relations sont toujours entre deux ou plusieurs sujets qui seront pour toujours séparés par une différence, ou "différance" (Derrida, 1968), de laquelle naît la richesse de la rencontre. C'est ainsi qu'au fur et à mesure que s'établit un lien, la zone entre deux... celle de la différence... prend plus d'importance et petit à petit éloigne les membres d'un lien quel qu'il soit mais qui est par contre celui qui lui donne sa richesse: la curiosité

pour l'autre ou les autres prend plus de place car on découvre et supporte l'ignorance qui provient de reconnaître l'incommensurable de la connaissance. C'est de la découverte de l'ignorance que naît le besoin de savoir.

La vraie histoire

Y a-t-il une vraie histoire, celle qui se base sur des faits avérés ou soi-disant vrais et reconnus par tous...? Quelles sont les valeurs culturelles prises en compte pour chacun, pour une région, pour un milieu, dans un présent? Au cours des analyses de couple et de famille, il faudra que les membres des couples et des familles puissent se défaire de l'illusion qu'ils enregistrent et donnent de l'importance aux mêmes faits et accepter qu'ils ne pourront pas construire une histoire uniforme. Combien de conflits naissent des non-coïncidences qui mettent en évidence qu'il n'y a pas une histoire sinon celle que chacun tisse à partir du présent? Il y a plusieurs conflits; ceux qui font obstacle et ceux qui stimulent (Puget, 2017).

Fidélités

Pour en revenir à ce que j'ai commencé à proposer concernant les diverses fidélités et le besoin de choisir en fonction de la situation, je me demande comment choisir et de quoi dépend ce choix: de notre histoire de famille ou/et de l'histoire d'un présent, ou d'une nouvelle histoire dans laquelle il y aurait des questions politiques en jeu? Concernant le congrès international que j'ai pris comme exemple, est-ce que parler espagnol en France, bien que je représente l'Argentine, est déloyal? Fidélité aux origines mais alors lesquelles car à chaque pas naissent de nouvelles origines? Fidélité à mon futur, à l'imprévu qui ne dépend pas de mon passé mais qui peut éventuellement me faire éprouver le sentiment de ne pas avoir de racines? Les racines sont-elles tellement nécessaires? Fidélités à mes croyances d'aujourd'hui?

Il y a donc une histoire qui rend hommage aux racines, a un passé qui, parfois, nous empêche de prendre notre envol. Être fidèle aux origines s'oppose à l'errance. Tandis que les histoires qui naissent du présent l'organisent aléatoirement comme un récit momentanément cohérent dans lequel les multiples particules qui nous imprègnent laissent toujours un non-inclus qui fera obstacle quand un dialogue s'installe.

Origine et histoire

Y a-t-il une origine ou des origines qui sont celles qui s'éveillent ou se mettent en place au présent et parfois s'avèrent être un obstacle quand il s'agit d'habiter des territoires inconnus? Les origines qui nous attachent à un certain moment de notre histoire ont eu une grande importance pour Freud et continuent à l'avoir dans notre pratique. Et là on pourrait placer certaines scènes qui ont créé des marques, les traumatismes d'un certain genre qui nous clouent au sol sans nous permettre de nous envoler. Mais comment définir les traumatismes dans des cadres de couples et de familles? Ces histoires souvent font obstacle à la libre circulation des émotions et des nouveaux récits, et leur servent d'explications ou d'excuses ou de justifications quand ils se trouvent aux prises avec ce que comporte d'inattendu dans leurs rencontres quotidiennes. *"On ne peut pas oublier ce qui s'est passé"*... Et ce refuge – ne pas pouvoir oublier... – instaure le reproche, la plainte, parfois la violence dans le dialogue quotidien car le souvenir bloque le courant de la vie, l'inconnu,

l'imprévisible des rencontres. Ici nous avons à faire à une histoire qui paralyse. Heureusement il faut tenir compte que les plus jeunes générations n'ont plus envie que, sous prétexte de leur faire savoir ce qui s'est passé, on imagine qu'ils doivent nécessairement connaître les souffrances historiques des plus âgés. Est-ce qu'il est nécessaire qu'ils le sachent ou ceci répond-il à une nécessité pour les plus âgés? Il est possible que ce que les jeunes ne veulent pas écouter soit ce qui pourrait occuper la place d'une justification d'un mal-être en fonction des souffrances endurées.

Une nouvelle histoire

Donc, sans aucun doute, ce congrès a suscité en moi une nouvelle visite de mon passé remis en question. Il s'agit d'un nouveau passé qui doit sa couleur aux multiples facteurs qui façonnent notre subjectivité. "Qu'est-ce que le passé a à faire pour le devenir?" se demandent les organisateurs de ce congrès. Question qu'une psychanalyste ne devrait pas se poser étant donné que la plupart des théories psychanalytiques donnent une place importante au passé. Mais ce passé représentationnel ne devient-il pas une protection ou un écran derrière lequel nous nous cachons pour éviter les turbulences que nous offre le présent présentationnel. Il s'agit d'un présent qui ne contient pas de répétition. Une histoire qui naît tous les jours, due à l'imprévisible de chaque rencontre.

Combien de questions restent sans réponses immédiates? Malgré tout et étant donné que le titre du congrès dont je parle dans cet article m'a fait me poser la question quant à la place que les histoires occupent pour le dispositif analytique, il est possible de prévoir que chacun partira de cette expérience avec de nouvelles histoires. Ce ne seront pas celles qui sont de l'ordre des histoires que l'on raconte pour tisser un lien, pour jouer, pour déguiser une vérité... pour écrire un roman, mais ce seront celles qui nous permettront de penser et qui éveilleront notre curiosité. Donc, tenir compte que l'histoire du passé, d'un passé qui change au fur et à mesure que les situations diverses dans lesquelles nous nous trouvons prennent une place, devrait nous amener à créer de nouvelles hypothèses.

L'histoire au présent, comme le dit Foucault, l'histoire du présent aujourd'hui m'a amenée à remettre en question le problème de l'appartenance à un certain territoire qui dépend de la politique du moment, de la culture d'un certain espace, de la création d'une langue qui provient du contexte, qui instaure plus que jamais l'impossible de toute traduction.

Bibliographie

- Derrida, J. (1968). *La Différance*. Conférence prononcée à la Société française de Philosophie - 27 janvier 1968.
- Gampel, Y., Puget, J., Tylim, I. (2017). *A Wall comes down in the clinical frame*. 50th IPA Congress/24th IPSO Conference – Buenos Aires, julio 2017.
- Puget, J. (1999). Representaciones sociales. Consagración de marcas. *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, XXII, 1: 156-159.
- Puget, J. (2003). Intersubjetividad. Crisis de la representación. *Psicoanálisis APdeBA*, XXV, 1: 175-189.
- Puget, J. (2015). *Subjetivación discontinua y psicoanálisis. Incertidumbre y certezas*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Puget, J. (2017). *De la incertidumbre anquilosante a la incertidumbre creativa*. Conferencia en Psicoanalistas Autoconvocados – Buenos Aires, 8 de abril 2017.
- Puget, J. (2018). *Que faire de l'histoire et des histoires dans la vie quotidienne?* VIIIème Congrès International de l'AIPCF – Lyon, 26 au 28 juillet 2018.
- Rancière, J. (1987). *Le Maître ignorant. Cinq leçons sur l'émancipation intellectuelle*. Paris: Fayard.

Revue Internationale de Psychanalyse du Couple et de la Famille

ISSN 2105-1038

N° 20-1/2019

**Histoire et histoires
en psychanalyse de couples et familles**

Le lien de couple et l'usage idéologique et partagé d'aspects culturels

Daniela Lucarelli*, Gabriela Tavazza**

*[Reçu: 11 mars 2019
Accepté: 15 mai 2019]*

Résumé

À travers l'analyse d'un matériel clinique relatif au traitement d'un couple de septuagénaires, les auteurs font l'hypothèse de l'existence de correspondances entre des aspects de la culture, l'espace métapsychique des liens intersubjectifs, des aspects de l'espace psychique individuel, et la considération que la souffrance est l'effet de ces correspondances, les auteurs. Les époux qui, dans leur jeunesse, avaient adhéré ensemble aux principes du mouvement de mai '68, en contestant les valeurs traditionnelles et les institutions, partageaient des valeurs communautaires et une attitude solidariste, et soutenaient une plus grande liberté de mœurs, la révolution sexuelle, l'émancipation par rapport à l'éthique familiale. L'adhésion idéologique à ce système de pensée semble avoir sollicité les parties perverses de la personnalité de chacun des membres du couple, qui se sont exprimées par des attaques du lien, des agis, le clivage et le déni. Le parcours thérapeutique montrera que ces parties perverses se sont manifestées progressivement dans l'espace de la réalité psychique partagée du couple sans la possibilité d'être pensées et transformées.

Mots-clés: culture, souffrance intersubjective, système idéologique, attaque du lien, parties psychotiques de la personnalité.

* Psychologue, psychanalyste, membre IPA/SPI, membre du CA de l'AIPCF, directrice de la Revue AIPCF, professeur et superviseur au PCF (cours de Post-spécialisation et recherche clinique en psychothérapie psychanalytique du couple et de la famille de Rome), professeur et superviseur à l'Istituto Winnicott iW à Rome, membre du comité de rédaction de la revue *Interazioni* (Franco Angeli, Milan, Italie). daniela.lucarelli@gmail.com

** Psychanalyste, membre AIPCF, SPI/IPA (Società Psicoanalitica Italiana), PCF (Società Italiana di Psicoanalisi della Coppia e della Famiglia). gabrielatavazza@gmail.com

Summary. *Couple links and the ideological and shared use of cultural traits*

Starting from the hypothesis that there are connections between aspects of culture, the meta-psychic space of intersubjective links, and aspects of the individual's psychic space, and from the notion that psychic suffering results from such connections, the authors will consider these ideas, with the help of clinical material from the treatment of a marital couple in their seventies. The couple who, in their day, had together embraced the principles of the protests of 1968 - in rejecting traditional values and institutions - shared communitarian values, and an attitude of solidarity, and supported a greater freedom of morals, the sexual revolution, and emancipation with regard to family values. An ideological adherence to this way of thinking seems to have enticed the psychotic parts of the personalities of each of the partners, which were expressed in attacks on the link, as acting out, splitting, and denial. The course of their treatment shows that these psychotic parts were expressed in the shared psychic reality of the couple without the possibility of their being thought about or transformed.

Keywords: culture, intersubjective suffering, ideological system, psychotic parts of the personality.

Resumen. *El vínculo de pareja y el uso ideológico y compartido de aspectos culturales*

A partir de la premisa de que hay una correspondencia entre trazos culturales, espacio metapsíquico de los vínculos intersubjetivos y aspectos del espacio psíquico individual y considerando que el sufrimiento psíquico es el efecto de estas correspondencias, las autoras se proponen, a través del análisis del material clínico relativo al tratamiento de una pareja de septuagenarios, de considerar lo antedicho. Los cónyuges, que en la época del Sesenta y ocho habían ambos adherido a los principios de ese movimiento, oponiéndose a los valores tradicionales e institucionales, compartían valores comunitarios y una actitud solidaria, apoyando una mayor libertad en los hábitos, la revolución sexual, la emancipación de la ética familiar. La adhesión ideológica a ese sistema de pensamiento parece haber activado las partes psicóticas de la personalidad de cada uno de ellos, las que se han expresado a través de ataques al vínculo, actuaciones, escisión y negación. El recorrido terapéutico irá evidenciando como estas partes psicóticas se han ido manifestando en el espacio de la realidad psíquica compartida de la pareja sin posibilidad de que sean pensadas ni transformadas.

Palabras clave: cultura, sufrimiento intersubjetivo, sistema ideológico, ataque al vínculo, partes psicóticas de la personalidad.

Dans ce travail, nous nous pencherons sur la relation entre l'histoire et les histoires, entre la réalité historique, culturelle et sociale, la réalité psychique individuelle et la réalité intersubjective, et nous chercherons à montrer, au moyen d'un cas clinique, comment la souffrance peut se déterminer à travers les correspondances entre ces réalités (Kaës, 2012). Il s'agit d'un thème très vaste, dont les prémisses remontent à loin si l'on pense que Freud (1929) témoignait déjà d'une attention et d'une sensibilité particulières pour l'espace culturel et social dans lequel la psyché se structure. Dans notre intervention, nous nous référons aux études réalisées, dans le temps, par divers auteurs dont René Kaës (*ibid.*), auquel nous sommes redevables pour son important travail sur les relations entre l'inconscient et la civilisation. Signalons, en particulier, son indication très utile sur l'usage du concept de "séries complémentaires" de Freud (1920) pour considérer les correspondances «entre des traits de la culture [...], certaines failles dans l'espace métapsychique des liens intersubjectifs [...] et certaines caractéristiques de l'espace psychique, de la souffrance et des formes pathologiques qu'elle prend dans ces différents lieux» (p. 24). Il nous a semblé que certains aspects des histoires de deux époux (septuagénaires) sexagénaires suivis dans le cadre d'une thérapie

psychanalytique de couple¹, ainsi que de leur histoire de couple et de la situation historique dans laquelle leur vie s'est déroulée, dirigeaient l'attention vers les correspondances entre le psychisme individuel, celui du lien de couple et le contexte culturel et social. En approfondissant ce matériel clinique, nous avons essayé d'observer comment un contexte culturel déterminé peut influencer certains aspects du fonctionnement individuel et de couple, allant jusqu'à empêcher sa reconnaissance, sa symbolisation et sa transformation, comment la vie psychique se base sur les contenus de la culture et quel est le travail psychique que comporte le besoin d'adapter son propre mode de fonctionnement aux conditions nécessaires pour appartenir au groupe social. Nous avons, en outre, essayé d'observer comment certains fonctionnements individuels peuvent être particulièrement investis et peuvent ainsi déterminer les caractéristiques des liens de couple qui se reconnaissent dans ce que la culture propose comme manière d'être et de vivre.

La prise en compte de ces dimensions modifie la perspective de l'approche clinique et met en évidence comment l'alliance inconsciente du couple et leur lien – qui se constituent, entre autres, sur la base des contenus de la culture – peuvent resignifier les histoires individuelles et représenter un nouvel élément, généré par la rencontre, qui, dans certains cas, peut également favoriser l'émergence, chez les deux partenaires, d'aspects psychopathologiques autrement silencieux.

Les histoires, l'histoire

Nous commencerons par raconter les histoires des patients, pour passer ensuite à quelques considérations sur leur lien, sur l'alliance inconsciente et sur le rapport entre les contenus du climat culturel et les contenus de ce lien. Nous observerons comment les principes promus par le contexte culturel ont rencontré les besoins et les défenses personnels et comment ils ont convergé, dans la formation du lien de couple, avec les dérives que nous pourrions observer.

Anne et Franco, 65 ans, mariés depuis près de quarante ans, arrivent en couple à cause du grand malaise provoqué par la jalousie irrépressible de Franco – qui agresse violemment Anne verbalement et émotionnellement – par rapport à des événements qui remontent à près de quarante ans. À leur arrivée, les deux époux paraissent souffrants et épuisés du fait de la grande tension qui perdure entre eux depuis des années. Anne est exaspérée: elle considère que la situation est intolérable et laisse entendre que le problème est lié exclusivement à une forme de jalousie pathologique du mari, pour soigner laquelle elle aurait amené celui-ci en consultation.

C'est Anne qui entame les récits qui se développent, riches en événements. Le couple s'est rencontré à l'époque du lycée et ne s'est plus quitté. Anne, née dans une famille ouvrière, était très ambitieuse et avait un grand désir de s'affirmer et d'avoir une revanche sociale; Franco, issu d'une famille bourgeoise, avait moins de passion pour les études mais le chemin de l'université s'ouvrait naturellement à lui. La famille d'Anne était caractérisée par la présence d'un père très agressif, hégémonique et autoritaire, qu'Anne haïssait, et par la soumission docile d'une mère déprimée, qu'Anne méprisait et percevait comme incapable d'exprimer de l'amour. La famille de Franco était une famille recomposée: le père, resté veuf, s'était remarié avec la mère de Franco. Dans la famille il y avait des fréquentes querelles, durant lesquelles, le père se caractérisait pour son attitude marginale: il restait en marge et n'exerçait aucune médiation. La mère de Franco, très religieuse et sévère, l'"éduquait" et ne se livrait que rarement à des manifestations affectives. Elle avait également tendance à critiquer Franco en le mortifiant. Après de longues fiançailles, une fois leurs études terminées, Anne et Franco s'étaient mariés. Anne déclara immédiatement à Franco qu'elle ne

¹ Ce cas a été traité en thérapie psychanalytique de couple, à raison d'une séance hebdomadaire, par le docteur Daniela Lucarelli.

voulait pas un “mariage bourgeois”, autrement dit un mariage apparemment uni où les trahisons ont lieu en cachette, et proposa un “couple ouvert” suivant les idées en vogue à l’époque. Franco accepta, sans grande conviction, pour faire plaisir à Anne qu’il avait toujours considérée comme étant plus intelligente et cultivée.

Pour mieux comprendre cette proposition, rappelons-nous que c’était la fin des années 1970 et que mai ’68 était passé par là; une longue période d’agitations sociales s’était ouverte, qui commençaient à modifier profondément la politique et les coutumes en déterminant de grandes transformations sociales et des mutations radicales de l’imaginaire collectif. Ils avaient adhéré tous les deux à ce mouvement politico-culturel et Anne avait également suivi les idées du mouvement féministe. L’idéologie soixante-huitarde qui émergeait dans une société encore très attachée à la tradition, notamment dans tout ce qui avait trait à la famille, exprimait la révolte contre l’autorité parentale et portait l’exigence d’adapter les comportements privés au nouvel esprit libertaire, surtout dans la sphère des relations affectives, comme l’affirmait le slogan: “Le privé est politique!”. On soutenait la libération sexuelle et on considérait que c’était dans la sphère privée de chaque femme, dans la relation de couple, dans la relation sexuelle, dans la famille que s’exerçaient et se perpétuaient la domination et le contrôle sexuel et social sur le sexe féminin.

On voulait un monde nouveau, basé sur le refus de tout ce qui était ancien par le dénigrement de toutes les formes de la vie quotidienne et des valeurs traditionnelles de la famille. Une culture s’affirmait, caractérisée par une perte des repères et le refus de tout ancrage, hiérarchie ou structure d’autorité, autrement dit par une perte des héritages (Grunberger et Chasseguet-Smirgel, 2004).

S’il est vrai que le mouvement et les idées soixante-huitards ont ouvert la voie à la recherche de nouvelles valeurs et à des changements dans la société, l’art, la famille, ce qui était en train de disparaître, «c’était certaines formes instituées des idéologies et des mythes, celles qui fournissaient naguère les repères identificatoires nécessaires aux stabilités sociales et psychiques» (Kaës, 2012, p. 80).

Au cours des rencontres avec le couple, il est ressorti de plus en plus clairement en quoi consistaient les événements du passé qui alimentaient dans le présent la jalousie irréfrenable de Franco.

Celui-ci raconte qu’Anne, peu après leur mariage, lui avait demandé, désespérée, de pouvoir rencontrer d’autres hommes, ce à quoi il avait consenti, attendri par la qualité de l’émotion qu’elle exprimait. Franco s’accusera plusieurs fois en séance d’avoir donné son accord, attribuant à ce fait l’origine des problèmes qui avaient surgi par la suite.

Anne, en présence de Franco, fit la cour à un autre homme et eut une rencontre sexuelle, suivie par plusieurs autres. Franco se trouva confronté à une situation qu’il n’avait pas vraiment crue possible; mais il sentait que l’accord qu’il avait donné ne lui permettait pas de protester et il craignait, s’il le faisait, vu le climat culturel de l’époque, qu’Anne le taxerait de réactionnaire et de traditionaliste et qu’elle le repousserait. Nous ne pouvons pas ici entrer dans le détail des événements qui suivirent; il suffira de dire que la vie matrimoniale commença à être régulièrement jalonnée de nouvelles initiatives de la part d’Anne, qui avait également l’habitude de courtiser des hommes en présence de Franco lors de soirées entre collègues et de les revoir ensuite. Elle aimait, disait-elle, se sentir admirée et désirée.

Lorsque Franco essayait d’exprimer sa souffrance pour ces agissements répétés de sa femme, celle-ci lui manifestait son désir de changer, sans jamais y donner suite, ou alors elle lui disait qu’il pouvait en faire autant, ce qui avait été parfois le cas. Franco, toutefois, continuait à espérer que les circonstances changeraient; à un moment donné, il commença à nier la situation, sans envisager pour autant de rompre son mariage.

La raison des récentes crises de jalousie de Franco est que, après son départ à la retraite, situation qu’il a vécu avec beaucoup de difficulté, se sentant privé de son travail qui rassurait son identité fragile, il a découvert des journaux intimes de sa femme. Il a ainsi trouvé “la preuve” que sa femme

avait continué à rencontrer d'autres hommes, même s'il avait essayé de continuer à le nier. Il semble que cette découverte et la recherche subséquente de preuves aient constitué pour Eric un nouvel engagement qui occupait à nouveau ses journées. En fait, il semblait souffrir énormément de son statut de retraité, alors qu'Anne parvenait toujours à s'activer. Même à ce stade de sa vie, Eric semblait exprimer le besoin de "remplir" sa vie, craignant l'émergence d'un vide interne alors qu'Anne était toujours pleine d'engagements et de métiers.

Durant les séances, Anne se plaint beaucoup de la violence verbale et émotionnelle des accusations que Franco lui adresse continuellement, sans toutefois manifester aucun sentiment face à ces reproches; elle affirme simplement que le sexe n'a aucune importance pour elle et que ces hommes ne comptaient pas, exprimant ainsi le clivage des affects et une indifférence vis-à-vis de la relation d'objet. Elle exhorte son mari à oublier le passé et à cesser de le ressasser de manière obsessionnelle. Face à ces propos, Franco se révolte et déclare que la raison de sa souffrance est qu'Anne ne fait aucun cas de ses sentiments. Il pense qu'il ne compte pas pour elle et lui reproche de ne s'être jamais excusée pour ce qu'elle a fait. Il s'accuse, en outre, de ne pas avoir su s'y opposer. Anne reste indifférente face à ces accusations comme si elle n'en percevait pas le sens. Franco dit qu'il a un grand besoin d'un contact physique avec Anne, ce dont "elle l'a privé". La présence d'un fond passif-dépressif de Franco met en évidence in lui la défaillance de la permanence de l'objet et la grande importance que représente pour lui le lien à Anne. Aucun des deux ne réussit à envisager vraiment de pouvoir se passer de l'autre. Étant donné que tous les deux manquent de bonnes internalisations qui les supportent et qui leur permettent de se passer de la fonction de support que l'autre a pour chacun.

Ceci est le bref récit, fait par les époux, de leur relation de couple et de leur vie. Essayons d'entrer dans les histoires qui ont pris forme dans le temps, au cours du traitement, à travers – entre autres – l'analyse des complexes vécus transféro-contretransférentiels, en faisant émerger les caractéristiques de leur lien.

Niveau intrapsychique, niveau intersubjectif, niveau socioculturel

Il est vite apparu que, chez Anne, un grand besoin d'affirmation et d'autonomie pour se soustraire au vécu d'oppression généré par la relation infantile avec son père coexistait avec un fort besoin de dépendance et d'attention lié aux défaillances de la fonction maternelle primaire.

Le mariage, en scellant le lien, a probablement fait émerger en elle l'angoisse de perdre à la fois le lien et son autonomie. Anne a trouvé dans les contenus du mouvement soixante-huitard et dans le féminisme ses points de force. Le couple ouvert a représenté une solution possible à ses conflits, une défense contre ses angoisses et la garantie du lien avec Franco sur lequel elle s'appuyait.

De son côté, Franco, dépendant des idéologies dominantes et de sa femme, avait besoin de la sécurité que lui apportait sa relation avec Anne; il avait donc accepté les demandes de cette dernière et s'était abandonné à ses besoins régressifs de s'en remettre entièrement à quelqu'un. Il s'était retrouvé pris au piège, sans arriver à se soustraire à la proposition du couple ouvert parce qu'il avait absolument besoin du soutien d'Anne et qu'il se sentait trop faible intérieurement pour s'opposer et incapable d'exprimer de l'agressivité. Le lien l'a conduit à une sorte de dépersonnalisation (Neri, 2017): il ne se reconnaissait pas et n'était pas reconnu dans ses caractéristiques d'individu doté d'émotions, de sentiments et de droits.

Ils semblaient présenter, tant l'un que l'autre, de fortes défaillances dans l'identification avec les parents du même sexe et du sexe opposé: défaillances au niveau de l'affectivité maternelle et du développement du surmoi. Une identification inconsciente avec une figure dévalorisée et maltraitée

semblait émerger chez les deux époux, contre laquelle Anne s'était défendue en exagérant une attitude ambitieuse, rebelle, transgressive.

Quelle est la spécificité de l'alliance inconsciente qui organisait le lien de ce couple et comment s'est établie, en subissant l'influence de l'idéologie prédominante et en adhérant à celle-ci?

Selon quels processus les alliances dans leur lien ont-elles été nouées de manière que certains de leurs contenus, certains de leurs objectifs ont continué à être inconsciemment présents et à déterminer leur relation? (Kaës, 2009).

Les blessures narcissiques, le niveau fusionnel des besoins des deux membres du couple, l'angoisse de perdre l'autre ont constitué le terrain germinatif du lien, qui a acquis des qualités perverses.

Les (deux) époux, tous deux, ont contribué à construire une relation perverse et le lien a été l'expression de l'enchevêtrement qui les a immobilisés dans des fonctions et des rôles complémentaires, dont la jalousie de Franco n'est que la dernière expression.

À travers les relations avec d'autres hommes, Anne parvenait à maîtriser ses angoisses, trouvait un étayage de son estime de soi, satisfaisait son besoin effréné d'admiration et, par son indifférence totale aux vécus de Franco, provoquait en lui une souffrance dont elle niait la légitimité en réaffirmant les valeurs de la contestation. Franco, qui avait eu dès le début une attitude de protection et d'admiration vis-à-vis d'Anne, acceptait des comportements qui suscitaient en lui refus, déception, humiliation. Il semblait avoir perdu sa capacité de jugement et de critique et subissait la situation.

Le lien qu'ils avaient construit constituait un troisième élément capable de conditionner et de modifier aussi bien l'un que l'autre. Toutefois, malgré les apparences, nous ne devons pas penser que seul l'un d'eux parasitait l'autre, qui était la victime, mais que, à un autre niveau, la victime pouvait devenir à son tour le persécuteur (Nicolò, 2009), comme c'est en fait le cas actuellement.

Chez Anne, le besoin de se défendre contre la dépendance, la présence intérieure d'objets parentaux haïs/méprisés, l'amenait à identifier dans certaines valeurs contestataires du mouvement soixante-huitard le point de repère, la confirmation de ses besoins défensifs de dérive perverse. Franco, pour sa part, avec un sentiment dévalorisé de soi et une grande insécurité, adhérait aux mêmes idéaux, ayant trouvé dans le mouvement et dans son idéologie un refuge, une confirmation identitaire, une famille idéalisable.

Tous deux, malgré leurs différences, avaient de forts besoins défensifs vis-à-vis d'aspects internes enfantins qui, s'ils avaient émergés, auraient pu mettre en difficulté les identités que les deux conjoints avaient réussi à construire et qu'ils devaient soutenir.

Pendant les séances, il était difficile, au niveau du contretransfert, de contenir la souffrance qui envahissait Anne chaque fois qu'Eric était pris par la nécessité d'évoquer le passé en exprimant de violentes accusations contre elle, ou même le désespoir d'Eric pour ce qu'il ressentait comme un échec qu'il n'avait pas pu récupérer. Ils apparaissaient tous les deux vivement blessés par une douleur profonde qui les opprimait.

S'il avait initialement été difficile, au niveau du contretransfert, pour l'analyste de prendre une position intermédiaire entre eux et d'éviter de se sentir constamment en train de pencher pour l'un ou l'autre, il avait prévalu de les ressentir tous les deux très souffrants. Ils semblaient tous deux plongés dans une mer de douleur d'où il semblait difficile les aider à sortir.

Conclusion

Nous pouvons observer que la situation clinique présentée montre comment les conditions culturelles et intersubjectives de la vie psychique s'entremêlent aux conditions intrapsychiques et

comment la défaillance des fonctions symbolisatrices extrasubjectives peut favoriser des configurations psychopathologiques déterminées.

Le lien entre les époux, bâti autour de leur quête d'un refuge pour leurs blessures narcissiques et leurs besoins fusionnels, s'est en quelque sorte constitué à l'ombre du mouvement. L'adhésion aux idées soixante-huitardes leur permettait de sentir qu'ils "faisaient partie" d'un vaste groupement socioculturel dans lequel ils espéraient pouvoir trouver le repère identificatoire qui leur manquait.

Pour eux, en effet, ce qui est advenu dans le couple était rapporté aux idées du mouvement révolutionnaire: si l'adhésion à ces idées était devenue le moyen pour ne pas percevoir leurs propres fragilités, les bouleversements des formations métasociales et métapsychiques (Kaës, 2012) influaient sur leurs noyaux plus primitifs en les fragilisant, en quelque sorte, et en favorisant une solution défensive de type pervers.

Kaës (2012) nous a largement exposé le fait qu'une conception endogène de la psyché ne peut négliger les conditions à la fois culturelles et intersubjectives de la vie psychique et que les traumatismes collectifs laissés sans élaboration ont montré l'existence et l'importance de fonctions symbolisatrices extrasubjectives.

Dans le ce contexte culturel dont nous parlons les fonctions symbolisatrices extrasubjectives étaient en effet devenues, particulièrement fragiles tant pour la disparition des formes instituées des mythes et des idéologies du passé que pour les contenus des nouveaux acquis culturels, et n'étaient plus en mesure de représenter une contenance pour le fonctionnement de la vie psychique individuelle et intersubjective. Les nouveaux acquis culturels qui prônaient, entre autres, le renversement de l'autorité parentale, la revendication de la liberté sexuelle, la contestation de la structuration œdipienne de la société et le refus des repères socioculturels du passé, faisaient émerger de nouveaux codes de signification auxquels se confronter, favorisant ainsi une sorte de régression vers une organisation psychique préœdipienne. Rappelons que, pour Kernberg (1995) «c'était comme si notre culture illustrait une pathologie borderline, avec une détérioration du surmoi, une condensation régressive d'érotisme et d'agressivité et un clivage des composantes érotiques de la sexualité d'avec la matrice des relations d'objet» (p. 215).

Il nous a semblé que les particularités de cette situation clinique permettaient de bien mettre en évidence l'importance d'un travail psychanalytique qui prenne en compte les correspondances entre les espaces intrapsychique, intersubjectif et socioculturel et les caractéristiques des liens de chaque espace avec les autres; c'est, précisément, la spécificité de ce travail qui devra continuer à faire l'objet de nos réflexions.

Bibliographie

- Freud, S. (1905). Tre saggi sulla teoria sessuale (Nota del 1920). *OSF*, vol. 4. Torino: Bollati Boringhieri.
- Freud, S. (1929). Il disagio della civiltà. *OSF*, vol. 10. Torino: Bollati Boringhieri.
- Grunberger, B., Chasseguet-Smirgel, J. (2004). *L'univers contestataire*. Paris: éditions in Press.
- Kaës, R. (2009). *Les alliances inconscientes*. Paris: Dunod (Tr. it. *Le alleanze inconsce*. Roma: Borla, 2010).
- Kaës, R. (2012). *Le Malêtre*. Paris: Dunod. (Tr. it. *Il Malessere*. Roma: Borla, 2013).
- Kernberg, O.F. (1995). *Love Relations. Normality and pathology*. London and New Haven: Yale University Press (Tr. it. *Relazioni d'amore. Normalità e patologia*. Milano: Cortina, 1995).
- Neri, C. (2017). *Gruppo. Nuova edizione*. Milano: Cortina.
- Nicolò, A.M. (2009). La violenza nella coppia: un esempio di patologia transpersonale. In Nicolò A.M. (a cura di), *Adolescenza e violenza*, pp. 211-225. Roma: Il Pensiero Scientifico.

Revista Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia

ISSN 2105-1038

N° 20-1/2019

**Historia e historias
en psicoanálisis de pareja y familia**

**Amistad, filiación y migración.
El trabajo del psicoanalista familiar**

Rosa Jaitin*

*[Recibido: 1 de abril de 2019
Aceptado: 26 de junio de 2019]*

Resumen

La autora sitúa su reflexión en torno a analistas de diferentes culturas que trabajan juntos, en psicoanálisis familiar, en el marco de una institución de formación.

El trabajo en co-terapia permite observar el proceso de regresión terapéutica en el campo transferencial, simbolizado por diferentes lazos de amistad entre analistas. Los lazos de amistad serían vínculos intermedios entre la cultura de origen y la cultura de recepción, lo que ayudaría a la inserción del sujeto en una nueva filiación cultural.

La filiación sería, por lo tanto, un organizador genealógico tanto en la familia como en la cultura de pertenencia, lo que se reactualiza en el equipo terapéutico.

A partir de un caso clínico de familia, la autora analiza los diferentes niveles de amistad y enemistad, en el campo transferencial de la terapia familiar psicoanalítica.

Palabras clave: psicoanalista de familia, campo transferencial, vínculo de amistad, técnica de terapia familiar psicoanalítica.

* Profesora de la Universidad de Buenos Aires asociada a la Universidad Paris 5 Descartes, doctora en Psicología Clínica y Psicopatología Psicoanalítica, psicoanalista de pareja, familia y grupo, Presidente de la Asociación Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia (AIPPF), Directora Científica de APSYLIEN - Lyon, docente y supervisora, miembro del Comité de Administración de la Federación Francesa de Psicoanálisis de Grupo (FAPAG), miembro titular de la Asociación Francesa de Psicoterapia Psicoanalítica de Grupo, autora y co-autora de publicaciones en revistas científicas. rosajaitin@orange.fr

Summary. *Friendship, affiliation, and migration: The work of the family psychoanalyst*

The author's reflection, concerns analysts of different cultures who work together in family psychoanalysis within the framework of a training institution. Work in co-therapy allows us to observe the process of therapeutic regression in the transference field symbolised by different friendship links between analysts - these friendship links being the intermediary links between their culture of origin and the host culture, which would facilitate the insertion of the subject into a new cultural affiliation. The affiliation would be, therefore, a genealogical organising principle both in the family and in the culture of belonging, which is updated in the therapeutic team.

With the help of a family clinical case, the author analyses the different levels of friendship and hostility in the transference field of psychoanalytic family therapy.

Keywords: family psychoanalyst, transference field, friendship links, psychoanalytic family therapy technique

Résumé. *Amitié, affiliation et migration. Le travail du psychanalyste familial*

L'auteur situe sa réflexion autour d'analystes de cultures différentes, qui travaillent ensemble, dans la psychanalyse familiale, dans le cadre d'une institution de formation.

Le travail en co-thérapie permet d'observer le processus de régression thérapeutique dans le domaine transférentiel; symbolisé par différents liens d'amitié entre analystes. Les liens d'amitié seraient des liens intermédiaires entre la culture d'origine et la culture d'accueil, ce qui faciliterait l'insertion du sujet dans une nouvelle affiliation culturelle.

L'affiliation serait donc un organisateur généalogique à la fois dans la famille et dans la culture d'appartenance, mise à jour dans l'équipe thérapeutique.

À partir d'un cas clinique familial, l'auteur analyse les différents niveaux d'amitié et d'hostilité dans le domaine transférentiel de la thérapie familiale psychanalytique.

Mots-clés: psychanalyste familial, champ transférentiel, lien d'amitié, technique de thérapie familiale psychanalytique.

Presentación

Este trabajo tiene como objeto abrir un espacio de reflexión sobre la relación entre psicoanalistas de diferentes culturas que trabajan juntos en el psicoanálisis familiar.

La co-terapia permite analizar los procesos del campo transferencial simbolizados por los lazos de amistad en los que se conjugan el pasado, el presente y el futuro. Los vínculos de amistad y enemistad entre los analistas permiten la figuración de la resonancia de las alianzas familiares inconscientes, en los equipos y las familias.

En particular, los traumas inter y transgeneracionales borran la diferenciación entre el trasfondo de lo colectivo y el linaje de la familia, lo que se reactualiza en los equipos terapéuticos del lado de la endogamia.

El material clínico que presentará permitirá observar el proceso terapéutico y las posibilidades y límites de la representación de lo irrepresentable.

Amistad, afiliación cultural y familiar

Los lazos de amistad pueden ser definidos como una alianza inconsciente (Kaës, 2015). Es decir, como un modo de organización psíquica intersubjetiva, destinada a obtener un beneficio de ese vínculo, para asegurar el compromiso, tanto vital como mortífero, de los sujetos que participan en esa relación.

La amistad cumple la función de un vínculo intermedio entre la cultura de origen de los sujetos y la cultura de acogida, ofreciendo un apoyo psíquico fundamental para la inserción de los migrantes en la nueva filiación cultural (Jaitin, 2017).

Los lazos de amistad dan la bienvenida al migrante, articulando el lenguaje singular del sujeto al lenguaje de la nueva cultura. El discurso del sujeto se transformará en un código instituido por el otro idioma. Son los “amigos”, que van a traducir el semi-lenguaje del migrante en una lengua comunicante.

La cultura instituye así la nominación y da a los sujetos un lugar y un orden en la genealogía cultural, que opera como un trasfondo sobre el que se apoya la genealogía familiar.

La filiación sería entonces un organizador genealógico, tanto en la familia como en la cultura. Su valor es el de movilizar las energías psíquicas en la economía de los lazos familiares. Los organizadores genealógicos son configuraciones inconscientes que permiten la inscripción filiativa del sujeto en sus vínculos sociales y familiares.

El proceso de filiación familiar se caracteriza por el reconocimiento de un individuo en su linaje, lo que le permite situarse en su relación con sus ascendentes inmediatos y distantes y en su relación con sus descendientes en las redes parentales.

En el proceso migratorio, el vínculo de amistad constituye un apoyo fundamental contra la desorganización intra-subjetiva y la pérdida de los grupos de pertenencia, permitiendo que el sujeto se inserte en una nueva genealogía.

Los lazos de amistad pueden también considerarse como un tipo de alianzas inconscientes establecidas por “cadenas eróticas”, citando a André Green (1997), que incluyen impulsos vitales sublimados, deseos conscientes e inconscientes expresados en actos que responden a la espera de la amistad.

Es en la vida cotidiana que se establecen los primeros lazos amistosos, lo que significa que los sujetos se juntan para enfrentar los problemas, en un tipo de vínculo que es el de la solidaridad del intercambio. En este espacio intermediario se crean zonas de vivencias y reflexiones mutuas, consolidándose las alianzas narcisistas que mantienen el vínculo de la amistad. Surgen también sentimientos hostiles y alianzas denegativas que sirven como depósito de residuos psíquicos.

Endogamia y exogamia en la amistad

El vínculo de amistad solidario, necesario para la integración cultural, puede evolucionar hacia dos polos, regresivo y progresivo.

En el polo regresivo, el vínculo puede cerrarse a la endogamia y la amistad se convierte en una prisión donde se establece una relación de posesión. Este tipo de amistad llamada del “amigo íntimo”, se estructura como relación de dependencia y es característica de ciertas etapas de la vida, como la adolescencia. Este tipo de apego puede convertirse en un vínculo de dominación, confinamiento, apropiación. Su metáfora sería la fidelidad canina.

La fidelidad provoca la emergencia de angustias confusionales, movilizadas como defensas frente al miedo a la intrusión.

En la versión progresiva, la amistad en la migración puede llevar a la creación de un enlace en un cruce temporal donde el azar genera un encuentro, que se vuelve o que se transforma en una ceremonia fundadora de un vínculo. No hay una búsqueda activa para hacerse de amigos. Se trata de una disposición interna que permite descubrir al otro, en un dominio común. Es una suerte de alianza inconsciente de una negatividad relativa, en donde las diferencias quedan silenciadas.

En este tipo de amistad “extranjera” domina un sentimiento de lealtad y de gratitud, de respeto y de compromiso, no sólo con los otros, sino consigo mismo, con principios morales mutuos. La “amistad extranjera” está ligada al apego a lo viviente, a la creación de valores y de pertenencia al vínculo de amistad.

Estos tres tipos de amistad, íntima, cotidiana y extranjeras, han sido caracterizadas por Fernando Ulloa como movimientos que van de la consanguinidad a la exogamia (1995).

Veamos como transcurre la amistad en el campo transferencial.

Amistad y campo transferencial

La noción de campo grupal (Pichón-Rivière, 1970; Neri, 1995) puede ser definido desde diferentes acepciones como espacio-setting, como depósito transpersonal, como estado mental, como sincronización y como interdependencia entre el analista y el grupo.

El campo en terapia familiar psicoanalítica sería un esquema conceptual referencial y operativo, a partir del cual se teje el trabajo de escucha entre los analistas y la familia. Es decir que el campo transferencial engloba la teorización de los terapeutas, las representaciones socio-culturales de los psicoanalistas y de las familias, el dispositivo, el método, la transferencia y la contratransferencia. La terapia familiar despliega la geografía de un vínculo familiar; poniendo en escena la historia del encuentro entre la familia y los analistas. La escucha grupal de la familia sitúa el trabajo terapéutico como un espacio de relación, de regresión y de progresión en el encuentro entre la familia y el equipo de analistas.

El dispositivo, soporte material del campo, comporta variantes dadas por las configuraciones defensivas y las angustias dominantes entre la familia y los analistas. Las invariantes son el encuadre y los grupos internos de pertenencia de los analistas, que los sitúan en su genealogía profesional (Jaitin, 2007).

Cuando las resistencias de la familia se conjugan con la resistencia de los equipos en la institución, no pudiendo ser analizadas, operan como bastiones de lo impensable transgeneracional y la pertenencia al grupo profesional se vuelve un espacio endogámico, del orden de lo incestuoso.

El campo de observación transfero-inter y contratransferencial está constituido por un dispositivo temporal de sesiones entre familia y analistas; y de post sesiones del equipo de analistas entre sí, y constituye un momento privilegiado de elaboración del material clínico.

El material clínico que presentará se desarrolla en un dispositivo que prevé una frecuencia de sesión quincenal, con una duración de una sesión de una hora; y dos momentos de sesión entre analistas y familia y post-sesión del equipo terapéutico, para analizar la intertransferencia.

La particularidad del dispositivo de terapia familiar (presencia de diferentes generaciones, libre asociación, verbal o pre-verbal y la posición de abstinencia del analista) revela y permite figurar y observar diferentes formas de organización fantasmática y de defensas, expresión del sufrimiento en los vínculos familiares. En ciertas condiciones, la creación de un espacio de sostén del onirismo grupal y de un encuadre continente, deberían permitir mentalizar las angustias brutas recibidas en herencia por la familia.

Podemos definir entonces el campo transferencial en terapia familiar psicoanalítica como un espacio asimétrico en donde el equipo de analistas y la familia funcionan en un encuadre destinado

a crear un espacio intermediario compartido de ensueño, que permite dar sentido a las experiencias y vivencias que los atraviesan.

El efecto de presencia de varios analistas permite trabajar otros aspectos del campo transfero, contra e inter-transferencial, tomando la forma de relaciones de amistad y enemistad.

Mi trabajo clínico me ha permitido observar que la amistad se manifiesta en el espacio inter-transferencial de la terapia familiar como una actualización de la transferencia fraterna, prototipo de los enlaces de filiación horizontal, a partir de la figura del intruso (Jaitin, 2006).

La amistad sería entonces una forma de alianza inconsciente con sujetos que generalmente tienen una proximidad generacional o no generacional basada en la atracción de diferencias y similitudes.

La amistad es central en el proceso analítico. Comienza con un acuerdo amistoso con uno mismo. Este acuerdo requiere consolidar un vínculo amistoso con el propio pasado para poder realizar la función de psicoanalista familiar.

Las afiliaciones institucionales recrean las propias relaciones conflictivas de los grupos de afiliación profesional de cada analista. La devoción de los herederos a un modelo de pensamiento y lealtad a un grupo de pertenencia consistirá en apoyar y transmitir un pacto fundacional que constituirá una “comunidad de negación” (Kaës, 2015).

A menudo, en el trabajo de grupo familiar, la amistad extranjera se convierte en una amistad diaria o en una amistad íntima y es entonces cuando la lealtad hacia la institución se convierte en fidelidad.

Acabo de hacer referencia al hecho de que el vínculo de dependencia, el confinamiento del lado de la endogamia, movilizará defensas de tipo perversas. Es decir, que cuando la imagen del intruso (y su declinación bajo la figura del extranjero) provocan una experiencia intrusiva, se hace difícil articular el lenguaje apropiado con el significado del lenguaje del Otro, para citar a Bernard Duez (2017).

En el ideal de cualquier psicoanalista, el principio de la regla de abstinencia coloca el vínculo transferencial en un tipo de amistad extranjera, que lo contiene y lo preserva. Pero la regresión inherente en el proceso terapéutico con familias y parejas tiene efectos en los equipos, que a menudo convierten los vínculos de amistad “alter ego” en “amistad familiar”, lo que puede dar lugar a la actuación, cuando la capacidad de simbolización se ve obturada en el campo transferencial.

Material clínico

La familia H.

Esta familia está conformada por el padre, médico de origen africano, y por la madre, de origen francés. La vida de pareja comenzó en África pero la familia se instaló en Francia donde nacieron dos hijas. Tres años después del casamiento, el padre trae a Francia al hijo de su primer matrimonio, que en ese momento tiene 13 años. Su estadía en Francia está marcada por ataques repetidos de epilepsia. Un año y medio después del inicio de la terapia familiar el padre desaparece de la familia y da signos de existencia luego de un tiempo, en su país natal (Jaitin, 2000).

En esta familia, el hijo llega en tercer lugar, cuando las otras dos hijas ya están allí. Es el mayor de los hermanos, pero el último en llegar. ¿Qué posibilidad tiene este niño de inscribirse en el vínculo parental y en el vínculo fraterno? La afiliación y la pertenencia a la nueva familia varían según la edad de los hijos pero, en todos los casos, la afiliación retoma aspectos deficitarios de la filiación y de la alianza, como tentativa de elaboración por repetición.

¿La dificultad de afiliación del hijo a la nueva familia y, en particular, el conflicto con la esposa del

padre, actualizan una dificultad de filiación anterior? Los pocos datos sobre su pasado, aportados por el padre, indican que fue un bebé enfermo, con una madre biológica que no pudo ocuparse de él y de la cual fue separado muy pronto, siendo los abuelos paternos los que lo criaron.

Este niño utiliza su cuerpo como área de expresión de sus angustias. Sus síntomas son la expresión de una experiencia de muerte y renacimiento. La desorganización pulsional es intensa y el espacio familiar no cumple con sus funciones de continencia. Durante sus ataques de epilepsia, cae al abismo, vive una sensación de caída sin límite, un estado de desintegración, de muerte y de renacimiento, una especie de “mimlan”, de ritual de pertenencia a la filiación.

En algunos países de África, como en su país natal, el contacto se efectúa mediante un ritual llamado *mimlan*, en el cual alguien puede ser inducido a evocar a los muertos y luego a los vivos. A partir de este ritual, se confirma la pertenencia a la genealogía y se establece o se restablece la filiación. El *mimlan* verbaliza el vínculo entre la vida y la muerte (Guyotat, 1980).

La hipótesis más probable es que este hijo actualice con su nueva familia las relaciones que él tenía con la anterior. El *mimlan*, ritual de pertenencia a su linaje ancestral ¿fue confirmado por sus llamados ancestros? Si el vínculo con el nuevo grupo familiar es deficiente, probablemente lo sea por el mal ajuste entre los “tempos” de las matrices culturales y familiares respectivas.

La disritmia de la pertenencia a la terapia familiar se manifiesta por un modo de relaciones inciertas e imprevisibles, en donde se hace difícil establecer zonas intermedias de intercambio. Durante las sesiones, el tiempo de la terapia familiar con esta familia está marcado por la ausencia y la presencia alternadas de los diferentes miembros, ya sea del hijo, de las niñas o incluso del padre accidentado o de la madre hospitalizada. Y, al final, las desapariciones del padre y del hijo marcan la repetición de un ritmo traumático de ruptura y el des-apuntalamiento del grupo familiar.

En el caso de esta familia, la terapia permitió contener la repetición del vínculo de pareja para resituar a la pareja en su genealogía. En las “nuevas familias”, los *tempos* de la alianza conyugal se yuxtaponen con los *tempos* de la alianza parental. La pareja y los hijos se superponen en los ritmos de afiliación de la pareja y en la pertenencia a los ideales de la nueva familia. Además, esta familia culturalmente mixta pasa por un proceso migratorio que produce una alteración en el ritmo de intercambios entre la familia y el país de acogida.

Como lo señalé anteriormente, la filiación concierne el reconocimiento de la propia posición en el orden de las generaciones; en una cultura dada, determinada en una coordenada temporal: desde los mayores, pasando por los contemporáneos, hasta los nuevos llegados.

Veamos ahora la escena desde el equipo terapéutico en el campo transferencial.

Equipo terapéutico y campo transferencial

La familia H. fue tratada durante más de cinco años por tres equipos de analistas, constituidos por un terapeuta principal y dos terapeutas en formación como analistas de familias.

El primer equipo estaba formado por un analista principal hombre y una mujer que se jubiló durante el tercer año del tratamiento. Yo le sucedí a esta mujer para poder ingresar en la Asociación Francesa de Psicoterapia Familiar como terapeuta auxiliar, para compenetrarme con la institución de formación donde se desarrollaba esta terapia, asegurando la continuidad de la línea fundadora de la Asociación.

Al integrar el nuevo equipo de analistas, yo ya conocía a la familia porque había discutido la presentación del caso con mi colega en un coloquio de la Asociación.

Dos situaciones marcan mi inserción en el proceso terapéutico que ya había comenzado. La primera es un juego de las niñas que disponen las sillas de la sala formando un tren en dirección a la pared, evocando partidas y viajes. Las dos niñas instalan las sillas como en una escena teatral, para formar

un vagón; estas sillas vacías representan también una escena con una especie de túnel que asemeja a una situación de nacimiento; pero también las sillas dispuestas frente a un escenario nos ubican en posición de espectadores.

La segunda situación me permite establecer contacto con la menor de las hermanas. En una sesión, la madre destaca con insistencia que, en la casa, ella y su hija mayor no entienden nada de lo que dice la pequeña, que habla a media lengua. Cinco meses después de mi llegada, la chiquita se me acercará y comenzará a hablarme muy rápido y con gestos que me cuesta seguir. Yo le explico que tengo un acento algo raro, que soy extranjera y que me tiene que hablar más lentamente porque no logro comprender lo que dice.

Esta intervención produce efectos contraidentificatorios: la niña se esfuerza por articular las palabras y, en la sesión, el lenguaje cambia. Los cambios son evidentes, hasta que el regreso del padre del extranjero re-moviliza el síntoma de su dicción.

Yo soy “la extranjera” en la Asociación y en la sesión, y la más pequeña me permite trabajar con ella la cuestión de la recién llegada. Recién llegada, pero grande. Problema frecuente como ya señalé entre los hijos en las familias reconstituidas. El hijo mayor del padre llega último de África a Francia, siendo el mayor. Yo tomo el lugar del tercero que ayudará a la pequeña a despegarse de su madre, que vive sola con sus hijos desde que el padre volvió a África, a su país natal.

Dos meses después de mi llegada, mi colega se enferma. No obstante, la familia desea continuar la terapia familiar. Fundamos, entonces, un equipo constituido por tres mujeres (dos terapeutas en formación como analistas familiares y yo como terapeuta formador). Modificamos el día y lugar de las sesiones y pedimos a la familia que realice un aporte financiero simbólico.

Nuestro marco habitual de trabajo era una sucesión temporal de sesiones y post-sesiones. Paralelamente, yo había modificado la duración de las post-sesiones de las dos familias que seguía con solamente una coterapeuta. Cuando la tercera colega entró en el dispositivo, aparecieron dos problemas en el equipo:

- el primero fue la administración del tiempo de la post-sesión;
- el segundo fue una diferencia respecto de la financiación de la formación de las colegas: una financiaba su propia formación y la otra recibía un subsidio del estado.

En relación a la transferencia institucional, yo había llegado última como terapeuta formadora, pero era mayor en edad y con una formación y experiencia previa en terapia familiar; sin embargo como extranjera la institución no me pagaba porque mi conocimiento se ponía a prueba. Era la mayor en el equipo profesional a través de mi entrenamiento profesional y experiencia clínica, pero la última llegada.

Diversos niveles del campo transferencial revelaban dos aspectos centrales de la historia familiar.

Uno era relativo a la temporalidad:

- por un lado, el análisis interminable de esta familia en una relación de adhesividad al encuadre. Esta adhesividad característica de una “relación epiléptica” de la familia, permitía significar los ataques de epilepsia del hijo del padre, que fue el último en llegar a la familia recompuesta, si bien era el mayor de los hijos;
- por otro lado, la familia no parecía establecer una transferencia central diferenciada respecto de los equipos de analistas que se sucedían como intercambiables. La cuestión de la afiliación a la filiación se vuelve central. El sujeto, al no lograr inscribirse en una filiación, queda adherido en un *faux-self* a la misma, sin poderse separar, confundiendo interior y exterior familiar.

El otro aspecto se relacionaba con el lugar del dinero en la inter-transferencia y en el vínculo de la pareja. El padre, médico en África, debía trabajar en tareas secundarias en Francia. Por lo tanto, la madre era el único sostén económico de sus dos hijas y se hacía cargo del hijo de su marido.

La dificultad del hijo del padre en la nueva familia en Francia, reactualizaba un conflicto en su vínculo de filiación en África, en donde el padre era considerado un herético por su familia,

habiéndose casado con una mujer extranjera a su cultura pero con un poder económico dado por su *status* de origen francés.

La introducción del pago simbólico permitió marcar el fin de la psicoterapia. Quizás haya sido el límite que implica una separación e introduce la verdadera temporalidad de la ausencia y la castración.

El dinero transforma el vínculo terapéutico porque introduce las nociones de deuda y de intercambio; y *transforma el vínculo de amistad íntima en vínculo de amistad extranjera* porque conduce a la diferenciación. La introducción del dinero también tocó los orígenes de la psicoterapia (la filiación) en la relación con el tercer equipo de analistas (afiliación). El dinero aporta pues el doble origen filiativo y cultural en esta familia recompuesta con dificultad, donde a cada uno le costaba recuperar su lugar. Esto reaparece en la inter-transferencia de los tres equipos de psicoterapia familiar que se ocuparon de esta familia.

Veamos cómo la amistad pone en movimiento la cuestión de la filiación y de la afiliación en la familia y el equipo de analistas y la institución.

Amistad y endogamia

En esta familia, la dificultad de afiliación del niño en la nueva familia, en Francia, reactualiza un conflicto con sus vínculos de filiación en África.

El fin de la tercera parte de la psicoterapia familiar de esta familia coincide con una propuesta de la madre: lograr que el hijo del padre vuelva de África.

En el curso de una sesión, la madre, que llega sola con sus hijas, hace una descripción de la situación actual de la familia tras la llegada del hijo del padre. Según las maestras, la niña menor está muy triste, y la mayor volvió a tener enuresis nocturna, obligando a la madre a ponerle pañales, pese a que ya tiene 7 años.

Las niñas agregan que desde que llegó el hermano, la niñera, a quien querían mucho, dejó de cuidarlas. Ahora, es el hermano se ocupa de ellas a la hora de ir a la cama. Este les relata cuentos para que se duerman pero debe, según las palabras de la madre, castigarlas físicamente cuando no logran dormirse.

La madre subraya que la niña mayor interroga siempre a su hermano cada vez que sale con sus amigos, si es su marido y no su hermano. La atmósfera de esta sesión traduce el clima incestual de la relación fraterna, que se acentúa cuando la niña va al baño y vuelve con piedritas en su ropa interior.

Ante mis intentos por interpretar la sobreexcitación y la angustia de estos niños, la madre dice: “En África, los niños duermen todos en la misma habitación”. Yo le aclaro “que en África, está la familia amplia para proteger mientras que en Francia ella está sola, sin marido y sin familia”.

El grupo familiar ampliado en África sería una especie de nomos, de frontera que separa el interior de la infancia de lo exterior del mundo adulto. La ley del ágora, de la prohibición del incesto y de la escucha del otro protegería de un interior familiar arbitrario y despótico, permitiendo contener la pulsionalidad de la sexualidad infantil y adolescente.

En la familia endogámica presentada y en el equipo de terapeutas, los lazos de amistad eran difíciles de tejer. Los defectos de los organizadores filiales no permitieron el desarrollo de una construcción de identidad y el sentimiento de pertenencia que se deriva de ella. El núcleo simbiótico entre la familia y la institución donde se realizaba la terapia dificultó la inclusión de un tercero.

Es evidente en este material, que los equipos en las instituciones reproducen las fallas filiales y afiliativas de la familia en resonancia con su propia historia. El análisis continuo de los analistas es una condición para que la familia lleve a cabo su terapia con una perspectiva final. ¿Pero qué

sucede cuando los analistas se enfrentan a la resistencia cruzada entre las familias y ellos mismos, por pertenecer a la institución analítica con la que tienen un grado de dependencia extrema?

Este campo transferencial presenta una doble frontera identificatoria: una intrusiva y otra adhesiva, ya que existe una superposición entre el vínculo de filiación y el vínculo de afiliación, entre el sujeto y el grupo institucional.

La tercera escena inter-transferencial de esta familia se juega en el extranjero, donde una colega de la institución presenta el material clínico de la familia sin el acuerdo de los analistas que se hicieron cargo de la familia.

La terapia familiar aparece como un espacio familiar de doble fase: de apuntalamiento y de intrusión en la espacio inter-transferencial, del equipo y de la institución de pertenencia profesional. Las alianzas metapsíquicas no están reguladas por la institución, ya que surgen diferencias en la filiación cultural y generacional, y la institución no puede funcionar como un tercer garante. La confusión es producida por la creencia de que el material de esta familia en el origen de la creación de la institución pertenecía a la institución como una entidad anónima, confundiendo el sujeto singular y el plural singular. Esta economía cruzada coloca el conflicto familiar en la escena institucional.

Cuando las contraidentificaciones adhesivas de los terapeutas se convierten en contraidentificaciones intrusivas, los lazos de amistad pueden convertirse en persecutorios. La lucha por la propiedad comienza y el amigo puede convertirse en un enemigo.

La amistad en su pendiente regresiva no fue suficiente en este caso para articular los diferentes registros de la simbolización de los traumas. El paso a través del acto de intrusión entre los analistas tal vez podría ayudar a significar herencias traumáticas de duelos inacabados para terminar de ser elaboradas en los vínculos de filiación. La figura del “herético” se presenta: es decir, el sujeto marginalizado por su propia familia y su comunidad de pertenencia, que ponen en cuestión los vínculos de filiación (Padura, 2014).

En la inter-transferencia, la enfermedad somática del colega durante la primera etapa de la terapia, los problemas del origen del dinero, el pago y el de la desapropiación del material clínico, revelan una modalidad de amistad endogámica. Es el amor por la amistad del lado de la apropiación del otro, como escribe Derrida en su texto *Politiques de l’Amitié* (1994).

El espacio inter-transferencial retrata bien la figura del extranjero como un intruso, pero también permite, en el “après-coup”, abrirse hacia un tercer espacio, hacia la “terceridad” en la relación con el otro y permite “tejer amistad con los conflictos” para usar las palabras de Puget (2018).

En el aquí y ahora del campo transferencial e inter-transferencial de la terapia familiar, el potencial futuro de los miembros de la familia varía, según las posibilidades de elaboración de los posibles traumas actuales o transgeneracionales que empujan u obligan a la migración; y según como se crean y desarrollan los lazos de amistad entre los sujetos de diferentes lenguas y culturas.

La inter-transferencia entre los analistas que trabajan en un equipo en una institución, así como la transferencia entre el analista y sus asociaciones de pertenencia, permiten figurar los traumatismos transgeneracionales e inter-generacionales de la familia y de los analistas. Es entonces que las heridas de la filiación, en su relación con la amistad y la enemistad pueden ser reparadas.

Bibliografía

Derrida, J. (1994). *Politiques de l’amitié*. Paris: Galilée.

Duez, B. (2017). De l’intime intrus à l’étranger et à l’autre de l’autre. *Revue de Psychothérapie Psychanalytique de Groupe*, 69: 77-91. DOI: 10.3917/rppg.069.0077.

Green, A. (1997). *Les chaînes d’éros (actualité du sexuel)*. Paris: Jacob.

- Guyotat, J. *et al.* (1980). *Mort, naissance et filiation. Etudes de Psychopathologie sur le lien de filiation*. Paris: Masson.
- Jaitin, R. (2000). Tempos ou rythmes de filiation et d'affiliation dans les "nouvelles familles". *Le Divan Familial*, 5: 129-137.
- Jaitin, R. (2006). *Clinique de l'inceste fraternel*. Paris: Dunod (tr. sp. *Clínica del incesto fraterno*. Buenos Aires: Lugar, 2008).
- Jaitin, R. (2007). Le champ transféro-intertransférentiel en thérapie familiale psychanalytique. *Le Divan Familial*, 19: 153-166. DOI: 10.3917/difa.019.0153.
- Jaitin, R. (2017). Saberes et ignorancias de la pareja conyugal, Psicoanálisis y Cultura. *Revista Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia*, 17, 2. Revista online.
- Kaës, R. (2015). *L'extension de la psychanalyse. Pour une métapsychologie de troisième type*. Paris: Dunod.
- Neri, C. (1995). *Le Groupe. Manuel de psychanalyse de groupe*. Paris: Dunod, 1997.
- Padura, L. (2014). *Hérétiques*. Paris: Éditions Métailié.
- Pichón-Rivière, E., Quiroga, A. (1970). Transferencia y contratransferencia en la situación grupal. In Pichón-Rivière E., *El Proceso Grupal*, pp. 191-197. Buenos Aires: NuevaVisión.
- Puget, J. (2018). *Construire des relations de couple et de famille*. Conferencia inaugural del Grupo de Trabajo de Familia y Pareja, en Asociación Psicoanalítica de Madrid - 8 de febrero 2018.
- Ulloa, F. (1995). *Novela clínica psicoanalítica, Historial de una práctica*. Buenos Aires: Paidós.

International Review of Couple and Family Psychoanalysis

ISSN 2105-1038

N° 20-1/2019

**History and stories
in couple and family psychoanalysis**

Object relations and mentalization in couple psychotherapy¹

Perrine Moran*

[Received: April 11, 2019

Accepted: April 11, 2019]

Summary

Starting with a vignette of a session with a dysregulated couple, this paper explores a type of intervention which combines Object Relations Couple Theory with Mentalization Based Treatment (MBT) applied to couple therapy. The article compares aspects of the two models from the points of view of theory and clinical practice, and describes a paradigm that brings together approaches which are sometimes seen as irreconcilable.

Keywords: dysregulation, object relations, couple theory, mentalization, epistemic trust.

Résumé. *Relations d'objet et mentalisation en thérapie de couple*

À partir de l'exemple clinique d'un couple en proie à une dysrégulation émotionnelle, cet article explore un type d'intervention thérapeutique qui conjugue la théorie psychanalytique de couple basée sur la relation d'objet avec le traitement basé sur la mentalisation (TBM) appliqué à la thérapie de couple. La comparaison entre certains aspects de ces deux modèles du point de vue de la théorie et de la clinique entraîne la description d'un paradigme qui réunit des approches parfois considérées comme irréconcilables.

¹ Originally published: Perrine Moran (2019), He said, She said. *Therapy Today*, 30, 3: 34-37.

* Individual and couple counsellor and psychotherapist and a couple psychoanalytic psychotherapist (BPC, MBACP (Accred)); visiting clinician and lecturer at Tavistock Relationships, where she co-leads and supervises an MBT with Couples service; board member of the International Association for Couple and Family Psychoanalysis; member of the editorial board of Couple and Family Psychoanalysis. www.pmoranpsychotherapy.com; perrinemoran@hotmail.com

Mots-clés: dysrégulation, relations d'objet, théorie de couple, mentalisation, confiance épistémique.

Resumen. *Relaciones objetales y mentalización en terapia de pareja*

A partir del extracto de una sesión con una pareja con síntomas de desregulación afectiva, este artículo explora un tipo de intervención clínica que combina la Teoría de Relaciones Objetales en terapia de pareja con un enfoque terapéutico que pretende aumentar la capacidad de mentalización en la pareja, llamado Terapia basada en la Mentalización (MBT). El artículo compara aspectos de los dos modelos desde un punto de vista teórico y de práctica clínica y propone un paradigma que reúne dos enfoques terapéuticos antes vistos como incompatibles.

Palabras clave: desregulación afectiva, relaciones objetales, teoría de terapia de pareja, mentalización, confianza epistémica.

I describe how a combination of mentalization and object relations theory can help de-escalate highly charged couple conflict.

As Chiara and Jamie walked into session and sat down, an image came into my mind – a raging fire, surrounded by walls of ice that were beginning to crack into sharp splinters. It felt alarming. Jamie sat in silence, Chiara exploded. Everything was very clear now, she declared; what had happened was beyond what anyone could tolerate, and she knew what she had to do. I looked quizzically at Jamie; he shrugged. While Chiara spat her anger at him, his expression, which at first had seemed inappropriately indifferent in view of her assault, began to alternate between despair and a cold, hateful resentment. I had to stop Chiara several times to get some sense of what exactly had happened.

Chiara and Jamie were a couple in their early 30s. They had been married for two years and wanted to start a family but were concerned about how angry they could get with one another. They had had an argument at the weekend that ended with Chiara throwing and breaking a small table. One of Chiara's hobbies was dressmaking. She loved to transform vintage clothes into contemporary, edgy outfits, which she wore and sometimes sold to friends. Lately, she had not had time to do much sewing and the clothes she had bought had not inspired her. On Saturday, she had come back from a concert to find that Jamie had disposed of all the old garments she had been keeping in their living room.

Jamie, when he finally got to speak, said that Chiara had told him that she was going to get rid of most of them, but she never got around to it. Some of them smelt bad, he said; her stuff was everywhere and there was no room for his. Chiara argued that the clothes occupied only a small corner of the room, that throwing them away clearly meant that he wanted to get rid of her, and she had no option but to file for divorce.

It was as if each partner was convinced the other was trying to eliminate them. I wasn't sure what to believe: was Chiara a hoarder? Was Jamie obsessive about tidiness? As I sat with them, more images came to mind, powerful, disturbing, as in a dark, graphic novel – Jamie out of his depth and drowning in a sea of clothes, Chiara's dead body discovered in a rubbish bin. The images were intruding in my mind, taking up all the space, leaving no room for thought. I felt at a loss.

The above vignette has been fictionalised, but the dynamic in the room, the therapeutic process and the feeling I describe are very real. The feeling is one shared by many clinicians who have found

themselves working with very dysregulated couples. It is where the idea of applying mentalization-based therapy (MBT) to high-conflict couples originates. At Tavistock Relationships, we offer an object-relations understanding of couple dynamics combined with a mentalization approach, and this article explores this approach in theory and in practice.

Objects relations and couple theory

Kleinian object relations theory has its roots in Freud's belief in the life and death instincts and posits the existence of very early unconscious phantasies. At the heart of the application of object relations theory to couple work are Klein's concept of projective identification, Bion's concept of the container-contained, Winnicott's theory of the importance of the mother's holding and mirroring the infant, and the resolution of the Oedipus complex.

According to Kleinian and post-Kleinian theory, in the primary infant-mother relationship, the infant defends against anxiety by projecting the unconscious phantasies and unwanted parts of the self that are causing this anxiety into the mother, who, through her attuned "maternal reverie" (Bion, 1962), is able to contain and return his or her projections in a detoxified form. This means that mother communicates that what the infant is expressing has a meaning and can be understood, and that its angry and destructive phantasies have not damaged her.

From an object relations point of view, the dynamic is similar in a couple relationship, but mutual rather than unidirectional. In an emotionally mature relationship, each partner is able to contain the other's projections and the couple itself becomes a container.

Having an attuned primary care giver enables the infant to internalise a good object (a good mother) who provides containment. The experience of being understood and reassured is necessary for the infant to be robust enough to access the next stage of development and bear the feelings of rivalry and exclusion it might trigger. At this point, the infant learns to find his or her place outside of the mother-infant relationship and begins to form in his/her mind a model of a couple. Acceptance of the existence of a parental couple from which one is excluded (ie., working through the Oedipal configuration) is an essential step towards becoming able, as an adult, to tolerate ambivalence and fully invest in a couple relationship.

The processes at play in the primary mother-infant relationship and the resolution of the Oedipal situation provide a paradigm for the dynamic of the adult couple relationship. They are the basis for such fundamental concepts as the couple's projective system, the couple fit and the idea of an unconscious partner choice. Partners carry aspects of the self for each other. For example, one partner might carry ambition and competitiveness, which the other does not like in themselves. They, in turn, might carry the vulnerability and dependence that the other despises or fears in themselves. Provided the "fit" is flexible, it can function very well. However, if the system becomes fixed, or one partner no longer wishes to be the recipient of the other's projections, conflict can occur.

Mentalization theory

Bateman and Fonagy (2016) define mentalization as an imaginative mental activity that enables one «to understand actions by both other people and oneself in terms of thoughts, feelings», wishes, and desires and to see oneself «from the outside and others from the inside» (p. 3). Mentalizing is both ordinary and crucial, as «it creates the psychological coherence about self and others that is essential for navigating a complex social world» (p. 5).

Mentalization is based in attachment theory, developmental psychology and neurobiology. It shares with object relations theory the premise that failure of early maternal care impairs ego development. Mentalization focuses on the neural underpinnings of the link between this failure, the consequent failure to acquire or develop the ability to mentalize and later difficulties in forming and sustaining interpersonal relationships. The couple relationship is the most intimate relationship since the very first mother-infant one; as such, it presents both an opportunity for repair and a rich terrain for dysfunction and dysregulation.

Rather than focus on mother's role as the recipient of unconscious projections, mentalization emphasizes the importance of the carer's "contingent and marked mirroring" of the child's emotional reactions (Bateman and Fonagy, 2016). The adult is able not only to represent the child's emotional state accurately, but also to communicate explicitly to the child their understanding and ability to cope with this (for example, by speaking "motherese" – "Oh you poor baby – I know, mummy left you all alone in your cot, and you were crying and screaming, but it's ok, I'm here now, see, I'm holding you now..."). The differentiation between the child's and the adult's experience is crucial: the mother saying that she understands why her baby is upset is different from showing that she too is upset and cannot deal with her child's distress. It is also different from a mother imposing her own perception of a situation, for example by saying, "Oh you always cry as soon as I fall asleep. You just want me to get up and come to you, you're doing it for attention". A child's ability to learn to understand their own and others' mental states depends on whether they were adequately understood by a benign, caring adult. In the absence of such an adult, epistemic trust – the belief that "what the caregiver is trying to convey is relevant and significant and should be remembered" – does not develop and epistemic mistrust – the belief that «the motives of the communicator [are] malign» – grows in its place (Bateman and Fonagy, 2016, p. 24).

Although mentalization incorporates the concept of projective identification, it defines the infant's wish to get rid of unwanted parts of the self as the need to get rid of the internalised self-representation ("the alien self") provided by an inadequate and possibly malign primary carer (Fonagy *et al.*, 2004). The "alien self" is a concept akin to Winnicott's "false self" (Winnicott, 1965), with more aggressively intrusive and destructive overtones.

Without epistemic trust, the ability to learn from experience and to form interpersonal relationships is thwarted. This obstructs what Britton, referring to the Oedipal situation, describes as the creation of a triangular space that enables us to see «ourselves in interaction with others and [entertain] another point of view whilst retaining our own» (Britton, 1989, p. 87), and impedes the ability to develop intimate couple relationships in adult life.

Theory into practice

An object relations approach requires the therapist to access what is happening in the dynamic unconscious of the couple. Because of the need to clarify the different points of view, we tend to intervene and ask questions more often than in individual work. The focus is on what the partners and the therapist trigger in one another in the here and now of the consulting room. A more contemporary approach also highlights the present and the future at least as much as the past (Clulow, 2017; Morgan, 2016). However, our aim is usually to increase insight into the links between the partners' relationships to their internalised parental figures and their current relationship. We maintain a neutral, non-disclosing stance, which allows for some free association and for transference - possibly negative - to take place and be explored; we use interpretation and allow for silence.

In some highly dysregulated couples, one or both partners might have traits and behaviours that would be described as personality disordered. In others, it could be argued that the couple itself exhibits such traits and behaviours (Nyberg and Hertzmann, 2018); each partner may function well individually outside of the relationship but something in the relationship, or something about being in a couple relationship, exposes a deficit in emotional regulation. Dysregulation comes from a situation that activates an insecure attachment pattern. Whether the subject reacts by “up-regulating”, which may manifest as shouting and being agitated (like Chiara), or by “down-regulating”, which may manifest as withdrawing and being cut off (like Jamie), when the brain is flooded with emotion and the pre-frontal cortex no longer regulates the firing from the limbic area and the brain stem, the ability to mentalize goes. In couples, the capacity to assess accurately one’s own and one’s partner’s states of mind and avoid misunderstanding intentions and feelings is then gravely impaired.

When insight into unconscious defences risks triggering more dysregulation because of past abuse or trauma, the overall goal of the therapy and the therapeutic stance may have to be reconsidered. MBT provides the key to an approach whose sole focus is to enable mentalizing. The point is not to dismiss or ignore the unconscious but to prevent dysregulation from hindering any fruitful work with it.

The first therapeutic step is to establish epistemic trust, which has a more primary dimension to it than the similar concept of therapeutic alliance. In order to enable this trust to develop, the therapist adopts the genuinely curious and open stance that the mother/carer did not provide in the client’s infancy. MBT recommends «an authentic “not-knowing” stance that forms the bed-rock for exploration of the patient’s perspective» (Bateman and Fonagy, 2016, p. 31).

In MBT, the emphasis on a genuine empathic validation of the client’s subjective experience goes hand in hand with the disclosure of the therapist’s perspective (which does not imply disclosure of anything personal belonging outside the consulting room), as opposed to his or her interpretation of what is in the patient’s mind. It is significant that the concept of “countertransference”, which in object relations couple therapy is mostly understood as a projection of what the couple is experiencing, is replaced in MBT by the concept of “counter-relationship”. This refers to the therapist’s experience in relation to the patient’s behaviour in the consulting room and is used to make the patient aware of his/her impact on another, and explain what the other thinks and feels, rather than provide insight into the mind of the patient.

In couple work, when the partners’ views on related events are contradictory, when mistrust and the belief in malign intentions overrule epistemic trust and each partner is the repository of the other’s projection, the essential task of enabling each partner to feel heard and understood can present the therapist with a powerful challenge.

Links with Chiara and Jamie’s pasts were discernible: Chiara’s father had been cruel, locking her out in the cold if she misbehaved; Jamie’s mother had been intrusive and controlling. Thinking that the couple were transferentially enacting with one another the relationship they had each experienced with the parent of the opposite sex helped me grasp the dynamic that was triggering the dysregulation. However, providing insight at this point might have made the dysregulation worse. Of course, you don’t have to be trained in MBT to know when not to make an interpretation. However, in the presence of a highly dysregulated couple, it is easy to become drawn into a non-mentalizing mode oneself and helpful to remember that the focus is solely on re-establishing the couple’s ability to mentalize. The ultimate goal is to stimulate the couple’s own capacity to understand their dynamic, rather than interpret and suggest meaning.

In the session described above, both partners were stuck in a non-mentalizing state of mind. To prevent the argument from escalating, I slowed things down by stopping the dialogue whenever the

tone became heated and repeatedly rewinding to what triggered the emotion, and by stressing how difficult it was for me to hear – let alone understand – exactly what had happened. When their emotions had sufficiently abated for them to recover their ability to mentalize, it was possible, by using cues to trigger epistemic trust such as asking questions, maintaining eye contact, modelling turn-taking and listening, to identify, validate and explore the affect behind each partner's actions. Eventually, both were able to recognise and tolerate the fact that they were both feeling that the other did not respect or want them. Awareness of a shared affect is not always productive with dysregulated couples, but in this instance it enabled Chiara and James to make room for each other's mind. Starting from the concrete cause of their latest argument, it was eventually possible to comment on how difficult it can be to share not only physical but also "psychic space" (Britton, 2000).

Conclusion

Morgan defines unconscious phantasies as «the stories we create to explain our experiences of relating externally and internally» (Morgan, 2017, p. 64). Perhaps the same can be said of theories. If so, object relations and mentalization tell the same story, with important variations. At the heart of the object relations narrative is a focus on the metaphor. At the heart of the mentalization narrative is a focus on the biological: «unlike other psychological psychotherapy constructs – the unconscious, transference – that have no link to particular brain functions, Mentalization is – appears to be at least... a function that we can identify at the level of the brain...» (Fonagy, Bateman, Asen, 2018).

An understanding of the psycho-biological roots of Chiara and Jamie's potentially explosive behaviour dictated a particular therapeutic stance, while the powerful countertransference I experienced provided a metaphor that encapsulated the couple's dynamic. When the images in my mind gave way to thoughts and words, I was able, over a period of several weeks, to work with both partners to help them recognise triggers and name the overwhelming affects they awoke in one another and in which I had been engulfed. The image of fire and ice helped them mentalize the way that Jamie's cold, cut-off stance could provoke Chiara's rage, and how her fiery temper could cause him to withdraw and become cutting. It served to represent and clarify the nature of the elemental force and conflictual dynamic that characterised their couple.

References

- Bateman, A., Fonagy, P. (2016). *Mentalization-based treatment for personality disorders: a practical guide*. Oxford: Oxford University Press.
- Bion, W. (1962). The psycho-analytic study of thinking. *International Journal of Psycho-Analysis*, 43: 306-310.
- Britton, R. (1989). The missing link: parental sexuality in the Oedipus complex. In Steiner J. (ed.), *The Oedipus complex today: clinical implications*, pp. 83-101. London: Karnac.
- Britton, R. (2000). On sharing psychic space. *Society of Psychoanalytical Marital Psychotherapists Bulletin*, 7 : 10-16.
- Clulow, C. (2017). Before, between and beyond interpretation: attachment perspectives on couple psychoanalytic psychotherapy. *Psychoanalytic Inquiry*, 37, 5: 343-354. DOI: 10.1080/07351690.2017.1322435.
- Fonagy, P., Bateman, A., Asen, E. (2018). Neurobiology of mentalizing. In: *Mentalization-based treatment – online training [Podcast.]* Anna Freud Centre, [bit.ly/2TM32Zk](https://www.africentre.org/bit.ly/2TM32Zk) (accessed 12 February 2019).

- Fonagy, P., Gergely, G., Jurist, E., *et al.* (2004). *Affect regulation, mentalization and the development of the self*. London: Karnac.
- Morgan, M. (2016). An object relations approach to the couple relationship: past, present, and future. *Couple and Family Psychoanalysis*, 6, 2: 194-205.
- Morgan, M. (2017). Unconscious beliefs about being a couple. In Nathans S., Schaefer M. (Eds.), *Couples on the Couch*, pp. 62-81. London: Routledge.
- Nyberg, V., Hertzmann, L. (2018). A partnership of two therapeutic models: the development of mentalization based treatment-couple therapy (MBT-CT) within a psychoanalytic framework. *Couple and Family Psychoanalysis*, 8, 1: 23-37.
- Winnicott, D.W. (1965). *The maturational processes and the facilitating environment: studies in the theory of emotional development*. London: Hogarth Press.

Revista Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia

ISSN 2105-1038

N° 20-1/2019

**Historia e historias
en psicoanálisis de pareja y familia**

**El secreto en la narrativa de la historia familiar.
La “segunda escena”**

Irma Morosini*

*[Recibido: 13 de febrero de 2019
Aceptado: 8 de mayo de 2019]*

Resumen

La autora plantea los procesos que intervienen en la narrativa familiar, y cómo y cuándo se requiere la intervención del analista de familia dando curso al campo transferencial. Se señala el trabajo con la memoria, el hilvanar recuerdos, los ocultamientos y cómo surge “una verdad” en la segunda escena de la trama al co-construir las escenificaciones por medio de técnicas y recursos psicodramáticos, entre ellos: el árbol genealógico familiar y la narración autobiográfica. La novela familiar con sus transmisiones ilustra las historias en familia, tanto de la identidad subjetiva como intersubjetiva que hacen a las historias de familias. En el proceso de TFP surge una casi constante presencia: el secreto, generador de cómplices y rehenes, que opera al modo del intruso al que es preciso desalojar con los necesarios recaudos.

Palabras clave: narrativa familiar, memoria y recuerdos, segunda escena, recursos técnicos, el secreto.

* Licenciada en Psicología (UBA), Directora de Psicodrama, especialista en Psicoanálisis de Familia y Pareja. Docente Universitaria (UBA - UCA) nivel grado y postgrado en Psicología Clínica de Niños y Adolescentes, miembro titular y fundador de la sección de Psicodrama de la IAGP, miembro titular y fundador de la AIPCF, miembro fundador de la Asociación Argentina de Psicoanalistas de Familia y Pareja, integra el Comité Editor y la secretaría de redacción de la Revista online *Psicoanálisis & Intersubjetividad*, miembro del Comité de Redacción de la Revista de la AIPCF, secretaría general y miembro del board de la AIPCF, psicoterapeuta de niños, familias y parejas, supervisiones en práctica privada, autora de artículos en libros y revistas especializadas. irmamorosini@hotmail.com; ilmorosini@gmail.com

Summary. *The secret in the narrative of the family history. The “second scene”*

The author sets out the processes that take place in the family narrative, and underlines how and when the intervention of the family therapist is required to establish the transference field. She outlines the work achieved through remembering, by weaving together memories, and hidden elements. She goes on to show how a “truth” arises in the second scene of the plot, following the co-construction of settings through the use of psychodrama techniques, which include drawing a family tree and recounting the family’s story. The family “novel”, in its iterations, illustrates the family’s stories, equally well whether their identity is subjective or intersubjective, compared with family histories. In the TFP process, there is an invariable appearance: the secret - creator of accomplices and hostages - which operates like an intruder, which must be evicted with all the necessary precautions.

Keywords: family narrative, remembering and memories, second scene, psychodrama techniques, secret.

Résumé. *Le secret dans la narration de l’histoire familiale. La “deuxième scène”*

L’auteur met en évidence les processus qui interviennent dans la narration familiale, et souligne quand et comment l’intervention de l’analyste familial est requise pour mettre en place le champ transférentiel. Elle met en relief le travail effectué avec la mémoire, le tissage des souvenirs, les éléments cachés, et montre comment “une vérité” surgit dans un deuxième temps à partir de la co-construction des scènes avec des techniques et des moyens psychodramatiques, parmi lesquels l’arbre généalogique familial et la narration autobiographique. Le roman familial avec ses transmissions illustre les histoires de famille, aussi bien de l’identité subjective que de l’intersubjective, relatives aux histoires familiales. Lors du processus de TFP surgit une présence presque constante: le secret, créateur de complices et d’otages, qui opère comme un intrus qu’il faut déloger en prenant toutes les précautions nécessaires.

Mots clés: narration familiale, mémoire et souvenirs, deuxième scène, moyens techniques, secret.

Como terapeutas de familia trabajamos con procesos como la identificación, las transmisiones inter y trans-generacionales (Kaës, 1993a; 1993b), los secretos (Morosini, 2011) que pueden inaugurar criptas, el sufrimiento y dolor psíquico que genera síntomas en el cuerpo (Morosini, 2008a); y así gestan la necesidad de intervención del tercero terapéutico. Es en el inter-juego dinámico entre transferencia - contratransferencia e inter-transferencia lo que nos permite comprender lo incomprensible, traducir sentidos y significados para cada familia y operar cambios en los dolorosos y conflictivos nudos que los atan a historias en y de familia, que vienen y devienen de mucho tiempo atrás. La memoria permite “recordar” hechos, sentimientos e impresiones sensoriales los que - cuando es posible - se vuelcan en un relato. Al reconstruir y co-construir en el espacio terapéutico con las familias las escenas que evoca la memoria, aparecen diversas versiones en esa narrativa, las que aun estando disfrazadas, permiten develar algo más. Dice Alain de Mijolla: «Le souvenir, un mensonge qui dit toujours la vérité» (De Mijolla, 2004, p. 45).

Tomo la frase de Alain de Mijolla, ya que en las historia de familias parte del material lo constituyen los recuerdos con sus vivencias ocultas y en ellos transitan diversas interpretaciones y asignaciones de sentidos, destinadas muchas veces a proseguir ocultando una verdad. Es esa verdad - la que generalmente emerge escondida en las formaciones sintomáticas - la que comunica acerca del malestar y emite desde el cuerpo una señal, que complica el ocultamiento presionando para que el secreto salga a la luz (Morosini, 2008b). En el contexto del campo transferencial emergen los efectos de la transmisión generacional. Las identificaciones (identificar - ser identificado e

identificar-se) generan participación activa de la subjetivación, en la cual las alianzas inconscientes y el narcisismo implícito en los vínculos transporta y transmite investiduras libidinales amalgamadas con las circunstancias de la realidad exterior (Kaës, 1997).

Cada novela familiar contiene transmisiones de un saber acerca de sus procedencias históricas, de sus nudos particulares e intersubjetivos. Como terapeuta familiar trabajo con el psicodrama psicoanalítico y al recrear los escenarios familiares en el contexto dramático donde se representan las versiones de la narrativa familiar, asistimos como testigos a las vivencias subjetivas e intersubjetivas del trabajo de la memoria y en ese espacio presencial accedemos a la posibilidad de co-crear un desenlace que resuelva algo inconcluso; a inaugurar una comprensión diferente y si es posible una lectura reparadora; generando la posibilidad de articular defensas más adecuadas y constructivas; a la búsqueda de comprender un proceso doloroso que, al persistir en el tiempo, resultaría más dañino.

Acceder a operar con el recuerdo y actualizarlo por medio de la escenificación, abre un posible camino que despeje lo intrincado del conflicto. En el proceso de identificación interviene el deseo narcisístico inconsciente del otro (madre - padre - familia) que lo toma como objeto de amor y de deseo (Freud, 1914). Pero los sentimientos tienen aspectos ambivalentes, que se interpelan mutuamente y se conjugan con los sentimientos de otros miembros significativos de la familia y de los lugares que cada uno ocupa, desde sí y desde la mente de los demás.

En el contexto dramático la familia construye sus escenas y en la dinámica del juego surgen otras que no están planificadas. Es el terreno donde se despliega la trama en tanto entretejido de las versiones históricas intersubjetivas, con su carga de afectos implicados. Así hay aspectos en el proceso de identificación que resultan agobiantes y que son los que se observan en los escenarios al desplegar la “segunda escena” (Freud, 1913-17; 1932) (la no planificada, donde operan las fantasías de identificación inconsciente). Los secretos con sus contenidos ocultos, sus dudosas razones argumentativas y los sentimientos enigmáticos que generan, dan lugar a lo que llamo “la segunda escena” (actuada en la dramática y no pensada) la que emerge detrás de la escena narrada y es la que devela lo acallado.

Historia subjetiva e intersubjetiva – historia familiar

Cada historia de vida se entrelaza con la historia de cada uno de los progenitores, la historia de la pareja que formaron y de donde proviene el hijo, la historia del vínculo conyugal al que ambos padres asistieron desde su infancia, la de los miembros de la fratria, la historia del vínculo fraterno, el lugar de cada uno en el árbol genealógico ancestral (Morosini, 2006; 2007).

Cada una de estas historias contiene su novela, relatos contados o callados, mitos contruidos acerca de episodios y personajes y el sentido peculiar de los mismos (Ruffiot, 1980). Hay sentimientos de temor, satisfacción, deseos, frustraciones que acompañan cada tramo, dando un sentido a la narración según sea el lugar desde el que se la cuenta. Todo este proceso que son los segmentos de las *historias en familia*, se enmarca en la *Historia de Familia* que circula tanto en el eje horizontal como transversal.

Nuestra labor como analistas - terapeutas de parejas y familias al recibir un pedido de consulta, requiere apertura para recibir a quienes aún no conocemos. Las hipótesis de trabajo aparecen a medida que transitamos con ellos. Indicadores como: quién habla, quién calla, quiénes aceptan, quiénes confrontan, las contradicciones, acusaciones, quejas, tolerancias son vectores que nos guían para comprender cuál es el sentido de estar allí para cada uno.

Un trabajo interesante y fructífero es que entre todos construyan *el árbol genealógico familiar* y a medida que lo construyen surgen preguntas, respuestas, mitos y focos de zonas oscuras. Cuando hay

disposición, les sugiero poder escribir sus propios relatos autobiográficos puestos en una *línea de vida* como técnica aplicada sobre la cual trabajar después. En mi experiencia clínica trabajando con familias como con parejas, llegados a este punto de la tarea, emerge un factor constante y de peso en la historia como determinante de las formaciones sintomáticas: un *secreto*.

El secreto, generador de cómplices y rehenes

El secreto encripta con su sola existencia (Rouchy, 1995). Quien decide que una situación quede oculta captura cómplices y rehenes. Quien sabe y oculta se hace cómplice del decisor y quien no accede a ese saber pero lo recibe y padece, por alguna de las otras vías de transmisión psíquica, queda inevitablemente como rehén.

El secreto a lo largo de la historia tiene un papel decisivo porque diseña una orografía de caminos permitidos y vedados, sentimientos avalados y denegados, familiaridades y extrañezas, poder e impotencias. Esta capacidad hace que se geste como una instancia tercera que opera al modo del intruso. El secreto obra también en las entrañas de la mítica familiar. La deforma porque diseña un paisaje paralelo. Si los mitos familiares tienen como una de sus funciones la de preservar cierta homeostasis en el grupo, los secretos bosquejan zonas que deben ser excluidas y obligan a reforzar relatos míticos para dar credibilidad a la narrativa. Cuando en el trabajo analítico familiar se tocan estos bordes se reavivan los conflictos y aparece una lucha férrea por no alterar el statu quo logrado, aún a costa de que la enfermedad progrese y con ella la angustia (Freud, 1925) de todos los miembros de la familia.

El secreto crea un espacio de cierta locura, que se cierra sobre sí y encierra como rehenes a quienes quedan obligados tanto a no saber, como sabiendo, a callar. Se impone la violencia del silencio. El silencio, cuando deviene de un pacto, se transforma también en el círculo que los encierra y forma un borde que los separa de los demás. Es una parte loca que requiere alejar de sí algo vivido para “salvar” el resto. Ese ocultamiento opera en el cuerpo de algún miembro de la familia que surge como depositario propicio y lo posee al modo del intruso (Faimberg, 1993) que se adueña de un manejo con aristas perversas.

Alberto Ciccone (1999) define como intrusión imagoica a los objetos internos parentales que son impuestos a las generaciones siguientes por una transmisión traumática y por proceso incorporativo. Al generar una mentira acerca de la parte que se dice, versus la que se omite, se deforman los hechos y estos adquieren relieves enigmáticos que inquietan a quienes los evocan. Cuando esta “inquietud” hace síntoma genera preocupación en la familia, por la que suele plantearse una consulta con un profesional especializado, con frecuencia asisten derivados por el médico clínico o especialista para esclarecer las causas de una sintomatología orgánica que no responde adecuadamente al tratamiento. Algo de lo enigmático también se observa allí cuando el psicoanalista, al entender que parte del proceso sintomático circula en lo familiar, inicia una escucha con la que puede acercarse a una historia. Recomponer la historia, al modo de un rompecabezas, requiere articular la trama de la narrativa familiar, de modo que en las *historias en familia* salgan a luz el *Historial Familiar* que desde lo inter y transgeneracional, aporte luz a la carga de secretos, sentidos como vergonzantes, a la culpa por conductas impropias y opciones ilícitas las que suelen involucrar a más de un miembro de la familia.

En mi experiencia clínica, es en el espacio psicodramático en el que, al dar forma concreta a los recuerdos, surge la posibilidad de trabajar con las ilusiones y sus disfraces, con los aspectos ocultos y mentidos, y así despejar otras realidades. Acceder a la parte oculta, escindida en las diversas versiones de los recuerdos, es un trabajo complejo y que exige un verdadero compromiso por parte del equipo terapéutico. Se tiene que contar con la presencia y voluntad de quien sabe y maneja el

poder del secreto, de poder mostrar el sentido constructivo y ético para consentir en develarlo, tener sentido y adquirir significado para quién así lo decida. Tiene además que contar con un espacio de confianza previamente construido en el vínculo transferencial – contratransferencial de la terapia analítica y saber que este secreto a develar pertenece a otro gran círculo que es el del secreto profesional. Esta es otra trama a entretejer y por la cual se precisa hacerse cargo aún de una responsabilidad mayor. También el equipo terapéutico tiene que saber discernir respetar la voluntad de silencio y el sentido del mismo.

Quien maneja el secreto, guarda la llave y sabemos la importancia que tiene poseer la llave que abra y cierre puertas. Autores como Racamier (1996) y Tisseron (1996) han trabajado con este tema, nudo central en las historias en familia y de familias.

He presentado en congresos y debates clínicos anteriores, casos de familias cuyos miembros pequeños padecían una patología corporal de pronóstico complejo y que no respondían al tratamiento médico, razón que generaba una preocupación por la que aceptaron tratarse como familia. En todos esos casos - que Uds. pueden leer ya que los cito en la bibliografía que acompaña este texto - se develaron situaciones ocultas a la memoria y cuando en algunos de ellos persistió la negativa a hablar, el mismo material apareció en los sueños del paciente designado (Pichón-Rivière, 1985) pudiendo así afirmar nuevamente el tema de la transmisión psíquica, ya que uno soñaba lo que el otro callaba. Esto se pudo trabajar como contenido onírico en el contexto dramático.

Una situación personal

En esta presentación he decidido acompañar las ideas teóricas que he expresado con un ejemplo clínico diferente de mis presentaciones habituales. En este caso he decidido exponer un episodio de mi propia vida.

Tomar esta decisión fue el resultado de mucha reflexión personal y a su vez de un intenso trabajo analítico. Requiere compromiso para con el auditorio y contar con el sentimiento anticipado de la confianza que me depara el entorno de mis colegas, muchos de ellos a quienes felizmente conozco. Además considero que a esta altura de mi compromiso con el ejercicio profesional bien puedo dar este paso con el que me animo a exponerme y reitero que abro este relato ante Uds. porque forma parte de mi trabajo analítico personal, el que es un instrumento insoslayable en la construcción de todo terapeuta e interviene en afinar los recursos para comprender y ampliar el campo transferencial. Es más fácil hablar desde el lugar del profesional acerca de la vida familiar de otros que no son nuestra propia familia pero como terapeutas analistas de familias, sabemos que nuestro interés por la investigación científica de los laberintos psíquicos tiene que ver con la propia historia, y en este caso con mi interés en el peso que tienen los secretos familiares y en la importancia de buscar los caminos apropiados para develarlos, cuidándolos con profundo respeto.

Cuando era pequeña mi familia materna hablaba el italiano en casa y con frecuencia en el relato, ese idioma era interrumpido por otro idioma el que yo no lograba comprender. Mi madre y mi abuela materna hablaban ciertos temas en otro idioma. Por ese tiempo me recuerdo alerta por este indicio y a la búsqueda de datos en documentos familiares. Encontré algunos con fechas y lugares que se contaban cambiados.

Fui creciendo y averigüé datos ciertos en cédulas y pasaportes, pero intuí que no debía decir lo que sabía. Decidí a mis pocos años (tenía seis años) que habría alguna razón para que lo contaran de ese modo. A mí me bastaba con saber cierta parte de la verdad, aunque aún ignorara el motivo.

Muchos años después, ya adulta y con mi propia familia, preparaba mi tesis doctoral y un día mi madre me preguntó sobre qué tema trataría mi tesis y le enuncié sobre *El peso de los secretos en la historia transgeneracional de las familias*. Ella muy cálidamente tomó mi mano y me dijo

“entonces tienes que empezar por saber los de tu propia familia”. No me sorprendió lo que dijo porque supe desde siempre que estaban ahí, pero sí me conmovió que decidiera abrir ese lacre hermético y transportado durante tanto tiempo.

Hoy junto a la valentía de decir esto delante de Uds. - mis colegas - por lo vivencial que representa para mí, brindo un homenaje de gratitud a mi madre quien habiendo logrado silenciar durante toda su vida ciertos hechos que la habían afectado mucho, a sus 90 años y estando más cerca del más allá, decidía abrir su secreto y dejar fluir su historia como contribución a mi trabajo y compromiso conmigo. Le pedí permiso para grabar lo que iba a decirme y antes de que hablara le anticipé que todo lo que fuera a contarme iba a compartirlo con mi hermana quien tenía el mismo derecho que yo a conocer lo que ella iba a decirme. A ambas cosas accedió de buen grado.

Así me relató su historia, la que repito no me sorprendió pero sí entendí el sentido de ciertas decisiones tomadas por mis abuelos, comprendí actitudes, reacciones y fue como si en una fotografía que se está revelando emergiera cada forma con nitidez.

A partir de esa transmisión el secreto quedó desarticulado y cada hecho pasó a ocupar su apropiado lugar. Todo estaba claro. Lo sucedido me ayudó a comprender mucho más profundamente el sentido de los secretos y la importancia de su revelación. También acerca de las condiciones necesarias que se requieren y el cuidado respetuoso de todo ese material que es constitutivo de las historias que hacen a las familias.

Primero lo hablé con mi hermana con el acuerdo previo de mi madre y luego lo pudimos conversar las tres y decidimos abrir esta caja a nuestros hijos, destinatarios directos de los efectos de esta historia transgeneracional.

La familia tuvo acceso a la verdad histórica y a reacomodar los recuerdos despejando lo cierto de lo que no lo era. Mi madre pudo decirme que sentía que ahora podía partir en paz, no obstante vivió buenos trece años más y falleció a los 103 años, lúcida e inteligente como siempre fue.

¿Qué me pasó a mí? Que además de comprender el sentido de mis búsquedas, mi elección de la carrera de psicología y mi interés por el psicoanálisis, por los niños y sus familias, empecé a entender ¡el francés! Como una cortina que al correrse deja ver el panorama. Al ser tan evidente esa barrera que se había levantado en mi entendimiento, recordé que cuando mi madre y mi abuela hablaban sus secretos, lo hacían en francés, idioma-señuelo con el que nos mostraban que había algo a lo que no teníamos acceso, algo del orden de lo enigmático.

Bibliografía

- Ciccone, A. (1999). *La transmission psychique inconsciente. Identification projective et fantasme de transmission*. Paris: Dunod, 2001.
- De Mijolla, A. (2004). *Préhistoires de famille*. Paris: PUF.
- Faimberg, H. (1993). El telescopaje de las generaciones. In Kaës R., Faimberg H., Enríquez M., Baranes J.-J., *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*, pp. 75-96. Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Freud, S. (1913-17). Metapsicología. *Obras Completas*, tomo I, pp. 1043-1095. Madrid: López Ballesteros, 1948.
- Freud, S. (1914). Introducción al Narcisismo. *Obras Completas*, tomo I, pp. 1097-1110. Madrid: López Ballesteros, 1948.
- Freud, S. (1925). Inhibición, síntoma y angustia. *Obras Completas*, tomo I, pp. 1235-1275. Madrid: López Ballesteros, 1948.
- Freud, S. (1932). Nuevas Aportaciones al Psicoanálisis. *Obras Completas*, tomo II, pp. 787-873. Madrid: López Ballesteros, 1949.
- Kaës, R. (1993a). Introducción: el sujeto de la herencia. In Kaës R., Faimberg H., Enríquez M., Baranes J.-J., *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*, pp. 13-29. Buenos Aires: Amorrortu, 1996.

- Kaës, R. (1993b). Introducción al concepto de transmisión psíquica en el pensamiento de Freud. In Kaës R., Faimberg H., Enríquez M., Baranes J.-J., *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*, pp. 31-74. Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Kaës, R. (1997). Introducción. Dispositivos psicoanalíticos y emergencia de lo generacional. In Eiguer A., *Lo Generacional*, pp. 11-23. Buenos Aires: Amorrortu, 1998.
- Morosini, I. (2006). Vincularidad Simbiótica filial: El infans capturado por el deseo y el discurso materno. *Psicoanálisis & Intersubjetividad*, 1. Revista online.
- Morosini, I. (2007). Adhésion et destruction dans le lien filial en suspens. L'enfant de l'hologramme: Un fils sacrifié entre générations. *Revista Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia*, 1: 192-206. Revista online.
- Morosini, I. (2008a). El cuerpo como escenario de la dramática transubjetiva. *Psicoanálisis & Intersubjetividad*, 3. Revista online.
- Morosini, I. (2008b). La violence du dire et du non dire dans le champ de la psychanalyse familiale. *Revista Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia*, 5, 1. Revista online.
- Morosini, I. (2011). Le secret comme obstacle en psychanalyse Familiale. La théorie et la technique dans le dans le traitement de la TPF. *Revue Internationale de Psychanalyse du Couple et de la Famille*, 10, 2. Revista online.
- Pichón-Rivière, E. (1985). *Teoría del vínculo*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1985.
- Racamier, P.-C. (1996). Le travail des secrets: préliminaires. *Groupal*, 2: 105-111.
- Rouchy, J.C. (1995). Secreto intergeneracional: transfusión, guardián, resurgencia. In Tisseron S., *Psiquismo ante la prueba de las generaciones*, pp. 165-195. Buenos Aires: Amorrortu, 1997.
- Ruffiot, A. (1980). La función mitopoiética de la familia: Mito, fantasma, delirio y su génesis. *Psicoanálisis & Intersubjetividad*, 8, 2015. Revista online.
- Tisseron, S. (1996). *Secrets de famille, mode d'emploi*. Paris: Marabout.

Revue Internationale de Psychanalyse du Couple et de la Famille

ISSN 2105-1038

N° 20-1/2019

**Histoire et histoires
en psychanalyse de couples et familles**

**La narration dans la séance familiale:
comment construire l'histoire¹**

Anna Maria Nicolò*

*[Reçu: 23 juin 2019
Accepté: 1 juillet 2019]*

Résumé

La narration de l'histoire familiale racontée par chacun des membres en séance et reconstruite en présence de l'analyste s'avère, selon l'auteur, un puissant outil diagnostique et thérapeutique.

A partir des expériences thérapeutiques avec des adolescents ou des jeunes adultes qui avaient eu une décompensation psychotique ou une rupture sévère du développement du soi et qui présentaient une histoire autobiographique défectueuse ou saturée d'objets parasites et pathogènes qui interféraient dans la construction d'un espace privé du Soi, l'auteur propose de considérer l'importance du travail avec la biographie de l'individu et de la famille. L'analyste est confronté à deux types de mémoire explicite et implicite, et il devra créer un contenant et aussi observer, relier et mettre en évidence les tâches aveugles de l'histoire. La tâche de l'analyste sera d'aider à développer une narration progressive permettant de clarifier l'histoire et mettant ainsi en lumière de nouveaux aspects de cette dernière, comme une nouvelle expérience structurante.

Mots-clés: biographie de l'individu, biographie de la famille, narration de l'histoire familiale, instrument thérapeutique.

¹ Cet article reprend, en le remaniant, l'article *Narration auto-biographique et breakdown* (2015) publié sur la revue *Adolescence*, 33, 4: 805-822. DOI: 10.3917/ado.094.0805.

* Neuropsychiatre de l'enfant, Psychanalyste, Présidente SPI (Società Psicoanalitica Italiana), ancienne Directrice de la Revue de l'AIPCF. anna.nicolo07@gmail.com

Summary. *Narrative in the family session: how to build history*

The narration of the family history told by each of the members during the session, and reconstructed in the presence of the analyst reveals, according to the author, a powerful diagnostic and therapeutic tool. Starting from therapeutic experiences with adolescents or young adults who have experienced a psychotic decompensation or a serious interruption of the development of the self, and who present with an autobiographical history that is incomplete or saturated by parasitic and pathogenic objects that interfered with the construction of a private space of the self, the author considers the importance of work with individual and family biographies. The analyst is confronted with two different kinds of memory: explicit and implicit, and he/she will have to create a container, as well as to observe, reconnect and highlight the blind spots in the story. The analyst's task will be to help to develop a progressive narrative that permits clarification of the story, thus highlighting new aspects of the latter as a new structuring experience.

Keywords: biography of the individual, biography of the family, narration of family history, therapeutic tool.

Resumen. *Narración durante la sesión familiar: cómo construir la historia*

El relato de la historia familiar, narrada por cada uno de los miembros durante la sesión y reconstruida en presencia del analista ha resultado ser, según la autora, un poderoso instrumento diagnóstico y terapéutico. A partir de experiencias terapéuticas con adolescentes o jóvenes adultos que habían sufrido una crisis psicótica o evidenciaban una grave interrupción del desarrollo del *self*, con una historia autobiográfica muy fragmentada o saturada de objetos parasitarios y patógenos que interferían en la construcción de un espacio privado del *self*, la autora propone considerar la importancia de trabajar con la biografía del individuo y de la familia. El analista se halla frente a dos tipos diferentes de memoria: explícita e implícita y será necesario crear un contenedor así como también observar, re-anudar y poner en evidencia las manchas ciegas de la historia. La tarea del analista será la de ayudar en el desarrollo de una narración progresiva que permita esclarecer la misma, enfocando aspectos que permitan una nueva experiencia estructuradora.

Palabras clave: biografía del individuo, biografía de la familia, relato de la historia familiar, instrumento terapéutico.

Travailler avec des adolescents ou des jeunes adultes qui avaient eu une décompensation psychotique ou une rupture sévère du développement a attiré mon attention sur leur vécu de rupture du sens de la continuité du Soi. Ils présentaient une histoire autobiographique défectueuse ou saturée d'objets parasitaires et pathogènes qui interféraient dans la construction d'un espace privé du Soi. Nous avons pu observer la présence de secrets qui ont séquestré le fonctionnement de l'esprit et créé des vides dans la mémoire. D'après Fonagy, les personnes présentant des pathologies sévères du Soi auront des limites profondes de structuration des représentations multiples de soi dans une "perspective autobiographique" (Fonagy *et al.*, 2002). Un travail complexe de négociation sur les souvenirs et les données biographiques pouvait alors devenir une tentative de donner un sens à une origine perdue, sans jamais y avoir accès (Aulagnier, 1984). Mais, une fois que leur état psychopathologique s'était amélioré, ils me demandaient de les aider à retrouver les vécus et la compréhension des événements qui avaient caractérisé l'émergence de leur crise. Avec ces patients, il m'a été utile de travailler avec leurs souvenirs avant ou au début de la crise et de rétablir, si possible, une continuité de leur histoire au cours de leur vie dans la mesure où ils pouvaient se rappeler des événements ou les reconstruire.

J'ai compris que, même avec les familles de ces patients, il était important d'opérer cliniquement de la même manière. La narration de l'histoire familiale par chacun des membres en séance et

reconstruite en présence de l'analyste s'est avérée, au fil du temps, un puissant outil diagnostique et thérapeutique.

Par exemple, à l'adolescence, il peut être très utile pour un garçon/une fille de connaître l'histoire de l'adolescence de ses parents, les modèles parentaux que ces derniers ont appris de leurs propres parents et, pour un parent, de connaître l'opinion et les émotions de ses enfants à cet égard. La narration de l'histoire produit de nombreux effets, au niveau de la connaissance mutuelle, sur le renforcement de l'identité familiale, et permet une comparaison entre ses membres. En tout cas, la narration offerte dans le cadre familial n'est jamais individuelle: elle est le produit collectif de nombreux récits, une "co-narration" construite dans le champ familial par tous les membres en interaction entre eux et avec l'analyste.

L'histoire de la famille sera alors toujours différente de l'histoire que chaque membre prend avec lui, car il y a une famille différente pour chaque membre et un couple de parents différent pour chaque enfant. Cela permettra une comparaison entre les différentes histoires ou les différentes versions des mêmes épisodes racontés par les divers membres de la famille, et cette comparaison, déjà thérapeutique en soi, fonctionnera comme une interprétation psychanalytique pour chacun des membres et comme une interprétation sur le lien qui existe entre eux. En effet, chacun pourra comparer ses propres vécus aux vécus de l'autre, et effectuer ainsi un test de réalité ou réduire et vérifier ses propres projections et représentations.

De plus, l'histoire ne se limite jamais au temps de la vie, elle est toujours transgénérationnelle; elle comprend plusieurs générations parfois présentifiées dans la culture du groupe familial ou transmises par des modèles d'identification ou coagulées dans le mythe familial (Nicolò, 1993).

L'imprévisible à travers l'histoire

Le débat qui se déroule autour de la mémoire depuis de nombreuses années est assez connu. En particulier, la mémoire autobiographique est produite par des composantes issues de l'expérience originelle qui, cependant, est reconstruite sur la base de modèles produits par le Soi de l'individu (Brewer, 1986) et basés sur de nouveaux éléments et de nouveaux aspects, construits et reconstruits par le narrateur qui tente implicitement de maintenir la cohérence avec ses propres croyances culturelles et personnelles (Barclay, 1996). Pour cette raison, un souvenir nous donne des informations sur une expérience vécue, mais aussi sur qui l'a vécue et se la remémore à ce moment précis.

De plus, le stimulus produit en évoquant le souvenir a une influence sur lui et sur sa construction-reconstruction. Le contexte de récupération d'une mémoire est important dans la remémoration (ré-évoation) d'un souvenir et l'analyste et les autres membres de la famille, si tel est le cadre, sont des coparticipants à sa construction-reconstruction.

Il n'y a jamais de mémoire reconstruite qui ne soit pas également construite par l'individu et son imagination. Mais naturellement, comme nous l'a enseigné Freud, le souvenir et la narration appartiennent au patient, tandis que la construction du sens appartient à l'analyste. Et encore, dirions-nous aujourd'hui, il appartient à l'analyste d'aider le patient, et les membres de la famille, à construire le sens de ce qui est remémoré.

Ayant reconnu, comme Freud l'avait souligné dès son *Esquisse d'une psychologie* (1895), "la nature tendancieuse de nos souvenirs" (Freud, 1924) qu'il avait appelés "souvenirs-écrans" (1899a; 1899b), nous savons que, grâce à notre imagination, nous construisons et nous reconstruisons ainsi les souvenirs de notre vie dans un va-et-vient constant entre vérité historique et construction imaginaire. Mais Freud était également un clinicien extraordinaire: il semble reconnaître intuitivement qu'à côté de la mémoire explicite et autobiographique (Fonagy, 2001) qui permet d'accéder à ce qui

appartient à l'inconscient dynamique d'un patient déterminé, il existe une mémoire² que nous définirions aujourd'hui d'implicite, à savoir «l'ensemble des expériences, des fantasmes et des défenses précoces, présymboliques et préverbales, qui fondent l'inconscient et la personnalité du sujet» (Merciai et Cannella, 2009, p. 253). Dans *Remémoration, répétition et perlaboration* (1914), après avoir affirmé que ce qui ne peut pas être mémoré à l'aide des mots est en réalité mémoré autrement, à travers la répétition dans l'agi, Freud ajoute: «Pour une catégorie de situations très importantes qui se produisent à une période reculée de l'enfance [...] il est impossible de susciter le souvenir. On arrive à en prendre conscience à travers les rêves [...]»³ (p. 355, édition italienne).

La tâche de l'analyste, confronté à deux types de mémoire, est donc difficile. Avec la mémoire explicite, il reconstruira et construira⁴ ce qui a été oublié, qui prendra une forme et un sens en fonction justement de l'analyste et de ses interventions.

Avec la mémoire implicite, la tâche de l'analyste sera plus complexe car ce genre de mémoire, constituée par des représentations préverbales et présymboliques, continue d'œuvrer même chez l'adulte (Mancia, 2004, p. 42); selon plusieurs auteurs, nous pouvons les retrouver dans le transfert et dans le rêve, et je crois aussi dans la narration autobiographique⁵ que les membres de la famille construisent et reconstruisent ensemble dans le setting familial.

Je pense que, dans la famille et dans son monde fantasmatique, chaque membre est le porte-parole d'une partie qui peut être méconnue, ou niée, ou clivée, à la fois de soi-même et de l'autre et de toute la famille. Cette partie peut être un fragment de l'histoire, clivée ou supprimée ou rejetée, qui est cependant sauvegardée dans la mémoire explicite ou implicite de l'individu mais qui peut trouver son expression dans la narration de l'autre.

La tâche cruciale de l'analyste sera alors de créer un contenant, un holding, où chacun peut se sentir libre de s'associer et de raconter. Mais il lui faudra aussi observer, relier et mettre en évidence les taches aveugles de l'histoire; comparer les histoires de chacun des membres, leurs différentes interprétations; permettre l'existence de différentes versions de la même histoire jusqu'à la création d'une histoire partagée. Ceci est particulièrement important lorsqu'il y a des secrets qui bloquent le fonctionnement et l'évolution de la famille et qui peuvent se manifester dans des lacunes conscientes ou inconscientes de l'histoire, des sauts logiques, une amnésie, des incohérences que la participation collective au récit, à la narration, peut non seulement révéler mais surtout combler et réparer. Grâce à ce travail que fait l'analyste à la fois en séance et dans son propre esprit, et dans le déroulement du processus, la famille et chacun de ses membres retrouvent leur continuité et la famille avance dans sa "pensabilité" potentielle.

Cependant, il ne faut pas penser que, pour l'analyste, c'est une tâche facile car pour arriver à ce résultat, il/elle est mis(e) au défi à plusieurs niveaux: il/elle doit favoriser la création d'un contenant qui permette le déroulement de la narration avec confiance. L'analyste doit maintenir un espace protégé dans le cadre et défendre la vie privée spécifique de chacun, en différenciant les moments, les temps et les occasions où le membre de la famille peut ou ne peut pas communiquer. Alors, seulement, le fait même de raconter et de se raconter librement en

² *Remémoration, répétition et perlaboration* (1914).

³ NDT: traduction libre de la version italienne.

⁴ Pour employer les mots de Freud (1937) «[...] l'analysé doit être amené à se remémorer quelque chose qu'il a vécu ou refoulé [...]» (p. 542). L'analyste doit, «à partir des indices échappés à l'oubli, construire ce qui a été oublié» (p. 543).

⁵ Les études sur la psychologie du développement ont montré clairement l'importance de la mémoire dans l'organisation des premières représentations de soi (Mancia, 1981). De manière très significative, de nombreux psychanalystes soulignent que la capacité autobiographique apparaît tardivement dans l'évolution de l'enfant. Stern (1985), par exemple, affirme que le soi narratif défini par les narrations autobiographiques n'apparaît qu'avec l'avènement du langage, mais que ces narrations sont naturellement conditionnées par les stades précédents. Selon ces auteurs, le soi narratif est l'un des stades les plus évolués du développement du Soi et il comprend naturellement les stades précédents, ce qui est un point crucial.

présence de l'autre sera un puissant facteur thérapeutique. La tâche de l'analyste est d'aider à développer une narration progressive permettant de clarifier l'histoire et mettant ainsi en lumière de nouveaux aspects de cette dernière, comme une nouvelle expérience structurante et vitale pour reféconder le passé ou amorcer l'oubli des zones traumatiques.

Je donnerai un exemple d'une séance familiale au troisième mois de traitement. La famille se compose de deux sœurs et d'un frère. L'une des deux sœurs est la patiente pour laquelle l'intervention est demandée, à cause des voix intérieures qui la persécutent, dévalorisant tout ce qu'elle fait, la forçant à rester enfermée et isolée à cause de son indignité. Après une adolescence décrite comme agitée, Béatrice a quitté l'établissement d'études supérieures qu'elle fréquentait, à cause des voix qui la persécutent; elle s'est enfermée chez elle et sa seule activité est de jouer au PC. Même sa sœur, Aurora, est bloquée; elle ne fait rien et elle semble plutôt hypocrite, mais elle crée moins de problèmes à la famille.

Luigi fréquente l'université avec difficulté. Le père est un manager souvent à l'étranger. Au début, il semble ouvert et bien élevé tandis que sa femme apparaît déprimée et très confuse. L'explication que la famille a donnée du problème de Béatrice est qu'elle avait peu étudié, qu'elle était en échec scolaire et que, pour cette raison, elle passait beaucoup de temps sur ses jeux et sur Internet dont elle était devenue dépendante.

Normalement, lors des premières séances, je demande aux parents de raconter l'histoire de la famille et de donner des informations sur la famille d'origine; mais, dès le début, cette opération est apparue difficile en raison de la réticence des parents et de l'ignorance des enfants.

Au cours d'une séance du troisième mois, j'ai décidé d'aborder ce thème et j'ai explicitement demandé à chacun de me raconter l'histoire de la famille. Ce récit a duré de nombreuses séances, en montrant chaque fois de nouveaux aspects de plus en plus complexes. La première séance a été consacrée à la mère qui a raconté son enfance avec ses parents, des artisans de l'Italie du Sud, et son expérience d'exclusion dans la famille pour favoriser le frère. Elle se rappelait néanmoins de l'argent dont son père faisait cadeau à ses filles, ce qui avait suscité la surprise de Béatrice et de sa sœur Aurora, qui affirmaient n'avoir jamais rien reçu. Devant l'embarras de sa femme, le père est intervenu en disant que sa femme et lui avaient gardé et mis cet argent à la banque pour éviter que leurs filles ne le gaspillent. Les montants n'étaient cependant pas très élevés et allaient de 100 à 500 euros. La mère a ajouté qu'elle ne rendait plus visite à ses parents parce que son mari ne les aimait pas. Celui-ci s'est justifié en prétendant que la famille de sa femme habitait loin et que ses parents étaient agressifs. Les enfants, interrogés sur les souvenirs qu'ils avaient de leurs grands-parents, ont raconté tous les trois des épisodes agréables dont ils avaient la nostalgie, les gâteaux préparés, le travail dans l'atelier du grand-père, la mer où ils allaient. La mère semblait de plus en plus mal à l'aise et elle mit fin à la séance en pleurant.

Dans la séance suivante, c'est le père qui raconte son histoire, avec un embarras et une colère qui m'étonnent. Son père était un technicien. Il était mort tôt. Il avait été élevé par sa mère, enseignante, et il s'était éloigné d'elle pour aller à l'université. Malheureusement, la mère était morte quand il avait vingt ans et il avait été élevé par un oncle. Le père a ensuite continué avec l'histoire de son couple en racontant qu'il avait voyagé dans le monde avec sa femme en faisant différents métiers. Les enfants étaient très intéressés par cette histoire qu'ils semblaient entendre pour la première fois. La mère avait une attitude renfermée et embarrassée et elle a dit qu'elle ne se souvenait nullement de la mère de son mari et que, peut-être, elle ne l'avait jamais rencontrée. Je demande aux enfants quelle idée ils ont de leur grand-mère paternelle et ils se souviennent qu'ils ne l'ont jamais vue, même en photographie. Béatrice se souvient qu'à l'adolescence, ils recevaient de temps en temps un coup de téléphone d'une femme qui disait être leur grand-mère. Sa sœur et son frère confirment, mais Luigi ajoute que cela lui semble étrange. Une fois, une femme qui prétendait être leur grand-mère était venue chez eux, mais elle avait ensuite disparu, et

le père leur avait dit que sa mère était morte avant leur naissance. À ce moment de la séance, un grand silence embarrassé et surpris tombe lourdement. La mère intervient et accuse subitement son mari d'avoir voulu isoler la famille de tout le monde, même des familles d'origine, d'avoir créé des problèmes chaque fois qu'elle rendait visite à sa famille et d'avoir été agressif avec sa belle-famille pour des raisons économiques. Lentement, avec l'aide des enfants, il a été possible de retrouver l'histoire et la mémoire de la famille d'origine du père et du grave accident de voiture qui avait changé la vie de sa famille après la mort de son père. La mère était restée entre la vie et la mort pendant quelques mois, après lesquels elle ne s'était jamais vraiment rétablie, demeurant déprimée et enfermée à la maison pendant des années, comme cela était arrivé à Béatrice. À la fin de ces séances, la mère avoua que la dame mystérieuse, qui venait rarement chez eux, était en effet la mère du mari encore vivante qui venait dans l'espoir de voir ses petits-enfants.

Ces séances, consacrées à l'histoire de la famille et à la biographie participative de tous, ont été très efficaces: un secret caché sous la surface a été révélé et l'attitude paranoïaque et violente du père, qui semblait dominer totalement la famille par ses menaces et son contrôle sur les enfants, exercés sur sa femme et à travers sa femme, a été mise en évidence. La mère a avoué qu'elle s'était adressée à un psychologue lorsque ses enfants étaient petits et qu'il lui avait dit que son mari était maltraitant.

De nombreuses hypothèses ont été faites sur les problèmes de la grand-mère paternelle : elles allaient de l'affirmation que cette femme était mentalement dérangée à celle qu'elle avait été maltraitée par son seul enfant. Beaucoup de choses ont changé après cette période consacrée à la biographie de chacun et à la reconstruction de l'histoire familiale. La mère a pris courage et a renoué un lien avec sa famille; Luigi et Aurora se sont dégagés, et Béatrice en a également bénéficié, en commençant à sortir de chez elle et en entreprenant un travail thérapeutique personnel.

Le travail sur la biographie de chacun a impliqué de nombreuses séances ; tous y ont participé en apportant une contribution, en corrigeant les événements mentionnés, en ajoutant des informations ou en relativisant certains vécus. Là où il y avait des vides ou des taches aveugles, tout le monde est intervenu avec sa propre imagination. À la fin, on a créé une histoire co-construite, dans la famille et avec la famille, qui était une nouvelle histoire dans laquelle chacun pouvait trouver, en partie, sa propre racine identitaire. En tout cas, à un autre niveau, on était aussi dans l'ici et maintenant de la séance en train de créer une nouvelle histoire, en présence de l'analyste, qui pouvait aussi représenter un nouveau départ.

Je crois qu'il est important de travailler efficacement dans ces cas, en identifiant dans la narration autobiographique les mémoires traumatiques qui empêchent le patient d'organiser son histoire, des mémoires explicites et implicites – ces dernières inconnues du sujet – qui influent sur l'organisation de son Soi. Dans ce cas, l'analyse a besoin d'élaborations fécondes – fournies aussi bien par les associations libres que par l'expérience vivante dans le transfert – pour fonder une nouvelle identité et déclencher en même temps, à travers la création de nouveaux liens et significations, un mouvement d'éloignement d'avec ces objets pathologiques et pathogènes qui ôtent son essence au Soi.

Cette histoire en soi était moins importante que ne l'était la narration comme une sorte de processus ayant des fonctions multiples: 1) le rétablissement d'une continuité temporelle dans un sens linéaire; 2) la réflexion sur sa propre identité historique et narrative, à travers un dédoublement du Soi; 3) l'introjection et la consolidation d'une fonction psychique (l'aspect peut-être le plus important): la capacité de créer et de recréer continuellement sa propre histoire. À cette narration est liée la constitution de la conscience d'une histoire, celle que Bollas (1992) appelle "une conscience historique" qui renvoie en même temps à une aire réceptive dans l'esprit de l'analyste qui permet à l'analysant de développer la partie de la psyché qui connaissait l'histoire du Soi.

L'expérience autobiographique

Nous pourrions donc penser qu'en reconstruisant notre vie, nous pouvons la changer et reconnaître que notre histoire autobiographique est une "matière en mutation".

Il s'agit naturellement d'une construction complexe dans la mesure où cette activité, à la fois personnelle et créative, est entièrement subjective; d'autre part, dans cette construction, on ne peut faire abstraction de l'autre: le partenaire, le parent, l'histoire familiale communiquée, les mémoires présentes et/ou passées que les autres nous rapportent. Dans cette perspective, la fonction de l'autoréflexion – à partir de la réalité subjective, mais à l'intérieur d'une relation à deux ou avec plus personnes – acquiert une importance particulière.

Il n'y a de construction identitaire qu'à travers l'intervention de l'autre en tant que miroir (Winnicott, 1967), en tant que porteur de la parole et du sens (Aulagnier, 1984).

Cet ensemble d'images conscientes et inconscientes est en mouvement constant dans le creuset identitaire qui, tel un kaléidoscope, permet la création de nouvelles formes, incomplètes ou temporaires, d'"essais", qui reflètent les négociations entre les expériences passées et actuelles.

Cette activité intense et ces contenus sont, naturellement, recréés dans l'imagination; dans cette opération de donner un sens, l'individu doit avoir recours à une imagination créative.

L'imagination peut servir de soutien si elle est utilisée comme un instrument de connaissance. L'autobiographie devient alors un dispositif narratif très articulé, qui contient des éléments de base du fonctionnement mental du sujet et des indications sur son évolution future.

Ce qui intéresse l'analyste, c'est la manière dont l'individu se place devant lui-même, comment il se représente, comment il flotte entre la représentation idéale de soi et comment "il est"; mais il est également important, pour l'analyste, de savoir quelle est la place que les images du passé occupent en lui, si elles lui donnent la possibilité de créer une nouvelle image de soi ou l'empêchent de le faire en le retenant dans l'indéfini.

Dans l'histoire de patients plus difficiles, comme le borderline ou le psychotique, le rapport avec le fait évoqué se perd, reste en arrière-plan, alors que la narration devient l'expression des défenses du patient, de ses constructions organisées et imaginaires. Le fil rouge s'interrompt parfois pour laisser la place à des sauts logiques et les vides de mémoire sont remplacés par les rêveries qui empiètent sur la capacité mentale d'élaboration. Comme nous l'avons vu dans la famille de Béatrice, le temps est circulaire et répétitif. Nous pouvons trouver un même schéma narratif, une même trame qui se répète au cours du temps. Dans les plis du récit, l'analyste peut découvrir le fonctionnement actuel de la famille et de l'individu et la manifestation masquée d'anciennes mémoires traumatiques qui sont en toile de fond.

Utilité de la narration autobiographique

Mais pourquoi est-il utile de se raconter à l'autre, en l'occurrence à l'analyste, même dans le cas d'un patient sévère? Qu'acquiert-on durant ce processus?

Ricœur parle d'identité narrative au croisement de deux manières de raconter: l'une, historique, est liée à la mémoire, aux documents de mon existence, aux photos de famille; l'autre est de l'ordre de la "fiction" et de l'exploration de l'imaginaire: c'est le récit de moi-même, autrement dit le roman de ma vie dont les trames sont liées à mon existence. Bion (1970) aussi distingue la mémoire littérale de la réminiscence.

Ne peut-on donc pas affirmer que la narration autobiographique se trouve à mi-chemin entre la vérité et l'imagination?

Une narration intérieure n'est pas, en effet, un compte rendu statique, objectif; elle peut être modifiée, modelée parce qu'elle se rapporte au Soi et que, dans une optique relationnelle, elle est issue du dialogue, de l'échange de mots, de représentations et d'images avec l'autre que soi ou avec l'autre soi imaginaire et dissocié auquel le narrateur est confronté dans cette opération. Cet autre a, par ailleurs, un rôle d'observation. Si c'est également ce en quoi consiste la narration – un autre qui écoute ou qui lit – dans l'autobiographie, l'autre est un dédoublement de soi-même, un aspect du Soi séparé qui représente l'autre. Ceci entraîne une dissociation générative: l'individu se raconte à lui-même et il est comme le personnage du Soi, à l'instar du rêveur qui rêve et de celui qui écoute le rêve (Grotstein, 2000). Pour construire la nouvelle histoire, il faut toutefois défaire les nœuds qui bloquent l'autre, observer les vides et les sauts que cette histoire présente, effectuer cette opération complexe qui défait et renoue à la fois. Ferro (2014) parle de déconstruire les liens emmêlés, un aspect très délicat et complexe.

Le résultat est une narration qui fournit un mode d'identification du Soi où imagination et autobiographie s'entremêlent pour construire un nouveau discours sur le Soi.

Reconstruire les moments de la vie peut être également une tentative de réparer des sentiments de dispersion en gardant le contact avec des parties de la mémoire, avec des expériences qui peuvent être réévoquées, de survivre au refoulement et de conserver ainsi les états du Soi. Le souvenir peut être traité comme une projection pour comprendre le fonctionnement mental du patient, du moment qu'il peut être lu à l'égal du rêve.

Les objectifs de l'analyste avec ces patients sont donc multiples.

En premier lieu, il enclenche *un processus qui met dialectiquement en relation les "traces" du passé avec l'expérience du présent – un présent en mesure d'"œuvrer" sur le passé – en établissant une influence mutuelle de mise en forme du Soi*. Cette opération ne se rapporte pas seulement aux mémoires explicites, mais aussi à ce connu non pensé qui constitue très souvent le dépôt des traumatismes non élaborés et quotidiens ayant constitué la vie précoce de ces patients. Un autre objectif consiste à *donner une cohérence et une continuité à un Soi historique en permettant sa définition et, par cette opération, à favoriser chez le patient une capacité active de s'auto-historiser*.

Il existe toutefois un autre aspect plus important, très semblable à ce qu'affirme Bolognini (2008) dans son travail sur les styles et les techniques d'exploration de l'inconscient à propos de *l'intégration expérientielle qui peut advenir dans le préconscient: lorsqu'on nous offre la possibilité «de flotter, ondoyer, nous en remettre à une réalité qui suit des codes différents et inattendus, mais qui ne nous est pas interdite... le fleuve associatif dissout le mortier de la "porte murée", le "mur" s'effrite petit à petit, sans effondrements catastrophiques, en rouvrant des zones auparavant inaccessibles»* (p. 604, édition italienne).

Bibliographie

- Aulagnier, P. (1984). *L'apprenti-historien et le maître-sorcier - Du discours identifiant au discours délirant*. Paris: PUF, 2004.
- Barclay, C. R. (1996). Autobiographical remembering: narrative constraints on objectified selves. In Rubin D.C. (Ed.), *Remembering our past*, pp. 94-125. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bion, W.R. (1970). *L'attention et l'interprétation*. Paris: Payot, 1990.
- Bolognini, S. (2008). *Passaggi segreti verso l'inconscio: stili e tecniche di esplorazione*. Torino: Bollati Boringhieri.
- Brewer, W.F. (1986). What is autobiographical memory? In Rubin D.C. (Ed.), *Autobiographical memory*, pp. 25-49. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bollas, C. (1992). *Being a Character*. London: Routledge.
- Ferro, A. (2014). *Le viscere della mente. Sillabario emotivo e narrazioni*. Milano: Cortina.

- Fonagy, P. (2001). *Attachment theory and psychoanalysis*. New York: Other Press.
- Fonagy, P., Gergely, G., Jurist, E., Target, M. (2002). *Affect Regulation, Mentalization, and the Development of the Self*. New York: Other Press.
- Freud, S. (1895). *Esquisse d'une psychologie*. Toulouse: Érès, collection Scripta, 2011.
- Freud, S. (1899a). Des souvenirs-couverture. *Œuvres complètes, III*. Paris: PUF, 2005.
- Freud, S. (1899b). L'interprétation du rêve. *Œuvres complètes, IV*. Paris: PUF, 2003.
- Freud, S. (1908). Le roman familial des névrosés. *Œuvres complètes, VIII*. Paris: PUF, 2007.
- Freud, S. (1914). Remémoration, répétition et perlaboration. *Œuvres complètes, XII*. Paris: PUF, 2005.
- Freud, S. (1924). Souvenirs d'enfance et souvenirs-écrans. In *Psychopathologie de la vie quotidienne*. Paris: Payot, 2004.
- Freud, S. (1937). Constructions dans l'analyse. *Œuvres complètes, XX*. Paris: PUF, 2010.
- Grotstein, J.S. (2000). *Who is the dreamer who dreams the dream? A study of psychic presences*. Hillsdale, New Jersey: The Analytic Press.
- Mancia, M. (1981). On the Beginning of Mental Life in the Foetus. *The International Journal of Psychoanalysis*, 62: 351-357.
- Mancia, M. (2004). *Feeling the words*. Routledge: Howe, 2007.
- Merciai, S., Cannella, B. (2009). *La psicoanalisi nelle terre di confine. Tra psiche e cervello*. Milano: Raffaello Cortina.
- Stern, D. (1985). *Le monde interpersonnel du nourrisson: une perspective psychanalytique et développementale*. Paris: PUF, 2003.
- Winnicott, D.W. (1967). Le rôle de miroir de la mère et de la famille dans le développement de l'enfant. In Winnicott D.W., *Jeu et réalité*, pp. 153-162. Paris: Gallimard, 1975.

Revue Internationale de Psychanalyse du Couple et de la Famille

ISSN 2105-1038

N° 20-1/2019

**Histoire et histoires
en psychanalyse de couples et familles**

**Néocontenant narratif néomythique:
remailage narratif et résilience narrative en thérapie familiale psychanalytique**
Pierre Benghozi*

[Reçu: 8 mai 2019
Accepté: 2 juillet 2019]

Résumé

Nous sommes confrontés aux impasses des *pathologies de contenant psychique*. Il y a des failles de la figurabilité et dans la capacité contenante de l'appareil psychique à produire du fantasme. La clinique psychanalytique des "pathologies de contenant généalogique" est pensée dans la continuité de Bion, avec la conceptualisation du "*maillage, démaillage et remailage* des liens psychiques de filiation et d'affiliation". Dans cet article, l'auteur part d'une séquence de thérapie familiale psychanalytique pour présenter les notions de *remailage narratif des contenants* familiaux effractés et celui de *résilience narrative*. Le *néo-contenant narratif* est envisagé comme émergence d'un champ onirique. C'est l'expression au niveau topique du *préconscient* groupal, d'une *co-rêverie* groupale famille et thérapeute. Il a une fonction d'*étayage* du contenant généalogique démaillé, troué ou déchiré. C'est donc un *contenant thérapeutique* alternatif, susceptible de commencer à produire des *néo-rêve, transitionnel* à un nouveau contenant familial remaillé fiable. Cette approche nous impose une nouvelle créativité par rapport à la clinique du refoulement et de l'interprétation, et donc une nouvelle posture psychanalytique, celle de l'accueil et de l'étayage. L'auteur l'illustre avec un exemple mobilisant un *objet médiateur narratif* à propos d'une problématique révélant un équivalent mélancolique familial.

* Pédopsychiatre, psychanalyste, Président de l'Institut de Recherche en Psychanalyse du Couple et de la Famille, AIPCF Association Internationale de Psychanalyse du Couple et de la Famille, membre du conseil d'administration, de la commission scientifique, du Conseil des Représentants), Président Fondateur de la section européenne EFPP de Psychothérapie Psychanalytique de Couple et de Famille, Professeur invité post graduate de l'Université de Sao Paulo, Laboratoire de Psychologie Clinique et de Psychopathologie (EA 4056), Université Paris Descartes, Comité stratégique international de la Chaire UNESCO de Santé sexuelle et Droits humains, SFPPG, SIPFP STFPIF, SFTFP, Directeur de publication de la RPPG, Revue de Psychothérapie Psychanalytique de Groupe. pbenghozi@wanadoo.fr

Mots-clés: néo-contenant narratif, pathologies de contenant psychique, maillage-démaillage des liens remaillage narratif, co-rêverie groupale, néo-rêves, objet médiateur narratif, résilience narrative, étayage, champ onirique, préconscient groupal.

Summary. *Narrative reweaving: neo-mythical narrative neo-container and narrative resilience in psychoanalytic family therapy*

We are confronted with the impasses of *psychic container pathologies*. There are weaknesses in “figurability” and in the capacity of the psychic apparatus to create fantasy. The psychoanalytic clinic of “genealogical container pathologies” is a concept derived from Bion, with the conceptualization of the “weaving, unravelling, and repair of the psychic links of filiation and affiliation”. In this article, the author begins by describing a sequence of psychoanalytic family therapy to present the concepts of narrative repair of family containers and of narrative resilience. The “narrative neo-container” is envisaged as the emergence of an oneiric field. It operates to shore up the unravelled, damaged, or torn genealogical container. It is transitional to a new alternative, repaired, reliable container, capable of beginning to create “neo-dreams”. It is the apposite expression of the groupal preconscious, of a family and therapeutic groupal co-dreaming. This approach imposes on us a new creativity compared with the clinic of repression and interpretation, and thus a new psychoanalytic stance, that of receptivity and support. The author illustrates his argument with an example that uses a “*mediating narrative object*” about a problem revealing a family melancholic equivalent.

Keywords: narrative neo-container, psychic container pathologies, weaving- unravelling of links of narrative reweaving, group co-construction, mediating narrative object, narrative resilience, support, oneiric field, group preconscious.

Resumen. *El tejido narrativo: neo-contenido narrativo neomítico y resiliencia narrativa en terapia familiar psicoanalítica*

Nos enfrentamos con los callejones sin salida de *las patologías de los contenedores psíquicos*. Hay fallas en la figurabilidad y en la capacidad del aparato psíquico para producir fantasía. La clínica psicoanalítica de las “patologías de contenido genealógico” está pensada en continuidad con Bion, según la conceptualización de “*el desenredamiento, zurcido y remachado de los vínculos psíquicos de filiación y afiliación*”. En este artículo, el autor parte de una secuencia de terapia familiar psicoanalítica para presentar las nociones de ejido narrativo de los contenedores familiares borrados y de resiliencia narrativa. El neo-contenido narrativo se considera como la emergencia de un campo onírico. Tiene una función de afianzamiento del contenido genealógico enmarañado, agujereado o desgarrado. Es transitorio a un nuevo recipiente remachado confiable, capaz de comenzar a construir neo-sueños. Es la expresión tópica del preconsciente grupal, de una coexistencia grupal entre familia y terapeuta. Este enfoque nos impone una nueva creatividad con respecto a la clínica del rechazo y de la interpretación y por lo tanto una nueva postura psicoanalítica, la de la acogida y del refuerzo. El autor lo ilustra con un ejemplo que moviliza un *objeto mediador narrativo* en una problemática que revela un equivalente melancólico familiar.

Palabras clave: neo-contenedor narrativo, patologías del contenido psíquico, desenredamiento de los vínculos, ejido narrativo, co-construcción grupal, objeto mediador narrativo, resiliencia narrativa, afianzamiento, campo onírico, preconsciente grupal

*Je vois surgir brusquement l'évasion:
vestiges rêvés d'îles lointaines, fêtes dans les parcs des anciens temps,
d'autres paysages, d'autres sentiments, un autre moi.*
Pessoa, 1982

La narrativité est l'émergence d'un récit qui comporte un processus de transformation, d'une histoire, réelle ou fictive, racontée par un narrateur.

Freud avec la cure de parole et la règle des associations libres, la met au centre de la psychanalyse. Le récit, tel le récit du rêve est alors là pour être déconstruit, dans le mouvement transféro-contretransférentiel. Avec le travail analytique d'interprétation, il laisse la place aux fantasmes et aux désirs interdits inconscients. Mais qu'en est-il quand il y a des failles dans la capacité contenante de l'appareil psychique à produire du fantasme?

Nous sommes alors confrontés aux impasses des *pathologies du maillage-contenant* (Benghozi, 1995; 1999; 2007; 2010; 2014b; 2015). On y retrouve les manifestations de la psychose, de la psychosomatique, des addictions, des perversions, de l'inceste, celles de l'effraction des contenants. Elles nous imposent une nouvelle créativité, une réflexion sur les cadres et les dispositifs, sur ce que j'appelle les "contenants en transformation" et les notions de "cadre et de contenants malléables" (Benghozi, 2013; 2014a; 2014b).

Quelle alternative psychanalytique clinique? Dans cette présentation, je partirais d'une séquence de thérapie familiale psychanalytique pour illustrer le remaillage narratif des contenants généalogiques et la résilience narrative.

J'illustrerai la co-construction groupale du néo-contenant narratif néo-mythique avec un exemple mobilisant un objet médiateur narratif à propos d'un équivalent mélancolique familial.

“Derrière l’horizon...” : exemple d’une séquence de thérapie familiale psychanalytique

La famille arrive à la séance de thérapie familiale sur les conseils d'une psychologue. Dans mon modèle, dès la première séance, voire même avant la rencontre s'engage avec la dimension pré-transférentielle, et pré-contretransférentielle, le processus thérapeutique. Il y a les parents et 2 enfants. Une fille de 6 ans et un garçon de 9 ans. Les parents ont été convoqués plusieurs fois par la directrice de l'école pour une instabilité persistante de la fille et une agitation du garçon perturbant la classe.

Les deux enfants présentent un important retard scolaire qui inquiète le pédiatre qui les a reçus. Les parents sont très attentifs et bienveillants à l'égard de leurs enfants et semblent désolés par cette situation où ils se sentent impuissants. Les parents semblent très demandeurs d'aide mais ils semblent débordés. Ils sont très proches l'un de l'autre, très attentionnés comme se soutenant l'un l'autre d'un possible effondrement. Je ressens une ambiance de naufrage familial. Cette attention réciproque des 2 partenaires de ce jeune couple parental en perdition, me touche avec une envie empathique d'aller vers eux et de les aider à se soutenir.

Objet médiateur narratif: un dessin sur le tee-shirt

Mon regard est attiré par le tee-shirt que porte la mère. Il y a un dessin brodé au niveau de la poitrine. On y devine la silhouette de 2 personnages. Un jeune couple est assis. Il est vu de dos. Je suis toujours très sensible à prendre en considération ce qui se donne à voir dans l'espace de la séance. Comme ici, un détail qui semblerait anodin sur un vêtement, un objet là présent-absent. Je

pense à “la lettre volée” que décrit Jacques Lacan (1966), à la suite d’Edgar Poe, qui est là devant, comme une évidence, au regard de tous et que personne ne semble voir. On peut y reconnaître des objets de médiation, ce que j’appelle des Objets de Transmission Intergénérationnels: les OTI, et des Objets de Transmission Trans-générationnels: les OTT (Benghozi, 2004; 2007; 2010), supports de transmission d’indicible, d’inavouable voire d’impensable. Ce sont ici, *des objets médiateurs narratifs*. Support d’un discours non verbal qui peut témoigner des traces et des empreintes (Benghozi, 2007) en suspens, des figures palimpsestes du négatif, comme la transmission narrative d’un récit en creux. Négatif au sens freudien, comme en photographie argentique, de ce qui ne peut se révéler d’emblée au visible.

Une posture thérapeutique d’accueil de l’énigme

Je suis donc là avec eux, dans une posture d’accueil de l’énigme de la demande, disponible à écouter des histoires, prêt à l’aventure narrative, présent, empathique, avec mes rêveries.

Je fais part de mon observation du dessin sur le tee-shirt et je leur demande de nous raconter ce que ça peut leur dire. Alors qu’ils semblaient plutôt en retrait, ils se sont éveillés. Chacun des parents a commencé à raconter une histoire sur ce que le couple, dans le dessin, pouvait faire là en tournant le dos. Ils sont sur le bord d’une jetée d’un port. Ils regardent la mer. Il y a des vagues. Ils regardent au loin, à l’horizon...

A quoi tournaient-ils le dos? Que regardaient-ils? Que cherchent-ils?

Pendant ce temps, les enfants rangent des jouets sur la moquette au sol. Ils sont étrangement calmes. Il se dégage à la fois une excitation et une immense tristesse, une sorte de sérénité dépressive.

Histoire d’exil

Madame commence à raconter son exil. Sa famille est là-bas, comme celle de son mari. Sa mère est loin, derrière l’horizon. Elle a dû quitter la Sardaigne pour rejoindre son mari qui cherchait un travail en France après la mort tragique d’un frère au pays. Le couple se sent seul, blotti dans des deuils indicibles. De mon côté, la mer, La Sardaigne, l’autre méditerranée, c’était aussi, pour moi une invitation au voyage, une invitation au retour. La Sardaigne, je les invite à m’en parler.

Ils se mettent à raconter en cœur un autre monde, comme Alice qui tombe dans un nouveau pays des merveilles. «Ainsi du pays des merveilles se racontèrent lentement les aventures sans pareilles...» (Carroll, 2015, p. 4).

Je les écoute avec une *curiosité empathique*, (que j’appelle fondatrice d’une posture psycho-anthropologique), décrire les arbres, les odeurs, les couleurs, les sons, les odeurs, la chaleur du soleil sur les pierres, les sensations sur la peau quand la pluie tant attendue se met à tomber.

Toujours assis, les enfants sont attentifs, c’est une histoire que leurs parents ne leur racontent pas.

Rêverie de Kaos

J’associe en résonance, dans mes rêveries, les paysages arides que les frères Taviani (1984) montrent dans le film Kaos, alors que des siciliens quittent, abandonnent tout pour tenter de trouver fortune en Amérique. Il y a de l’espoir, de l’amertume, de la tristesse et de l’effroi.

Images, films, lectures... accompagnent nos rêveries en étayage, et soutiennent dans notre écoute, au niveau préconscient notre imaginaire, et inconscient, notre contretransfert.

Le voyage anthropologique dans le sacré des rituels religieux

Mais je suis rattrapé par leur description des fêtes religieuses. Ils me décrivent avec une grande précision des rituels traditionnels religieux. J'étais ravi de faire un si beau voyage qui enrichissait mon intérêt anthropologique sur les mythes et les rituels. Ils semblaient aussi ravis de me raconter ces histoires passionnantes du fin fond d'une Sardaigne méconnue des touristes.

La séance se clôt avec le sentiment d'une fraternité chaleureuse. Ils m'avaient adopté.

Très investis par ce qui s'est dégagé au niveau affectif, Ils ont pris un rendez-vous pour une prochaine séance.

La famille ne semblait sentir plus perdue.

L'intervision: "Mais ils ont raconté n'importe quoi!!"

Après leur départ, je m'adresse en post séance, pour un temps d'inter-vision et de travail d'intertransfert, avec enthousiasme à la psychologue en formation à la thérapie familiale psychanalytique qui participe à l'entretien et prend des notes. Je ne développerai pas ici les enjeux psychiques de sa présence. Elle a une fonction dans le travail de co-thérapie et dans le champ méta-psychique groupal coconstruit avec la rencontre famille et thérapeutes. J'avais la satisfaction d'avoir partagé une belle et riche séance, au sens d'une production esthétique. J'avais le sentiment par exemple d'avoir beaucoup appris sur les rituels religieux chrétiens en Sardaigne traditionnelle... A ma grande surprise, elle se met à rire, amusée par ma naïveté crédule et par mon ignorance. "Mais ils ont raconté n'importe quoi!!". Je suis un peu stupéfait, et je ne comprends pas tout de suite. Le hasard, s'il en est, fait que la psychologue dans cette thérapie familiale, a une formation universitaire de théologie. Elle m'explique que toutes les références religieuses évoquées pendant la séance sont complètement fabulées!

Cette aventure m'a beaucoup appris: la posture du thérapeute

Après un court moment de dépit, où j'étais un peu vexé d'avoir naïvement adhéré à ces fictions anthropologiques, j'ai trouvé cette histoire géniale. Cette aventure m'a beaucoup appris. J'avais été séduit par ces belles histoires qu'ils nous ont racontées. Elles leurs sont venues dans la rencontre en séance.

On ne peut négliger la dimension contre-transférentielle d'un appel à un voyage de retour au pays perdu. On pourrait aussi se dire qu'une telle production fabulée n'est que l'expression d'une recherche de séduction des thérapeutes, en résonance à l'intérêt et au plaisir que j'avais à l'entendre. Ce serait alors l'expression possible d'une forme de résistance à laquelle j'aurais contre-transférentiellement participé. L'enjeu ne se réduit pourtant pas à la dimension d'un transfert hystérique.

J'ai appris par exemple, à partir de cette thérapie, la valeur de la fabrique des histoires, le respect de la fiction, l'importance de notre curiosité empathique, de notre disponibilité à la rêverie, de notre plaisir à accueillir l'autre, à étayer et à soutenir le processus narratif, la construction d'une "identité narrative", dans la perspective de Paul Ricœur (1983-1985), plutôt que de chercher à expliquer et à comprendre des symptômes. J'ai saisi au vif, l'essentiel de la posture de l'analyste dans la co-construction du lien d'alliance thérapeutique.

Un nouveau contenant d'étayage alternatif: le néo-contenant narratif

Pourquoi une thérapie psychanalytique groupale familiale? Une pathologie de contenance de l'appareil psychique

L'indication d'une thérapie psychanalytique groupale familiale se justifie par les butées cliniques d'une approche psychanalytique individuelle.

Ce qui impose la thérapie psychanalytique groupale familiale, c'est une faille dans la fonction contenante de l'appareil psychique, dans le *Moi-peau familial* (Anzieu, 1987).

La métaphore de la marmite comme appareil psychique

J'utilise la métaphore de la marmite. L'appareil psychique nécessite comme une marmite un contenant fiable pour faire de la cuisine psychique, c'est-à-dire assurer sa fonction de transformation. Je définis ce contenant comme un maillage construit par les liens psychiques de filiation et d'affiliation. S'il y a un démaillage avec des trous ou des déchirures de lien, le contenant marmite ne peut assurer la cuisine productrice de fantasmes. La fantasmopoïèse est défailante. Nous sommes dans une pathologie du Contenant-maillage-Marmite, donc de l'appareil psychique lui-même. C'est une clinique spécifique des problématiques du démaillage des liens et non des enjeux d'une relation conflictuelle.

La clinique de la relation, c'est celle des contenus comme la névrose, celle de la cuisine des objets fantasmatiques dans la marmite intègre.

La clinique du lien, c'est celle des contenants, celle de la marmite trouée, comme les pathologies du narcissisme groupal.

Par exemple je distingue dans le rapport à la perte, deux formes de dépression:

- soit c'est le symptôme d'une clinique de la relation, celle des contenus. Le deuil est de type relationnel objectal, sans menace sur l'intégrité narcissique. C'est illustré par les dépressions réactionnelles et névrotiques;
- soit c'est le symptôme d'une clinique du lien, celle d'un démaillage des contenants, donc d'un trou ou d'une déchirure. La dépression est de type hémorragie narcissique, avec une menace d'amputation du Moi. Il y a un vécu de vide. C'est illustré par la dépression mélancolique.

Dans la séquence clinique présentée, la situation, témoigne avec l'exil, d'une souffrance des liens et de la contenance généalogique familiale. Avec l'effraction de l'exil correspondrait une symptomatologie mélancolique groupale familiale diffractée sur les enfants et le couple parental. En thérapie familiale, la construction de fictions narratives permettrait de pallier au vide, et dans une référence à une approche ethno-psychiatrique de l'exil, selon (Stitou, 1997), à "la déréluction" c'est-à-dire, au vécu d'abandon, de privation de secours.

J'envisage l'indication de la thérapie familiale psychanalytique à propos des pathologies de contenants généalogiques groupaux familiaux et communautaires.

Elle se propose comme donnant accès aux conditions d'émergence d'une nouvelle figurabilité psychique familiale, lorsque celle-ci est défailante, alternative aux failles narratives.

Une clinique de l'étayage des trous et des déchirures

Dans cette perspective, la clinique des contenants défaillants est une clinique de l'étayage des trous et des déchirures par un nouveau contenant d'étayage alternatif que j'appelle un *néo-contenant narratif* (Benghozi, 1999; 2004; 2014b).

Du "Parler-Rêver" (Ogden, 2008) au travail de co-rêverie

Le thérapeute accueille ce qui se formule par bribes narratives. Des évocations perceptives, sensorielles, auditives, olfactives, visuelles, kinesthésiques, des formes, des couleurs... mobilisent des images mentales. Ce travail d'accueil permet de soutenir la "figurabilité psychique défaillante de ces familles" (Benghozi, 2014c; 2015). La contenance d'une déconstruction onirique, des impressions floues, des ressentis dans le corps, d'affects, d'émotions, de sensations, des morceaux de souvenirs, des fragments d'images, la construction de pellicules de rêveries, la production de proto-représentations d'images- sensations, de proto-mots, de proto-néo-histoires, d'étayer le travail de pré-symbolisation.

Thomas H. Ogden évoque dans *Parler-Rêver* (2008), des expériences demeurées "inrêvables" dans une séance qui peut avoir "l'allure d'une conversation". Je pense que justement l'enjeu est pour nous celui d'un appareil psychique familial dont la contenance psychique trouée a une défaillance à la capacité de rêver et de la fonction fantasmopoiétique. René Kaës (2002) distingue un "espace onirique, comme condition de formation du rêve". Il ne s'agit donc pas ici d'une clinique du rêve à proprement parler mais de la rêverie, au sens de "la capacité de rêverie" maternelle, décrite par Bion (1979). Il ne s'agit pas de fantasmes inconscients, mais de phantasies imaginaires. Associations, rêveries et fantasies oniriques participent en thérapie, à déconstruire le maillage-palimpseste (Benghozi, 2007), de la transmission généalogique de l'histoire familiale et communautaire. Ce n'est donc pas l'historisation de l'histoire familiale oubliée ou même refoulée. Les histoires racontées des membres de la famille en thérapie sont reprises comme des bribes narratives, comme les fragments d'un néo-récit familial fait de bric et de broc. Il ne s'agit pas de rechercher la réalité de vérités historiques, ni d'interpréter des désirs inconscients refoulés mais d'accueillir et de soutenir la mise en récit, comme la mise en scène des effets de *traces et d'empreintes psychiques* (Benghozi, 2007) familiales en mal de représentation et de figuration. Il s'agit pour les thérapeutes, de soutenir la co-construction d'un néo-récit de l'épopée familiale. Emergeant, partagées au sein du groupe familial en thérapie, les affects, les émotions portées par cette pensée groupale en images, témoignent des nouvelles valeurs, des nouvelles croyances, c'est-à-dire, selon la définition de Ferreira (1966), de mythes organisateurs du groupe. Ce n'est pas simplement un roman familial, c'est un *conte néo-mythique familial*.

Co-rêverie et néo-rêveries inter et trans-subjectives

Je fais référence en séance, d'un *travail de co-rêverie*. C'est l'expression d'un processus co-créatif de co-rêverie groupale. Ce n'est pas une "polyphonie du rêve" (Kaës, 2002), mais une polyphonie de la rêverie groupale.

C'est avec la *co-construction métis* groupale en séance de *néo-rêveries* (Benghozi, 1995) que se déploie l'émergence de nouveaux récits groupaux alternatifs aux failles narratives. Ces bribes de productions narratives partagées dans l'ici et maintenant de la séance sont fondatrices d'un roman néo-mythique du métacontenant famille-thérapeutes. Minuchin (1974) décrivait un métasystème

thérapeutique, comme la structuration d'un nouvel ensemble fonctionnel à partir des sous-systèmes famille et thérapeute.

Le processus de remaillage narratif est une co-construction inter et trans-subjective d'une nouvelle figurabilité (Benghozi, 2014c; 2015) par le groupe des membres de la famille et des thérapeutes. Il assure une fonction d'étayage métacontenante de *l'appareil psychique groupal thérapeutique*.

Dans la continuité des travaux des Baranger et de Wilfred Bion, de Francesco Corrao, de Claudio Neri, je le conçois comme l'expression du *champ* groupal activé par la rencontre des appareils psychiques des membres de la famille et des thérapeutes en présence. Ce n'est pas seulement une atmosphère: de lui dépendent plusieurs fonctions qui interagissent les unes les autres. Le champ est, plus précisément, l'ensemble des conditions qui font que ces fonctions (empathie, attention, accordage affectif (*attunement*), réception, interprétation, etc.) interagissent positivement ou sont bloquées, inhibées et bouleversées (Neri, 2017). Selon Antonino Ferro (2000): «Dans le moment même où le champ prend forme, il devient l'espace-temps d'intenses turbulences émotives, de tourbillons... les éléments commencent à être transformés principalement, en images visuelles (Bion, 1962), peu importe où, ces dernières se manifestent, que ce soit dans le récit du patient, dans la rêverie de l'analyste ou dans son contretransfert» (p. 20).

L'analyste devient le garant de la narration transformative, transformative en regard des protoémotions (les faits non digérés que le patient amène en séance).

Ce qui a participé à la construction de ces histoires, de ces configurations narratives en séance est associé à la posture d'accueil empathique et d'étayage des thérapeutes dans l'écoute de ces familles. L'accueil de l'objet de médiation narrative n'est pas une technique, c'est une posture invitant et soutenant un travail de co-rêverie. L'objet de médiation narrative est aléatoire. Ce qui est plus important, c'est notre disponibilité en creux, à le recevoir, à le reconnaître, et à le mobiliser. La clinique de la rêverie ne doit pas être pensée comme le travail d'écoute classique d'un rêve avec un contenu patent et un contenu latent remanié par les processus primaires de la condensation et du déplacement. André Ruffiot (1982) a défini le "holding onirique familial" comme un «consensus inconscient du groupe familial en cure pour produire de l'onirique et pour mixer les productions oniriques de chacun» (p. 118). Mon approche rejoint cette proposition quand il dit que "l'onirisme familial paraît destiné à venir combler un vide". Mais pour lui, la fonction alpha (Bion, 1981) familial, la rêverie commune est inconsciente, elle assure une transformation qui s'effectue par le relais des rêves partagés en thérapie (Nicolò, 2001; 2010). Cette approche clinique des rêves a été soutenue par Anna Maria Nicolò, dans son travail sur *La fonction transformative du rêve en thérapie familiale* (2010).

Clinique alternative à l'inrêvable: les néo-rêves (Benghozi, 1995)

La notion d'onirisme familial est polysémique. Je distingue le rêve, celui auquel fait explicitement Freud (1899) dans *L'Interprétation des rêves*, avec la notion de "rêve de groupe" décrit par Pontalis (1972). Ce dont il est question ici, c'est d'autre chose, c'est *d'une clinique de l'inrêvable* en rapport à une pathologie de contenant psychique groupal familial. Le travail psychique de co-rêverie groupale en thérapie permet avec le processus de remaillage narratif, l'émergence d'un néo-contenant narratif alternatif au contenant défaillant.

Pour Bion (1979) le patient psychotique serait incapable de rêver, par défaillance de la fonction alpha. S'il rapporte un rêve, il s'agirait d'une hallucination qu'il a eu pendant la nuit, correspondant à l'expulsion d'éléments Bêta. Dans "*l'hallucinose*", les transformations sont en rapport avec un désastre ou une catastrophe...

Je distingue dans la dynamique des contenants en transformation, ce que j'appelle les néo-rêves, de la production classique des rêves. Ils se différencient aussi des rêveries.

Les néo-rêves peuvent être rapportés en séance de thérapie *comme des rêves*. Ils témoignent d'une nouvelle émergence de l'activité onirique et de la figurabilité dans la continuité du remaillage narratif étayé en thérapie par le néo-contenant narratif. Ce sont des pseudo-rêves, ou dream-like. Ils n'ont pas le même statut psychique que le rêve, même s'ils peuvent y ressembler. Ils émergent dans l'après-coup comme des pellicules, des peaux de rêve. C'est le début d'une figurabilité hors fantasme sous-jacents. Comme des contenants de rêve sans contenu fantasmatique sous-jacent. Ils ont une fonction essentielle dans le processus de remaillage transitionnel d'une nouvelle contenance alternative aux contenants déchirés.

J'en ai décrit le niveau topique préconscient et la fonction économique. Ils illustrent le travail de remaillage des effractions, des contenants généalogiques familiaux démaillés. Il s'agit de scénari, de phantasies oniriques, de néosecrets, assurant une pellicule onirique et une pellicule de secret en *double contenant*.

Ils ont une fonction restructurante des limites dedans/dehors du groupe familial.

Dans la continuité du processus de co-rêverie, la production de néo-rêves témoigne au niveau topique d'un travail du préconscient dans l'appareil psychique groupal thérapeutique, incluant le champ famille et thérapeutes.

A la différence de l'approche clinique traditionnelle des rêves, toute intervention de type interprétatif en thérapie centrée sur le contenu de ces néo-rêves, pour en dégager et en analyser un pseudo-fantasme inconscient sous-jacent serait erroné.

Dans cette perspective, d'une clinique de l'étayage, il ne s'agit pas par exemple, ici, de les faire associer "librement" sur le dessin du tee-shirt, en visant à perlaborer un fantasme inconscient refoulé grâce à un travail d'interprétation ici, par exemple celui d'une dépression nostalgique. L'interprétation pourrait faire effraction de l'étayage fragile de la trame, avec une brisure de la pellicule du néo-rêve, comme un ballon de baudruche percé qui éclate. La fonction parexitatrice serait à nouveau submergée avec une nouvelle brèche et des angoisses de vidange. Cela risquerait d'induire, un démaillage catastrophique des contenants généalogiques familiaux, comme un bas qui filerait et une béance des contenants avec des angoisses de débordement. Car il ne s'agit pas d'un matériel psychique lié dans le fantasme et ayant été refoulé (Benghozi, 1995).

La transférance

C'est dans l'actualité de la rencontre réelle mais aussi imaginaire, entre famille et thérapeutes, qu'émerge ce que j'appelle *la transférance* (Benghozi, 1995; 2004; 2006; 2014c; 2015).

La transférance traduit une co-production psychique groupale du méta-groupe thérapeutique. Elle est différente et plus que l'expression de la somme du transfert et du contre transfert. La transférance est une émergence intersubjective et transpsychique du mouvement transféro-contretransférentiel. Le pré-transfert et le pré-contretransfert, sont déjà présents dans les pré-représentations, en amont de la rencontre thérapeutique. Nos propres fractures dans nos histoires individuelles et familiales participent à déconstruire et à co-construire, étayées par le méta-groupe thérapeutique, le néo-roman groupal familial.

C'est une figuration épique émergeant en thérapie, du mouvement de transférance (Benghozi, 2010).

La fresque familiale généalogique, l'épopée géo-narrative mythique familiale: l'émergence d'un néo-contenant narratif en étayage

C'est la coproduction dans l'espace groupal méta-thérapeutique de la séance de la *fresque familiale généalogique*. Cette dimension picturale se retrouve chez Antonino Ferro (1997) «C'est ainsi que je découvre la nature de ma peinture verbale, des agencements de tons, de certaines particularités de mes couleurs, et je vais à "l'école de peinture" de la patiente qui m'apprend à faire des tableaux toujours plus en accord avec ce qu'elle éprouve et ressent en séance» (p. 72).

La fresque narrative scénarise une néo histoire épique, mythique, chimérique à partir de *traces et d'empreintes palimpsestes* (Benghozi, 2007), de morceaux de réels saturés de silences et d'inavouables de l'histoire familiale "bricolée" (Levi Strauss, 1962). Elle met en scène avec l'évocation de l'épopée mythique familiale, la figuration du scénario généalogique mythique familiale et communautaire.

Celle-ci figure l'émergence groupale verbale, d'un récit néo-mythique partagé par les membres du groupe familial et par les thérapeutes, en séance, que j'appelle *le néo-contenant narratif* (Benghozi, 1994).

Disponibilité empathique à l'imprévisible

Je partage avec Janine Puget sa référence au principe d'indétermination. Cette conception interroge la formation des psychothérapeutes souvent formés à l'écoute d'un matériel psychique refoulé, comme dans le cas de pathologies névrotiques, pour être disponible à la surprise, à l'accueil des indéterminations et des incertitudes. Cela suppose une disponibilité empathique à l'émergence narrative de l'imprévisible.

Topique du préconscient

Stefano Bolognini (2004) inscrit les situations empathiques dans le *domaine conscient-préconscient*. Le champ topique groupal de la co-rêverie concerne ici avec "l'effet de présence" (Avron, 1996) de la famille et des thérapeutes en séance, essentiellement celui du *préconscient au niveau individuel, intersubjectif et groupal trans-subjectif*.

Néo-contenant et résilience narrative: les histoires font la marmite

Dans ma perspective psychanalytique du *maillage des liens*, le *néo-contenant mythique narratif* va étayer les contenants familiaux et communautaires défaillants. Il a une fonction de remaillage des liens en étayage du contenant psychique groupal généalogique démaillé, troué ou déchiré. Le contenu narratif a une fonction contenante. Il assure un paysage psychique réflexif en miroir. Cette fonction miroir groupale thérapeutique est organisatrice des conditions d'une nouvelle contenance psychique alternative au contenant démaillé.

Ce sont les histoires qui font la marmite. Le néo-contenant mythique narratif ne se substitue pas au contenant défaillant de l'appareil psychique. C'est un méta-contenant en étayage, donc en soutien d'un remaillage d'une nouvelle marmite psychique, c'est-à-dire d'un appareillage psychique groupal disponible à contenir les processus psychiques de transformation, de métabolisation, de symbolisation.

Conclusion

La clinique psychanalytique des pathologies de contenant témoigne des failles de la figurabilité. Le néo-contenant mythique narratif est l'expression créative groupale du remailage narratif des contenants familiaux effractés (Benghozi, 1995). Le roman épique familial est ainsi l'expression de la résilience narrative pour surmonter l'agonie psychique des pathologies de contenant dans lesquelles on retrouve en particulier les pathologies du narcissisme. Il nous faut rappeler l'importance de la co-construction de l'alliance thérapeutique comme condition d'émergence du processus narratif métissé famille et thérapeutes, au niveau topique du préconscient groupal. Le lien d'affiliation se fonde sur un accordage réciproque famille et thérapeute. L'alliance thérapeutique est fondatrice du maillage-métacontenant thérapeutique. C'est dire l'importance de la formation des psychanalystes à une posture d'accueil et d'étayage dans la construction du champ onirique.

Bibliographie

- Anzieu, D. (1987). *Le Moi-Peau*. Paris: Dunod.
- Avron, O. (1996). *La pensée scénique. Groupe et psychodrame*. Toulouse: Erès.
- Benghozi, P. (1995). Effraction des contenants généalogiques familiaux, transfert catastrophique, rêveries et néo-secrets. *Revue de Psychothérapie Psychanalytique de Groupe*, 24: 91-99.
- Benghozi, P. (1999). *Adolescence et Sexualité, Liens et Maillage réseau*. Paris: L'Harmattan.
- Benghozi, P. (2004). Esthétique de la figurabilité et néocontenants narratifs groupaux, médiations d'expression. *Revue de Psychothérapie Psychanalytique de Groupe*, 41: 7-12.
- Benghozi, P. (2006). Pré-contre-transfert, cadre et dispositif. *Revue de Psychothérapie Psychanalytique de Groupe*, 47: 25-29.
- Benghozi, P. (2007). La trace et l'empreinte: L'adolescent héritier porte-l'empreinte de la transmission généalogique. *Adolescence*, 62: 755-777.
- Benghozi, P. (2010). *Maillage, Filiation et Affiliation. Psychanalyse de Couple, de Famille, de Groupe*. Sao Paulo: Vetor.
- Benghozi, P. (2013). Contenant malléable, cadre, dispositif et nouvelles configurations du "Faire famille": la fonction accueil trampolino. *Revue de Psychothérapie Psychanalytique de Groupe*, 60: 7-34. DOI: 10.3917/rppg.060.0007.
- Benghozi, P. (2014a). Anamorphoses, Mue des contenants et transformations psychiques familiales. In Nicolò A.M., Benghozi P., Lucarelli D. (sous la dir), *Families in transformation, A psychoanalytic approach of couple and families*, pp. 199-218. London: Karnac.
- Benghozi, P. (2014b). Le néocontenant narratif mythique en thérapie familiale psychanalytique: honte et trahison en héritage. In Nicolò A.M., Benghozi P., Lucarelli D. (sous la dir), *Families in transformation, A psychoanalytic approach of couple and families*, pp. 41-64. London: Karnac.
- Benghozi, P. (2014c). L'observation des transformations du spatiogramme de la maison et la figurabilité de l'image inconsciente du corps psychique groupal familial. *Revue de Psychothérapie Psychanalytique de Groupe*, 63: 147-160. DOI: 10.3917/rppg.063.0147.
- Benghozi, P. (2015). Le travail psychique de rêverie et de figurabilité en psychanalyse groupale et familiale. *Revue de Psychothérapie Psychanalytique de Groupe*, 65: 39-54. DOI: 10.3917/rppg.065.0039.
- Bion, W.R. (1979). *Eléments de psychanalyse*. Paris: PUF.
- Bion, W.R. (1981). *Recherches sur les petits groupes*. Paris: Payot.
- Bolognini, S. (2004). La complexité de l'empathie psychanalytique: une exploration théorique et clinique. *Revue Française de Psychanalyse*, 68, 3: 877-896. DOI: 10.3917/rfp.683.0877.
- Carroll, L. (1869). *Alice au pays des merveilles*. Paris: Gallimard Jeunesse, 2015.
- Ferreira, A.J. (1966). Family myths. *Psychiatric Research Report of the American Psychiatric Association*, 20: 85-90.

- Ferro, A. (1997). *L'enfant et le psychanalyste. La question de la technique dans la psychanalyse des enfants*. Toulouse: Erès.
- Ferro, A. (2000). *La psychanalyse comme œuvre ouverte*. Toulouse: Erès.
- Freud, S. (1899). *L'interprétation des rêves*. Paris: PUF.
- Kaës, R. (2002). *Polyphonie du rêve, l'expérience onirique commune et partagée*. Paris: Dunod.
- Lacan, J. (1966). Le Séminaire sur "La Lettre volée". In Lacan J., *Écrits*. Paris: Seuil.
- Levi Strauss, C. (1962). *La pensée sauvage*. Paris: Plon.
- Minuchin, S. (1974). *Familles et la thérapie familiale*. Cambridge: Harvard University Press.
- Neri, C. (2017). *Gruppo. Nuova Edizione*. Milano: Raffaello Cortina.
- Nicolò, A.M. (2001). La fonction du rêve dans la famille. *Le Divan Familial*, 7: 153-155.
- Nicolò, A.M., Sparano, A. (2010). La fonction transformative du rêve en thérapie familiale. *Cahiers Critiques de Thérapie Familiale et de Pratiques de Réseaux*, 45, 2: 121-131. DOI: 10.3917/ctf.045.0121.
- Ogden, T.H. (2008). Parler-rêver. *L'Année Psychanalytique Internationale*, 1: 117-131. DOI: 10.3917/lapsy.081.0117.
- Pessoa, F. (1982). *Le livre de l'intranquillité*. Paris: Christian Bourgois.
- Pontalis, J.B. (1972). Rêves dans un groupe. In Anzieu D., Kaës R., et al., *Le travail psychanalytique dans les groupes, 1. Cadre et processus*. Paris: Dunod, 1982.
- Ricœur, P. (1983-1985). *Temps et récit*. Paris: Seuil.
- Ruffiot, A. (1982). Le holding onirique familial. La conception batesonienne du rêve. La fonction onirique en thérapie familiale psychanalytique. *Génitif*, 4, 1: 25-43.
- Stitou, R. (1997). Universalité et singularité de l'exil. *Psychologie Clinique*, 3: 13-29.
- Taviani, V.P. (1984). *KAOS*. Film.

International Review of Couple and Family Psychoanalysis

ISSN 2105-1038

N° 20-1/2019

**History and stories
in couple and family psychoanalysis**

Brief intensive intervention in a marital crisis

David E. Scharff*

*[Received: April 3, 2019
Accepted: May 10, 2019]*

Summary

This report of short-term intervention in a troubled marriage details the evaluation and a turning point in an intervention that went on for approximately a month. This case illustrated a different variation of the usual setting, implementation of a frequency and intensity of sessions almost jammed into a brief schedule dictated both by the urgency and the limitations of the couple's schedule. The crisis situation in their marriage dictated that if there were to be any chance for the survival of their marriage, they would need intensive, brief intervention. Therefore, the use of a mixture of individual and couple sessions, and rapid evaluation followed by short-term intervention, all were determined by the couple's brief time in Washington. The organizing principles followed the theme of developing a limited focus on current symptoms of marital breakdown coupled with a dynamic transference focus on the most salient unconscious issues. These matters are discussed in relation to the mixture and unusual setting of the intervention.

Keywords: psychoanalytic couple therapy, brief therapy, dynamic transference focus, object relations.

Résumé. *Intervention brève et intensive dans une crise conjugale*

Cet article sur une intervention à court terme dans un mariage en difficulté décrit en détail l'évaluation et le tournant d'une intervention qui a duré environ un mois. Ce cas illustre une variation différente du cadre habituel, la mise en œuvre d'une fréquence et d'une intensité de séances presque confondues dans un court laps de temps, dictée à la fois par l'urgence et les limites du calendrier du couple. La situation de crise dans

* MD, Chair of the Board International Psychotherapy Institute, Chair International Psychoanalytic Association Committee on Couple and Family Psychoanalysis. davidscharff@theipi.org

leur mariage était telle que, pour que leur couple ait la moindre chance de survie, une intervention brève et intensive était indispensable. Par conséquent, le bref séjour du couple à Washington a été déterminant pour la combinaison de séances individuelles et de couple et d'une évaluation rapide suivie d'une intervention à court terme. Les principes d'organisation ont suivi le thème d'un développement d'une focalisation limitée sur les symptômes actuels de rupture du mariage, associé à une focalisation dynamique du transfert sur les problèmes inconscients les plus saillants. Ces questions sont discutées en relation avec cette combinaison et le cadre inhabituel de l'intervention.

Mots clés: thérapie de couple psychanalytique, thérapie brève, focus de transfert dynamique, relations d'objet.

Resumen. *Intervención intensiva breve en una crisis conyugal*

Este informe de trabajo a corto plazo con un matrimonio problemático detalla la evaluación y un punto de inflexión en una intervención que duró aproximadamente un mes. El caso ilustra una variación diferente de la configuración habitual y la implementación de una frecuencia y de una intensidad de las sesiones que casi se atascan en el breve horario dictado por la urgencia y las limitaciones de tiempo de la pareja. La situación de crisis en la pareja sugería que si había alguna posibilidad de supervivencia de su matrimonio, necesitarían una intervención breve e intensa. Por lo tanto, el uso de una mezcla de sesiones individuales y en pareja, y una evaluación rápida seguida de una intervención a corto plazo fueron determinados por la breve estadía de la pareja en Washington. Los principios organizativos siguieron el tema del desarrollo de un enfoque limitado en los síntomas actuales de la ruptura conyugal junto con un enfoque dinámico de transferencia en los problemas inconscientes más destacados. Estas cuestiones se discuten en relación con la mezcla y el entorno inusual de la intervención.

Palabras clave: terapia psicoanalítica de pareja, terapia breve, enfoque dinámico de transferencia, relaciones de objeto.

This report of short-term intervention in a troubled marriage details the evaluation and a turning point in an intervention that went on for approximately a month.

This paper was presented in a conference co-produced by the International Psychoanalytic Association's Committee on Couple and Family Psychoanalysis. The conference highlighted issues raised by the use of mixed modalities in treatment, for example, doing family and individual analytic therapy, or couple and family therapy, at the same time and/or with the same therapist. This case illustrated a different variation of the usual setting in which we work: the implementation of a frequency and intensity of sessions almost jammed into a brief schedule dictated both by the urgency and limitations of the couple's schedule. The couple was due to arrive in Washington, DC already knowing their time there would be limited to a few weeks. Nevertheless, the crisis situation in their marriage dictated that if there were to be any chance for the survival of their marriage, they would need intensive, brief intervention.

Therefore, the issues of the setting were prominent in this brief intervention: mixed individual and couple sessions, a rapid evaluation, followed by short-term intervention, all determined by the couple's brief time in Washington. At times we had more than one session per day as well as extra-long sessions. My organizing principles followed the theme of developing a limited focus on current symptoms of marital breakdown with a dynamic transference focus on the most salient unconscious issues. (Stadter, 1996; Scharff and Scharff, 1987; Stadter and Scharff, 2000). I have

also written about the phasing of individual and couple sessions in previous publications that are relevant to this intervention (Scharff and Scharff, 1987).

The object relations theory that I draw on in conceptualizing brief therapy draws on a rich tradition (Balint *et al.*, 1972; Malan, 1976; Strupp and Binder, 1984; Budman and Gurman, 1988; Stadter, 1996). Because of the limits of time in brief therapy, it is important to limit the extent of regression and find a crisp focus on the presenting symptoms that can be seen to be emblematic of the individual's or the couple's difficulty. While there are many models of technique and focus (for instance, Davanloo, 1991; Horowitz, 1991) I follow the lead spoken for both by Balint and colleagues (1972), and Strupp and Binder (1984) who emphasize the importance of the therapeutic relationship. Thus, building trust is a central element, after which transference interpretation can become effective (Piper *et al.*, 1991a; 1991b). While most of the literature focuses on brief individual therapy, Stadter and I have contributed an article applying this thinking to psychodynamic couple therapy (Stadter and Scharff, 2000).

The treatment

When John and Julia emailed me, they had been living and working in South America but would be back in Washington, DC for about a month before his next posting and would like to come in for intensive work about their marriage. I agreed by email to meet with them as a couple for an initial evaluation, and that if that meeting felt satisfactory to them and to me, we would continue with an intensive, brief intervention. What follows is the story of the essence of my work with them.

The first session was two hours long.

Julia was a nice looking, freckled faced, thin woman who spoke a diplomatic English with hardly a trace of her Latin American origins. He is from California, a Foreign Service officer on his way to Saudi Arabia, a tour not be especially hospitable for spouses.

The couple had been married four years, together for six. Early, they felt everything was meant to be, but early trust problems emerged. Since the last 6 months things were significantly worse. By February, John had nothing left. He said "I felt a lot of difficulty getting through to her. She had a lot of needs and she never trusted me. I had a *friendship* or affair in March, another before that to try and get Julia's attention, and that led to our separation".

Julia now spoke. "Until recently I felt these affairs were a cause for separation. We've been trying to hurt each other for six months". John added that the relationship had been in decline over the last 5 years.

In this first session, John said, "I was sexually molested as a child. But I'd dealt with that before our marriage. Julia had an alcoholic father who killed himself before we met. I feel that's caused of some of her trouble. I don't know if it's really the cause. This week we've done better talking but without enough about her part".

Julia said, "He's broken my trust, traumatized me. If that relationship was a friendship, why didn't he tell me about it. He felt that I didn't trust him. A year later he blew up and said these things were still affecting him. Maybe it is me, but I trusted him until six months ago.

In December, he blew up at an airport he told me 20 hurtful things. He got it all out without letting me discuss it. He felt better, but I felt terrible. It wasn't normal discussion. When I found out about that woman he used to hurt me, his reaction was "I wanted to meet her, so I'll fly you back to DC and meet with her. You'd be a bad mother anyway. It's good to separate. We need a divorce. If we meet in the future and are in love okay, maybe! He'd made a reservation for Rio with a woman from Argentina. We were supposed to be transferred there for our next post". She continued, "I have abnormal, dark thoughts - not suicidal, just no light at the end of the tunnel. How could this

ever improve? So, I left, feeling cheated and betrayed, by his involvement and rejection for the last six months”.

I asked Julia about her past. “My father was alcoholic. I was reading about that and saw some effects from it”. But then she segued back. “John has some effects too. He was molested by his cousin. The family took the cousin’s side. If a friend betrays John’s trust, he cuts them off 100%. We’ve had a roller coaster through his infidelities. Then he was in Florida and went to a strip club and spent a lot of money; I found out about it. He reacted by rejecting me, it was another stab in the back he couldn’t explain”.

I asked about their first six years as background for this latest decline. There were early signs of trouble. They were isolated in a small town with episodes of discord and jealousy, Julia’s unfounded accusations, things that weren’t voiced.

John said, “But in the last six months, I gave up on our relationship. When she left. I thought I was free. I wish I could take back having gone to the strip club, but neither of us felt the marriage still existed. At least I didn’t”.

Julia said “I agree something happened inside. When we first met, we spent a lot of time together. I had a clean cut off from my ex-boyfriend, but John tried to get personal items back from his ex. I felt he shouldn’t disturb her. He agreed to tell me when she contacted him but he didn’t. Then he took away unrestricted email access and I lost trust”. John acknowledged leaving phone messages for Julia to find. “I was in a state of desperation to get through to her, and she couldn’t hear me”.

I said that Julia didn’t hear or trust John.

Julia replied, “Yes, trust issues are important for us both. Growing up with an alcoholic father, I questioned everything. I’d been lied to so often”.

I asked for more about her family.

Julia’s father came from a poor family. He drank from the time she was young. Julia’s mother sent her to bars to find him. When she was 21, he killed himself while he was in a treatment institution. When her father wasn’t drunk, she had a better relationship than with her mother. But he’d be drunk for 5 days and they’d fight. He’d get sober and expect to pick up their relationship as before. He never said he was sorry to her, which would have helped. It took her two years to get over his death. She said “Nobody before John said I was jealous or controlling and nobody accused John before this either”.

Julia said “Until I was two or three, we lived with my mother’s family. When we moved my grandmother was despairing and put a lot of guilt into my mother. My parents would often split up to go help their own parents. My mother was loving, but I resented that she never confronted my father about his drinking”.

I asked for more detail about John’s family.

“My family is both great and greatly flawed, and are invested in education. We’d live without things to send my brothers and sisters to college. I had a falling out with one brother and haven’t talked in years. They don’t understand what we’re going through. I have a good relationship to my married sister, but my brother holds out”.

John lost his security clearance after the affairs. Julia reported the affairs, and since he hadn’t reported them, it’s legally a breach of trust. And, around the time of their separation, Julia had actually worked with the same security officer who had investigated John. That set of complicated relationships had gotten in their way, too because it gave John additional reason to doubt Julia’s loyalty. Julia said that there are safe ways of reporting that would not jeopardize his security clearance, but he had not used these. He’s up for a new security clearance now, but he wouldn’t be going to Saudi Arabia if they hadn’t separated. He knows some Arabic and he’s in Washington for training. He’s thought about getting out of the Foreign Service, but he is planning to go to Saudi Arabia for this tour.

Discussion

In this first session I got a sense of the urgency of their situation. A couple madly in love, mutual idealization ruling the day, had quickly crashed through the glass bubble of that idealization, reaping the inheritance of trauma that seemed already to have characterized their individual histories. In this first session, however, they seemed very much a couple, interacting without a sense of mutual blame, at least for today, even although they gave the history of mutual disappointment that gave distant echoes of their deprivations and disappointment in each of their histories. Because the individual histories featured so prominently, I decided to see each of them individually, partly to see if there was enough commitment from each of them to go forward as a couple. Therefore, I saw them the next day for an hour each individually.

Individual session with Julia

Julia rehearsed all the downhill events of the marriage. John had become more secretive and reclusive over time, but in the last six months there were these two “affairs” which John said he bolted from before they became sexual. In one the woman had come onto him in a hotel room, and in another there were messages talking about calling him “her love”. Separation had been traumatic. He said it was over by offering her the pet, and changing the passwords on their accounts. He accused her when she took out half their money to buy a car, but she said she had lost trust in him. She gave more family details. Her father started threatening suicide when she was 13. She told him “I have the same thoughts as you do without threatening suicide”. His drinking increased, although the parents would get along when he wasn’t drinking. Her mother sent Julia to check on him in bars. Mother’s teen boyfriend had also killed himself. In the end, her father checked himself into a hospital under family pressure. The night before he killed himself he told Julia, “I love you still even if you don’t love me”. He hung himself, she thinks in desperation he’d never get over the drinking.

With John she feels that she went back because she read her Peruvian therapist’s book that if a couple could get over an affair it could give them a better marital foundation. I said to her that I thought she was afraid she would turn into her mother, controlling and desperate, and that John would become like her father.

She agreed. When John drinks she gets frightened although he insists it’s not the same. She agreed that she was afraid that she was becoming like her mother.

Discussion

The amount of trauma in Julia’s history came through even more tangibly, but so did her resilience. She seemed so far to have more capacity for staying with the couple, but this also raised the question of how much masochism was mixed in with her grit.

Individual session with John

In his individual interview, John agreed with Julia’s description of their pattern of decline. They hit it off beautifully at first, but she wanted to change him, so he had to give up on hobbies, interests

and accomplishments as she became more controlling. In the recent relationships with the two women, he could not carry though sexually. In the first, he bolted. With the second, he knew he was trying to hurt Julia.

Turning to his early history, John told me that when he was six, a cousin living in his house had spanked him painfully on his genitals over several episodes, with further sexual abuse he couldn't remember. At ten, his grandmother who had raised and loved him and who owned the house, had died. The cousin had moved back in, and the abuse resumed at 11, and this time he sought it out. He never told anybody.

At 15, he was fighting with his parents and had a destructive relationship with a girl, so he was sent to a church counselor who had John strip and massaged him 3 or 4 times. The counselor made him say that I loved him. He told his mother, who listened but never brought it up again.

In reaction to that episode, at 15 he convinced his parents to let him travel internationally alone. It taught him he could stand on his own. Despite dreams and traumatic flashbacks, something got him through it. He studied writing at the university with help of some mentors had managed to become proficient. He said "I'm not naturally talented. I was laughed out of writing programs, but in the end, I proved myself against the odds".

He agreed when I said to him he felt his mother's needs had always come before his, just like now with Julia. He said "In the beginning I felt Julia was the first person who ever loved me for who I was. Then I felt I lost myself entirely in the relationship. Now I can't get a hearing". He felt he had worked though his abuse before he met Julia, and was comfortable with where he was. Then he felt that her actions over their marriage destroyed his identity, so he withdrew six months ago because he didn't recognize himself and wanted to reestablish things.

Then he gave a more detailed story about the disputed strip club incident a few months ago. They had split up and when he went into the strip club, he was seduced. He was extremely drunk, got tricked into the situation, and then balked at the end and had to pay about \$1000.00 to get out of it without sex.

At the end of the session, I talked to him about the perversity that had come to dominate his relationship with Julia. Now he was abusing her in order to inflict pain in order to obscure the hurt that he felt.

The last six months had been dominated by inflicting pain, which translated their relationship into a perverse one. John agreed, saying he'd been desperate.

I said, "I think before that you were as speechless as you were at age 11. Part of you is still speechless. You've come to feel only in danger".

He said, "When I met Julia I didn't feel completely over the abuse, but I was in a comfortable place. I could get though anything and preserve what I was good at, but since then, I've lost that capacity".

Discussion

Here again, I felt impressed by the amount of deprivation and trauma in his story, but also heard his insistence on his strengths and resilience.

There was a denial about suffering pain, but a good deal of emphasis on the deprivation of parental attention and protection during his childhood that had led him to seek love and affirmation from his cousin in a way that combined attention and abuse. But his denial came through in a way that had not characterized Julia's description of her situation.

The interpretive couple session at the end of evaluation

In the next session with the couple, I summarized what I understood so far: Julia's anxiety about being in any marriage, and John's struggle when they both hoped for an ideal relationship had combined to produce an increasingly anxious and toxic climate. From the first, John, with his hard-won, fragile independence, had become reactive to Julia's anxiety until he felt so hurt that he turned on her, reenacting his trauma history. Julia also had trauma from her parent's difficult marriage, her mother putting her in the middle with father, her father's repeated suicide threats, drinking, and final suicide.

Red-faced, Julia began to cry. "I don't know how he turned to hurting me the last couple of months. His anger hits me again as I hear you describe it".

After hearing them talk in a more sympathetic way, I said, "There's been a collapse as you tried to protect yourselves. But Julia, you've said that either you should work it out here, or you'd have to end things. And you both have guessed that these things would show up in a next relationship".

John said he'd been saying since December that they might as well work it out together, but they had been unable to talk about their abuse histories. She had to choose her words carefully because if she used the word "abuse" or said "he was lying", John would explode.

I said "You'll need to listen to each other's hurt without trying to defend yourselves at first. Abuse has returned in your marriage through these explosions and in Julia's controlling attitude". I spoke, in colloquial terms, about the projective identification of her rage which she would put into John, and how she would then experience her own rage coming back at her. It was really rage at her father for letting her down, just as she now felt John let her down.

John said "She explodes, too. She often puts pressure on me and that erases my desire". They now discussed more details of the cycle of her pressuring him, and how this resulted in his not wanting to do things with and for her that might have been fine without the pressure.

I said "In those cases your need for autonomy takes over".

We ended the session by agreeing on a plan of couple sessions on each of the available days before John left for Saudi Arabia and Julia left for Peru, a total of six sessions over the next 2 ½ weeks.

Discussion

I found the interpretive session encouraging. One of the purposes of making interpretations in the evaluation phase, whether it is one session, or as here, several sessions, is to test out whether the couple can make use of them. In Julia and John's case, I found that the evaluation sessions themselves had produced a softening for each of them so that they now seemed more like a couple, more reflective individually and sympathetic to each other.

Of course, since the evaluation phase is also intrinsic to the brief intervention, it is more than just a period of setting up the work. Here it seemed to jump start a process of change of attitude. We can ask the role of the individual sessions in getting things going. I felt that, because of the mutual mistrust that was deeply seeded in the couple, it helped me to offer the relative privacy of the individual sessions, even although they each knew I would bring material they revealed back into the couple sessions. It was more the atmosphere of individually private space that seemed to facilitate their capacity to reveal details of their lives before becoming a couple and as a couple that lent a depth to what they said, relatively freed from worrying about each other's reactions at the moment. That arrangement seemed to build an increased sense of trust in the contextual transference with me, an increased sense that I could provide holding and containment that we would need when we reconvened with the two of them together (Scharff and Scharff, 1987). Then

we could draw on this added increment of transference trust during the ensuing work, as illustrated in the session I will now describe. All the remaining treatment sessions were held with the couple together.

A critical couple double session

This session was the third session of the week, before three final sessions the following week. In the previous two sessions we had extended their histories and then returned focus to the current strain in the relationship. I give this session in detail because it marked the singular turning point in the whole treatment.

After catching me up on discussions since the session the day before, they explored the episode that occurred a month before, which they had described more briefly in the evaluation. Julia is convinced John does not tell her the whole truth about the money involved in this episode.

John says “She’s never satisfied by my accounts. I’ve told her everything!”

Julia said “When he tells me the story it’s so general that I feel I don’t know what happened”.

I asked John to walk us through it.

The fuller story was that he went to a seedy resort town to relax. He felt he didn’t know who he was anymore. He’d had a lot to drink, when a guy invited him into a club offering free drinks. A girl came out and talked the man into a reduced admission fee. After the free drinks, the girl asked him to buy more. Then, as he’s getting drunk, he is moved into a private room costing “only \$100.00”. When he gets into the room, there’s a new man. The charges start to add up: \$300.00 for the room; \$100.00 to tip someone. Finally, over a \$1000.00. He said, “As I went down the hall, I flashed back on the scene with my cousin when I was 6. The dread I felt brought me to my senses. I was able to get out of there for a lot less money than they wanted and without any sex”.

I asked how this echoed the cousin’s traumatic seduction.

He said “Going down the hall, I remembered my cousin leading me through a dark, dank, scary basement hallway. Then things got worse and worse in the room as he started to seduce me and then to hit me in the balls. He hit me and sweet-talked me”. The story sounded humiliating and frightening as he continued to elaborate.

I asked if he’d been in situations like this before as an adult, of getting conned or threatened.

He said “Many! But in none of them have I ever lost any money or been hurt. Because I’m big and I can negotiate my way out”.

I asked him to tell me about one of them.

He said, “One I always go back to was in Malaysia. I was going down an alley as narrow as that doorway to your office. Two guys were blocking my way. I could just make my way through and ran ‘til I got to a place with other people. Once you are with somebody, they give up and go away. I’ve reviewed the situation. I always walk away knowing that they’ll pick on somebody else”.

I noted the transference reference to “that doorway to your office”, I silently realized that he was feeling trapped right at this moment in my office and with the two of us. I was the “new man” who had suddenly appeared in an increasingly expensive trap. I decided not to interpret the transference fear directly, but to work through the displacement of his story.

Out loud, I said “This time in the resort town, you were more vulnerable than you were in Malaysia. You’d fallen apart and you were drunk when these con men played you. It was humiliating and, in that state, the trauma from age 6 flashed back”.

Now he gave more details about his childhood sexual abuse. It happened in his grandmother’s house. She had taken in his family as well as his cousin who was a deprived kid. By the time John was 11, things were different. His protective grandmother had died; the house was chaotic, and his

parents even less attentive. He came to seek his cousin out because there was pleasure in it for him, too, this time.

We returned to Julia's disbelief. She cannot reconcile the money he spent. He explains how he paid only for the hotel and food, but she refuses to believe him.

I said "Julia, you won't get a reckoning on the basis of the money. The emotional story is where the reckoning has to be. That story is humiliating. It represents the breakdown of your marriage".

I had seen Julia smiling and looking away as John talked about feeling sorry for this girl, that he had to take care of her because she had been inviting and given him a special price. Now I asked Julia about her smile.

She said, "It seems ridiculous he would feel he had to take care of this girl. Now, listening to the story, I feel nauseated. I can hardly stand to listen. I had just agreed to come back to him because I thought he wanted to give our marriage a try as well. Then this happens. I can't understand why he would do this".

I said, "Of course you also wonder whether John had sex with her".

Julia said "In this episode and with the other woman, one reason I don't believe him was that he never really felt like making love unless we were good emotionally, never if we fought. I think he was trying to find somebody to take him in emotionally instead of me".

John said "I finally realized in the middle of this episode that this was something I didn't want to be doing. It won't ever happen again".

Finally, we discussed how their sex life had returned, but had become much more aggressive and not entirely pleasant. It now contains anger mixed in, something neither of them understands. This takes us back to the erosion of trust. As the session closed, I said to them that their mutual trust had been so eroded that if they were to decide to stay together, new trust had to be earned over time. It would be up to each of them to decide if they wanted to take that chance. All the events we had reviewed so far had unburied their previous traumas, and now those had to be dealt with, either together or individually. And I now interpreted the transference fear that doing so with me meant that our sessions also felt threatening.

John said "I liked the way the session went today. Julia could hear things".

Julia said "Yes, it was painful but I appreciated hearing all this".

Conclusion

It is my hope that the extracts from sessions with John and Julia demonstrate three things. First, the process of a brief, intensive intervention with a couple in crisis. The intervention involved both couple and individual sessions during the evaluation, a series of long sessions scheduled to take full advantage of the limited time available and to give maximal impact. I and they hoped to explore and facilitate the possibility of change for the couple, but of course their future remained indeterminate at the end of the treatment.

I employed the specific mixture of settings in response to the limitations imposed by the couple: The sense of crisis in their relationship, the limited time they had accepted before even contacting me, and the need I perceived from the outset to hear from each of them individually when each of them felt trust had broken down in their relationship. While I would not have had such extended sessions in the ordinary practice of couple psychoanalytic therapy in my office if a couple was going to be in town and available over time, this practice of condensed and elongated sessions is a practice I have employed from time to time over the years when I receive an urgent request from a couple that resides out of town and who cannot travel frequently. The effect seems to me to concentrate the sense of urgency, and to flush issues out and bring them to the surface in a

magnified way. While this may help the practice of assessment in this situation, it may also negatively affect our need to slow things down, to move away from a sense of crisis and to calm a couple's anxiety. In this situation, I felt I had to accept that limitation.

Second, I wished to demonstrate the way that the focus narrows in this situation, allowing us only to review in detail some of the most upsetting recent episodes in their marriage, episodes that encapsulated the breakdown in trust and that could then be linked dynamically to traumatic elements of their childhoods. But we could not thoroughly explore the more distant antecedents.

Third, I wanted to demonstrate the careful building up of trust in the treatment relationship in general in a way that could contain the emergence of persecuting object transference that both threatened the treatment while, at the same time, provided an opportunity for working through in the "here-and-now-with-me" (Scharff *et al.*, 2017). If allowed more time, I would have felt more secure in this task. Nevertheless, short term interventions as the one with this couple can provide a powerful experience, one that has a chance to help a couple find new direction for their marriage.

References

- Balint, M., Ornstein, P.H., Balint, E. (1972). *Focal Psychotherapy*. London: Tavistock.
- Budman, S.H., Gurman, A.S. (1988). *Theory and Practice of Brief Therapy*. New York: Guilford.
- Davanloo, H. (1991). *Short-Term Dynamic Psychotherapy*. New York: Jason Aronson.
- Horowitz, M. (1991). Short-term dynamic therapy of stress response syndromes. In Crits-Christoph C., Barber J.P. (Eds.), *Handbook of Short-Term Dynamic Psychotherapy*, pp. 166-198. New York: Basic Books.
- Malan, D. (1976). *The Frontier of Brief Psychotherapy*. London: Tavistock
- Piper, W.E., Azim, H.F., Joyce, A.S., McCallum, M. (1991a). Transference interpretations, therapeutic alliance, and outcome in short-term individual psychotherapy. *Archives of General Psychiatry* 48: 946-953. DOI: 10.1001/archpsyc.1991.01810340078010.
- Piper, W.E., Azim, H.F., Joyce, A.S., McCallum, M. (1991b). Quality of object relations versus interpersonal functioning as predictors of therapeutic alliance and psychotherapy outcome. *The Journal of Nervous and Mental Disease* 179: 432-438. DOI: 10.1097/00005053-199107000-00008.
- Scharff, D.E., Losso, R., Setton, L. (2017). Pichon-Rivière's psychoanalytic contributions: Some comparisons with object relations and modern developments in psychoanalysis. *International Journal of Psychoanalysis*, 98, 1: 129-143. DOI: 10.1111/1745-8315.12496.
- Scharff, D.E., Scharff, J.S. (1987). *Object Relations Family Therapy*. Northvale, NJ: Jason Aronson.
- Stadter, M. (1996). *Object Relations Brief Therapy: The Therapeutic Relationship in Short-Term Work*. Northvale NJ: Jason Aronson.
- Stadter, M., Scharff, D.E. (2000). Object Relations Brief Therapy. In Carlson J., Sperry L. (Eds.), *Brief Therapy with Individuals and Couples*, pp. 191-219. Phoenix, AZ: Zeig, Tucker & Theisen.
- Strupp, H.H., Binder, J.L. (Eds.) (1984). *Psychotherapy in a New Key: A Guide to Time-Limited Dynamic Psychotherapy*. New York: Basic Books.

Revista Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia

ISSN 2105-1038

N° 20-1/2019

**Historia e historias
en psicoanálisis de pareja y familia**

**El tiempo en movimiento.
Historia familiar. Acontecimiento**
Sonia Kleiman*

*[Recibido: 25 de mayo de 2019
Aceptado: 23 de junio de 2019]*

Resumen

En este trabajo, se plantearán interrogantes respecto de las experiencias emocionales vinculares, que se ponen en juego en un relato histórico, en las escenas que se presentan en la clínica vincular.

Si bien las escenas se despliegan en tiempos heterogéneos, las asociaciones, tienden a construir una cadena de continuidades, que va en busca de causas y efectos en el pasado desde una linealidad histórica. Esta lógica trata de eludir la discontinuidad, que se expresa en la producción de la escena vincular, en esa situación inédita, en ese choque de cuerpos que está ocurriendo.

En la multiplicidad de señales que se expresan en una escena, se plantea hacer lugar a una fugacidad, que desafía y plantea la imposibilidad de un discurso y de significaciones que busquen puntos de clausura. Esa fugacidad no anula el relato histórico, le pone freno a la explicación causal lineal de la situación en la experiencia de su ocurrir. Ese es el tiempo en movimiento, el que se transita cartografiándolo.

Palabras clave: tiempo, continuidad, discontinuidad, historia, acontecimiento.

Résumé. *Le temps en mouvement. Histoire familiale. Évènement*

Dans ce travail, nous allons nous interroger sur les expériences émotionnelles de liens qui se mettent en jeu dans un récit historique, dans les scènes qui se présentent dans une clinique des liens.

* Dra. (PHD) en salud Mental, Psicoanalista ApdeBA, Asoc Psicoanalitica de Buenos Aires, IPA.
soniakleiman@gmail.com

Même si les scènes se déploient dans des temps hétérogènes, les associations, elles, tendent à construire une chaîne de continuités qui part à la recherche des causes et des effets dans le passé à partir d'une linéarité historique.

Cette logique tente d'éviter la discontinuité, qui s'exprime dans la production de la scène des liens, dans cette situation inédite, dans cet affrontement des corps qui est en train d'avoir lieu.

Dans la multiplicité des signaux qui s'expriment dans une scène, nous proposons de donner place à une fugacité, qui remet en cause et montre l'impossibilité d'un discours et de significations qui tendent vers des points de clôture. Une telle fugacité n'annule pas le récit historique, elle met un frein à l'explication causale linéaire de la situation dans l'expérience de son advenir. Tel est le temps en mouvement, celui que l'on parcourt en le cartographiant.

Mots-clés: temps, continuité, discontinuité, histoire, événement.

Summary. *The time in movement. Family history. Event*

In this work, questions are raised regarding the emotional experiences in the links that are played out in a historical narrative, in the "scenes" that are presented in link therapy. Even if these scenes rolled out at different times, the associations themselves tend to build a chain of continuities that seek out causes and effects in the past from a historical time line.

This logic tries to avoid the discontinuity that is expressed in the production of the linking scene, in this unprecedented situation, in the clash of bodies that is now happening.

Among the multiplicity of signals that are expressed in a scene, we take into consideration a transience, which challenges and raises the impossibility of a straight discourse and meanings that tend towards points of closure. Such transience does not invalidate the historical narrative. It puts a break on the linear causal explanation of the situation, and highlights the experience of its occurrence instead. Such is time in movement: that which we go through while we are mapping it.

Keywords: time, continuity, discontinuity, history, event.

En este trabajo, voy a pensar el tema del tiempo a partir las transformaciones disciplinares que hicieron temblar al siglo XX y XXI, e interrogar, si estas transformaciones interpelan a nuestro campo de trabajo psicoanalítico vincular, con especial referencia a temas conexos como el ser, la historia, la causalidad, la determinación.

En el año 1839 se comienza a divulgar mundialmente el primer procedimiento fotográfico: el daguerrotipo, desarrollado y perfeccionado por Louis Daguer. Las fotografías nos brindan ese instante en el que algo queda capturado del flujo del tiempo. Imagen que perdura y estatiza un momento, una situación, una escena.

En 1894, el interés de los hermanos Lumière (nacidos en esta ciudad) por las "fotografías animadas" se despertó cuando su padre les trajo de París el kinetoscopio de Edison, aparato en el que era necesario aplicar el ojo a un visor para poder contemplar una película. De allí, el cine paso a la pantalla. Estecambio implicó el tránsito de las imágenes fijas, a las imágenes en movimiento. Pero no fue solo un cambio tecnológico, a su vez lo que era el tiempo de un instante fijado en una foto, permitió comenzar a pensar el tiempo, los tiempos en movimiento, es decir, pensar el tiempo en modos de devenir.

En el cuento *El jardín de los senderos que se bifurcan* (Borges, 1941), el protagonista refiriéndose a su antepasado, escritor, dice así: "*El jardín de los senderos que se bifurcan es una imagen incompleta, pero no falsa, del universo tal como lo concebía*" Ts'uiPên (escritor).

A diferencia de Newton y de Schopenhauer, suantepasadono creía en un tiempo uniforme, absoluto. Creía en una red creciente y vertiginosa de tiempos divergentes, convergentes y paralelos. El tiempo se bifurca perpetuamente hacia innumerables futuros.

En el espacio conceptual de la modernidad (XV al XVIII) la ciencia presentaba un universo mecánico, manipulable y predecible.

El siglo XX se fue despidiendo de lo absoluto. De las verdades universales. Y ahora en el siglo XXI, los andamiajesteóricos y clínicosmas instituidos están siendo interrogados , ya que los supuestos científicos y filosófico se interpelan enunciados que fueron creados en otras épocas, cuyas bases han sido reformuladas e incluso rebatidas. Se propone actualmente, una lectura multidimensional de los procesos psíquicos, que requiere tener en cuenta lo vincular y social en el proceso de subjetivación, desde el inicio mismo de la vida.

Ya no se piensa que el discurso socio cultural rodea a los sujetos como contexto, sino que es copartícipe de los procesos de subjetivación, tanto como el dispositivo familiar.

El psicoanálisis nace en una época en la que el Sujeto es pensado como sustancia. Una versión del mundo que se apoyaba en el dualismo (cuerpo/mente, sujeto/objeto, mundo interno/mundo externo, naturaleza/cultura). En ese mundo científico, la diversidad, la fragilidad, la heterogeneidad, no son posibles de ser pensadas. Todo era pensado como sólido. Ficción sumamente útil que persistió durante una época, en la cual se forjó la idea de familia que se sostuvo tanto desde la iglesia, como desde el capitalismo. La teoría psicoanalítica concebida durante la modernidad, aún en su indudable creatividad, quedó en algunas de sus formulaciones atrapada en este mundo epistemológico, atravesado por el positivismo y el determinismo

No había allí lugar para nociones como el acontecimiento, el azar, los flujos del devenir, las dinámicas no lineales.

Es necesario aclarar que esta descripción, no es presentada como una carencia del Psicoanálisis, sino que en cada época hay zonas de oscuridad como bien lo señala Agamben y otras que están iluminadas. Marx diría ya en 1848, premonitoriamente, que todo lo sólido se desvanece en el aire, todo lo sagrado es profanado y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas.

La hipótesis determinista y el principio de Razón Suficiente (o razón determinante) fueron ejes fundamentales en la construcción de las lógicas de la ciencia moderna. Como dice el principio de Razón Suficiente: *nada acontece sin razón... ningún hecho o enunciado puede ser verdadero o existente... sin que haya una razón suficiente para que sea así y no de otro modo.*

En este marco Freud y Breuer escriben en la *Comunicación Preliminar* de 1892 que la falta de correlación entre los efectos (síntomas) y sus causas (traumas), es sólo aparente; *aquella existe: los síntomas han sido causados por traumas.* Pero éstos se han tornado inaccesibles al recuerdo en la mente de las enfermas. No se trata de efectos inmotivados o sin causa, sino de efectos de causa escondida. Las histéricas están enfermas... no de falta de lógica, sino... de reminiscencias.

Si bien en un primer momento Freud, en su fantástica invención del funcionamiento del inconciente evadía intensamente la idea de razonabilidad, no hay duda que fue poco a poco, como quizás no podía ser de otra forma, en el intento de quedar incluido en la concensualidad de la época, haciéndose solidario de la idea de determinación y causalidad.

Así que el inconciente al inicio, libre de tiempos formales, caótico, fue quedando apresado en numerosas formulaciones e incluso personalizado y familiarizado como en la construcción del Complejo de Edipo.

La búsqueda de un por qué (causa) y del sentido inconciente se torno el eje central del proceso analítico concentrando en la transferencia. El lugar para lo no determinado tenía escasísimo espacio. El trabajo era pensado fundamentalmente en el sentido de desplegar lo plegado en el inconciente.

Si bien muchas fueron las reformulaciones de estos principios por diferentes autores, tanto en la clínica como en la teoría, es posible corroborar que esta lectura sigue vigente y en algunas ocasiones, más fuertemente aun que lo que Freud mismo había enunciado.

Estamos actualmente inmersos en una revolución epistemológica, y también de los modos de vincularse. Los tiempos de los cambios en las teorías y en la vida de las personas no son uniformes. Desde una perspectiva psicoanalítica de los vínculos, se toma en cuenta que el trabajo vincular es pensado como el hacer con otros, entre otros, otros no pensados como relaciones objetales. Estas ideas han producido reformulaciones, deconstrucciones e innovaciones. Este hacer vincular entre otros, no puede caer bajo la égida exclusiva de la repetición y de la predicción, este hacer se produce, se construye y siempre está por venir, así como los sentidos posibles de esta producción, no son solo rastreables, sino que están ahí, como escena de producción y afectaciones de la presencia. El tiempo ya no es pensado como lineal, la causalidad deja de ser soberana, la subjetividad es en devenir y las historias son narrativas entre los que participan del relato, que se pone en juego en la singularidad de los vínculos.

Nuevamente Borges en 1942 dice haber reflexionado sobre el hecho de que todas las cosas que le suceden a uno, suceden precisamente ahora. Siglos de siglos y sólo en el presente ocurren los hechos.

El creciente desarrollo de la perspectiva psicoanalítica de *lo vincular*, puso en juego que en el trabajo analítico vincular, había algo a lo que darle lugar en la teoría y la clínica, la aparición de nuevos emergentes.

Momentos inéditos, tramas inéditas, torbellinos de tiempos enredados, bifurcados. Tiempos en movimientos no predecibles.

Si la versión arqueológica del psicoanálisis clásico (historia) nos lleva a investigar, incursionar en parajes donde se espera encontrar el sentido, el significado de síntomas o de modalidades vinculares en juego, otra versión, la cartográfica, (geográfica) nos permite recorrer terrenos diferentes, no solo los que marcaría el curso de la historia, sino el encuentro con otras posibilidades, en las cuales los sentidos no estaban previamente inscriptos, sino que se producen, donde están ocurriendo los sucesos.

Una escena:

El consultorio en una institución, unas personas, padres pero no pareja.

Alguien golpea la puerta. Es uno de los hijos que viene de su sesión individual que se estaba desarrollando en la misma institución. Pregunta si se puede quedar.

Le digo que si les parece, yo no tengo inconveniente.

Al pasar por al lado de su madre para ir a sentarse, roza con fuerza, un golpe, en su pierna.

Ningún comentario. Silencio.

Asombrada pregunto ¿Qué pasó?

El hijo mira, me mira y dice: “y bueno, cuando yo tenía 5 años ella me encerró en un placard y da detalles de aquella situación vivida, supuestamente 7 años antes”.

Sigo asombrada e interrogo: ¿Estaría una explicación de lo que acaba de ocurrir?

El padre, lo mira con cierta complacencia como avalando con una mueca lo que dice el hijo.

Es decir como justificando el hecho a partir del relato.

La madre se angustia.

Esto está ocurriendo, en esta escena. ¿Habría que llevarla a otra escena que es la que supuestamente explicaría lo que está pasando?

¿Se trata de una historia o de varias historias? ¿Se puede construir un nuevo relato?

El historiador Ignacio Lewkowicz (Kleiman y Gurman, 2004) comentó respecto de un caso clínico «En el campo del discurso histórico tenemos una polémica bastante abierta, sobre la suposición de que exista un sujeto llamado “la historia”, que puede ser la historia de Francia, o cualquier otra, pero que sea una entidad unificada la que soporte un proceso histórico y hay toda una corriente, donde más bien suponemos que se trata de situaciones singulares, cada una con su lógica, cada una con su temporalidad, que no son unificables en la unidad imaginaria llamada la historia. Me parece que en el terreno de ustedes, psicoanalistas, el equivalente de esta unidad imaginaria que nosotros llamamos “historia”, es la vida... La vida parece una sustancia unificada, pero no lo es» (p. 4).

Se hacen enormes esfuerzos en las sesiones para unificar, para dar continuidad.

Como pensar que el relato, no es la continuación de la antigua historia en estas circunstancias, sino que más bien, es algo actual lo que se está produciendo, en lugar de pensar que aquella otra historia tiene un valor especial, al ser actualizada?

La enorme tarea es ¿cómo hacer para no ligar, ni desligar automáticamente una situación familiar actual, con situaciones personales o familiares anteriores? ¿Cómo registrar el montaje de la escena, en la que están transcurriendo los hechos, si esa escena queda inmediatamente remitida a algo ya sucedido?

El tiempo debería ser concebido como un ovillo enmarañado, más que como una línea, superposiciones, desvíos, más que sucesión. Un gran tornado más que algo delineable. Variaciones no diseñables, más que un orden establecido

No habría unidad de tiempo, como no hay unidad de sujeto. No habría un tiempo unificado sino múltiples relatos que dan cuenta de la diversidad de situaciones a los que remiten.

La suposición de una unidad trascendente puede producir bloqueos, falsas evidencias.

Isidoro Berenstein lo plantea así al cuestionar los intentos de explicar, lo que ocurre en la sesión desde los antecedentes históricos de la familia, que usualmente va a ser usada para buscar las causas de lo que está ocurriendo (Berenstein, 2004; Berenstein y Kleiman, 2006).

Los saberes previos pueden disolver las situaciones, si aludimos a ellos para explicarlas,

La propuesta de *lo vincular*, es que el tiempo no quede enclaustrado en el relato histórico, como relato causal determinante. Lo que no significa no tomar en cuenta el relato que se realiza de la historia.

Didí Huberman (2006) diría: «desbordar lo que sería un tiempo pacificado de la narración ordenada. Y nuestro trabajo es mirar imágenes o crear imágenes que deconstruyan los clichés. Por eso me interesa poner en conexión las imágenes entre sí a través de un recurso constante a la idea de montaje. Lo importante es poner en relación las imágenes porque ellas no hablan en forma aislada» (p. 56).

No hay que perder nunca de vista la singularidad de las imágenes y la multiplicidad: nunca hay una imagen, sino imágenes.

¿Como hacer el montaje de esta escena en el consultorio? La vida es un instante en el curso histórico de un movimiento interminable. Todo pensamiento acontece en la mitad: entre lo pensado y todavía por pensar, en medio de algo sin comienzo y sin final.

En su *Ensayo sobre el pensamiento sutil*, Juan Carlos De Brasi (2016) intenta deslindar la causalidad de la determinación. Crea el término “*des-terminación*” e indica que lo que está determinado en su trazo se encuentra de(s)terminado en el acto de su movimiento. Según este autor la causalidad soporta la herida íntima de una des-terminación que nunca termina de cicatrizar.

Desde la perspectiva vincular desde la que estoy pensando, la idea es esa, que lo que sucede vincularmente, es un devenir sin predicción, no atribuible exclusivamente a lo ya sucedido el Devenir impide, que un suceso quede sobrecodificado, ya que un momento histórico nunca es una totalidad homogénea. Siempre son posibles nuevas combinatorias, nuevos acontecimientos.

El tiempo las historias, en sus discontinuidades, se mueve entre representaciones y nuevos modos de afectaciones vinculares. El tiempo en movimiento. El recuerdo al que alude el hijo, parecía un párrafo aprendido, no se registraban afectos, solo un intento de reducir la situación a una otra escena.

Entonces en la entrevista dije algo parecido a esto. Puede ser que entre ustedes haya habido algunas experiencias de mucho malestar. Quizás lo que acaba de suceder, se parece a otras situaciones ya vividas.

A mi me sorprenden el golpe, los gestos entre ustedes, el clima de tensión que percibo. Les propongo que hablemos de esto que acaba de ocurrir.

En el país de las Maravillas dice Alicia: Sr. Conejo: ¿cuánto dura el “para siempre”?

Conejo: A veces, sólo un segundo...

Bibliografía

- Berenstein, I. (2004). *Apuntes Acerca De Los Distintos Tiempos En Psicoanálisis*. Conferencia Asociación Psicoanalítica Argentina - Buenos Aires, 28 de Setiembre de 2004.
- Berenstein, I., Kleiman, S. (2006). *Historia, Situación Y Practica Psicoanalítica*. Taller presentado en Fepal - XXI Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, Lima, Perú.
- Borges, J. (1942). *El Jardin De Los Senderos Que Se Bifurcan*. Buenos Aires: Editorial Sur.
- De Brasi, J.C. (2016). *Ensayo sobre el pensamiento sutil: La cuestión de la causalidad. La causalidad en cuestión: Volume 4*. Buenos Aires: Editorial La Cebra, 2013.
- Freud S., Breuer J. (1892). Sobre el Mecanismo Psíquico de los Fenómenos Histéricos: Comunicación Preliminar. *Obras Completas*, tomo II. Madrid: López Ballesteros
- Huberman, D. (2006). *Ante El Tiempo*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Kleiman, S., Gurman, H. (2004). *Repetición, Producción, Acontecimiento. Historia De Una Familia*. Comentarios Ignacio Lewkowicz, Fascículo I. Buenos Aires: Editorial CP67.

International Review of Couple and Family Psychoanalysis

ISSN 2105-1038

N° 20-1/2019

**History and stories
in couple and family psychoanalysis**

**The “couple analytic setting”
and the psychic development of the couple**
Mary Morgan*

*[Received: April 15, 2019
Accepted: July 2, 2019]*

Summary

It is suggested that the analyst’s internal couple analytic setting imbued with a couple state of mind can, in itself, have a significant impact on the couple’s own internal “setting”, which has ceased to function or to develop. The couple analytic setting is unconsciously registered by the couple and is a factor which can contribute to enabling more psychic space and development within the couple’s relationship. It is argued that it is especially important in opening up psychic space in three dimensions - meaning (depth), perspective (triangular space, reflective capacity, couple state of mind) and continuity - the establishment of a regular, reliable, bounded space. Clinical material is given of a couple who were reluctant to engage in therapy but whom seemed significantly affected by their experience of a couple analytic setting.

Keywords: couple analytic setting, couple state of mind, psychic space, psychic development.

Résumé. *Le “cadre analytique de couple” et le développement psychique du couple*

Il est suggéré que le cadre analytique de couple interne de l’analyste, imprégné d’un état d’esprit de couple peut, en soi, avoir un impact significatif sur le “cadre” interne du couple lui-même, lorsque celui-ci a cessé

* Psychoanalyst and couple psychoanalytic psychotherapist and Fellow of the British Psychoanalytical Society, Reader in Couple Psychoanalysis at Tavistock Relationships, Head of the MA in Couple Psychoanalytic Psychotherapy, European member of the IPA Committee in Couple and Family Psychoanalysis (COFAP).
mary.morgan@stokoe.plus.com

de fonctionner ou de se développer. Le cadre analytique de couple s'inscrit dans l'inconscient du couple et constitue un facteur qui peut contribuer à créer plus d'espace et de développement psychiques au sein de la relation de couple. L'argument avancé est qu'il joue un rôle particulièrement important dans l'ouverture de l'espace psychique selon trois dimensions - la signification (profondeur), la perspective (espace triangulaire, capacité de réflexion, état d'esprit de couple) et la continuité - l'établissement d'un espace délimité, régulier et fiable. Le cas clinique présenté est celui d'un couple qui était réticent à entreprendre une thérapie mais qui a semblé être affecté de façon significative par son expérience du cadre analytique de couple.

Mots-clés: cadre analytique de couple, état d'esprit de couple, espace psychique, développement psychique.

Resumen. *El “encuadre de pareja” del analista y el desarrollo psíquico de la pareja*

Se sugiere que el encuadre de pareja interno del analista impregnado por un estado mental de pareja puede por sí mismo tener un impacto significativo en el “encuadre” interno de la pareja que ha dejado de funcionar o de desarrollarse. La pareja registra inconscientemente el encuadre analítico de pareja y ello es un factor que puede contribuir a que haya más espacio psíquico y desarrollo en el seno de la relación de pareja. Se sostiene que el encuadre de pareja es especialmente importante en aras de abrir el espacio psíquico en tres dimensiones - significado (profundidad), perspectiva (espacio triangular, capacidad reflexiva, estado mental de pareja) y continuidad - el establecimiento de un espacio regular, confiable y delimitado). Se presenta material clínico de una pareja reticente a involucrarse en la terapia pero que sin embargo, parecía significativamente afectada por la experiencia del encuadre analítico de pareja.

Palabras clave: encuadre psicoanalítico de pareja, estado mental de pareja, espacio psíquico, desarrollo psíquico.

Introduction

In this paper I suggest that the analyst's internal couple analytic setting imbued with a couple state of mind (Morgan, 2001; 2019) can, in itself, have a significant impact on the couple's own internal “setting”, which has ceased to function or to develop. We might not notice that our internal setting, that is so much a part of our ordinary therapeutic selves, is unconsciously registered in many ways by the couple coming for help and has more significance for them than we might realise. I am referring not only to what we might say to the couple in the form of interpretations but to all the ordinary aspects of the setting and in particular the experience of being in the presence of an analyst with a couple state of mind. This is a factor which can contribute to enabling more psychic space and development within the couple's relationship.

A couple come for their first consultation. This has been arranged on the phone with him and he says they only want to come for three sessions. I say that is fine. They are an unmarried heterosexual couple in their early 40's. He is divorced with two young sons. I ask them to start wherever they like, mentioning that I had spoken to him to arrange the appointment and had agreed to the request for 3 sessions. I mentioned this to gather into the “couple analytic frame” anything that has gone on outside it - in this case a fairly straightforward phone call from him. They tell me they cannot decide if, after a year of being together, “on and off” they will live together and maybe marry or if perhaps, they should separate. For her especially, there is the question of whether they could have a child. The problem is they have many impossible arguments about nearly everything. As they talk, he starts to describe their difficulties, but she cannot agree with the way he is putting

things, the words he is using, and, quite quickly, things peter out or close down. It starts to become clear to me that, in contrast to him, she does not want to be here (even for three sessions) and quite early on I feel I need to comment on them being in very different places about being here, one of them I felt had an urgency about coming, the other was extremely reluctant and the compromise seems to be the three sessions. They agree with that. In this simple comment I am addressing her negative transference as well as his positive one and also trying to give equal validity to their different feelings about coming, as well as pointing out that between them they have found some kind of way forward. I realise this is the first point in the session anything can be agreed upon for them as a couple.

In the first two meetings they argue about everything and I am given an experience of how impossible this is. They can't agree on facts and the other's experience of events is very discordant with their own, it is frustrating and eventually makes me feel as hopeless as I imagine they do. When I say something about this, I experience him as listening carefully to me, taking in my thoughts and thinking about them. Or, I start to wonder, *is* he taking them in or just agreeing with me? She also listens carefully but argues with everything I say or tells me that what I have just said, she had already said, so why did I need to say it? I cannot find a way of making contact with her and I am aware of the urgency with which he wishes to connect, which I wonder about. I am trying to think about what is happening between them - about the arguing and the different experience I am having with each of them - with him, as if we are fairly much of the same mind with no clear space between, and with her - something excruciating about being in the room and, I am starting to feel, a deep mistrust of me.

They tell me about an argument which ended with her saying to him that she doesn't want him cooking in her kitchen anymore. He is so hurt he leaves her apartment and returns wounded to his house for several days. He makes some holiday plans for him and his sons that don't include her. They go into a familiar place in which they feel the relationship must end. I wonder, what does it mean that the kitchen can't be shared, why does she push him out and why does he feel so utterly rejected? I hear about how *she* feels he does not take care of her special expensive pans and how *he* feels wounded as he was trying to make a special meal for her. I start to understand that there is a painful issue between them about sharing psychic space. I interpret to the couple that "in their relationship something happens when they try and get close - one feels the other gets too inside them and the other feels violently ejected". They hear me - both of them this time and later in the session she tells me about another similar painful event that occurred earlier in their relationship. He had bought her a beautiful necklace for her birthday. He was very excited about it, it was expensive, but he didn't mind, he wanted it for her and imagined her wearing it always. He took her out to dinner to their favourite restaurant and gave it to her there. People were watching and she feigned joy because she really didn't like it but couldn't say. Then for several days she couldn't tell him. The pressure to join in his enthusiasm started to rock her, she felt confused, perhaps she loved it too, how could she not love something he loved so much? She eventually said to him she was not sure about the necklace. At first, he could not believe what she was saying, then when it sunk in, he was devastated and so was she. He felt mortified that he had got something so wrong, she felt full of guilt and they felt despair about the relationship. In recounting this event I felt they were helping me understand more about their difficulty with psychic space, difference and otherness. I said to them, "I thought they were longing for unity, to join together and be of the same mind, and that when the reality of their difference and separateness broke through it felt devastating for them, it made them feel there was something wrong with them as a couple".

We meet for the third and potentially the last consultation. She says things feel better between them and he agrees. We discuss them coming for regular sessions. What has happened? I know the couple are not by any means cured but I do believe something significant has happened to do with

the beginning of their engagement in a couple analytic process. The “couple’s setting”, as we could call it, is different to the setting created by the analyst, the “couple analytic setting” which enables a different kind of space - a “couple analytic space”. In other words, there is a difference between the setting that the couple normally inhabit and the setting that the couple therapist provides. When the couple first come for help these two settings come up against each other. In my view, the couple analytic setting in itself contributes to psychic change in the couple, not only our interpretations and containing function. But what is it that is so different and how does this affect the couple? Thinking about the importance of the couple analytic setting I want to emphasise three aspects: the importance of giving meaning, perspective and providing continuity.

Meaning

First of all, in the couple analytic setting, what the couple talk about is treated differently — not as social communication but as thoughts and feelings to be understood, however trivial, however disturbing. As Ogden states «Everything the analyst does in the first face-to-face analytic session is intended as an invitation to the patient to consider the meaning of his experience. All that has been most obvious to the patient will no longer be treated as self-evident; rather, the familiar is to be wondered about, to be puzzled over, to be newly created in the analytic setting» (Ogden, 1992, p. 226).

So, for example the way the analyst listens to the material about the kitchen and the special pans is different to how the couple or anyone else might listen to the same exchange. The couple analyst is looking for meaning about the relationship - that something that might be thought trivial - a fight over pans and the kitchen, psychically might feel a fight of between life and death - about being intruded upon, taken over, damaged or humiliated, rejected, even annihilated. Finding meaning, particularly the unconscious meaning of our symptoms, behaviour and experience is central to a psychoanalytic way of thinking and working. And if we can discover meaning with our patients this is part of the process of containment.

The couple I have just described are getting into increasingly despairing states about why they are arguing all the time. They each feel misunderstood, but they can’t understand what *is* being misunderstood at a deeper level. As I continued the work with this couple, we understood more about how she had felt completely intruded upon by her narcissistic mother. This was a mother who seduced with the offer of intimacy - from early physical care to later sharing of confidences that almost always developed into a disturbing intrusiveness. The current version of this is that the offer of intimacy by being made a special meal by him already created anxiety for her. Having risked letting him in to her internal space (represented by the kitchen), she then found herself feeling assaulted as he messed up her internal space, just as she felt her mother had. For him there was the opposite problem. Arriving in his large family as an afterthought - when his siblings were much older, and his affluent parents had (in their minds) moved on from being parents and resumed their pre-children couple life, he craved intimacy and had a desperate need to insert himself in the minds of his parents. With this depth of meaning we could see that the row about being in the kitchen - his attempt to make a special meal for the two of them and her feeling that he took over and messed up her special pans - might be a battle for psychic survival in relation to either an intrusive object or an abandoning one. The devastating event of the gift of the necklace illustrates how the intrusive object leaves no space for the other, how confusing the presence of the intrusive object is for the other, and, when ejected, how shocking the experience of abandonment is.

Perspective

Even though on the face of it, the couple are coming for help “as a couple” or “with their relationship”, it is worth considering that this might be more the couple analyst’s mindset than the couples. It seems important for the therapist to have in mind, that something which seems so obvious to her, may not be obvious to them. They might not actually conceive of themselves as having a ‘relationship’ in that sense - something between them that they create together consciously and unconsciously and that in health they might nurture. Their state of mind might be more two dimensional - it is more “my relationship with him or her”. The other may be seen as the problem and to blame. If they were ‘not like this, didn’t do this, or did this’ it would be okay. In other words, the other is responsible for one’s happiness and, if failing, is at fault. In this frame of mind, we see that quite often one partner, or each partner, feels brought by the other for treatment and there is the hope that the couple analyst will deal with the problem in him or her. There may also be a wish in either partner to establish their own emotional reality as the “truth” and to enlist the analyst’s support in achieving this. When the couple come for help, they encounter something very different to this - they are both given space, the analyst does not blame, judge, or try to establish who is at fault. Instead she is curious about the meaning of their experiences and about what is created between them.

In this way the analyst provides a different perspective to that of the couple. The capacity to take a “third position” (Britton, 1989) in relation to the couple - that is, being able to be subjectively involved with both individuals, but also, at the same time, being able to stand outside the relationship and observe the couple is crucial (Morgan, 2001, p. 17). The couple analyst, by taking a third position, tries to understand the *relationship*. Even if both partners agree that one of them is the problem, the analyst doesn’t think about it in this way. The couple analyst by bringing a focus on what they create together relieves one partner of feeling only blame and the other of feeling helpless, since otherwise they are dependent on the one who is at fault to change. Instead there is the beginning of the thought that they are actively creating something together and a glimpse of reflective capacity that is part of a couple state of mind.

If the therapy goes well, the analyst’s couple state of mind eventually becomes introjected by the couple into their relationship. But this takes time, they might need to blame each other and do not feel ready, or safe enough to relinquish a position that functions as part of a secure defence. At the beginning of therapy, the analyst’s different perspective, her couple state of mind, functions in a modified way. It is strongly present in the way she approaches the referral, sets up the initial consultation and establishes the setting. Ordinary aspects, such as described with the couple earlier - gathering into the couple session any initial contact with one of the partners, attending to both partners anxieties in the early encounter, resisting colluding with ideas that one partner is at fault, maintaining curiosity in what they might be creating together - have significance. These aspects of not only what the analyst “does” but also how she “is” enables the couple to cross the threshold into treatment with some hope that they might be helped.

In terms of interpretation the analyst may initially have to use her couple state of mind with a light touch. This is because while it is the analyst’s state of mind, at this stage it will mostly not be the couples. Even if the analyst at this early stage has some understanding of what is often a complex unconscious interplay between the couple, she has to judge how much to say at this point. For some couples a strong couple interpretation at the beginning is absolutely what they need. They can take it and it can have a powerful effect in reconfiguring their perception of each other and the relationship and lead to a real engagement. But other couples will resist such an interpretation, not hear it or understand it or feel that such a perspective, which is about what is happening in the relationship, leaves them feeling misunderstood as individuals at this stage. Nonetheless, even

without explicit interpretations about the relationship, the couple are often very affected by the other aspects of the analyst's couple state of mind.

What I am describing here, could be thought of as the "presence" of the couple and the "presence" of the analyst, their two "settings" that act as "interference" on the other's as described within the link perspective (Palacios, personal communication). As Berenstein describes «Presence is the quality of the other that impacts powerfully on me as a subject or, if it is my presence, impacts on the other, impresses a stamp, and modifies both me and the other» (2001, pp. 145-146) and later «Interference is what is produced in the space in between as a result of there being two or more subjects whose presence generates something new and unknown. The unknown forces these subjects to do something with it, to inscribe it, and to attempt to produce a *becoming* based on difference while dealing with the uncertainty about what they may be able to achieve» (2012, pp. 575-576).

This perspective highlights that there is always some kind of precariousness at this stage as there is volatility in this encounter. The analyst has to be mindful of this and aware of the impact of the couple on her, as well as the impact of her couple analytic setting on them. It might be too alienating for the couple if their own couple self - their need to be and see things in a particular way, is not taken in and contained by the therapist. And yet her presence, which is another perspective opening up a way of seeing, a vista, not previously encountered, is also giving them something new and therefore hope. One important aspect of this early encounter might be just the experience of being in the presence of an analyst that sees them as "a couple". It might be the mirroring of them as "a couple", that which the couple see reflected back in the analyst's eyes, that is crucial in the process of being able to see themselves as a couple and the beginning of the development of a couple state of mind (Nicolò, personal communication). Winnicott describes the mirroring of the infant by the mother as an ordinary but fundamental experience for the infant's sense of being. He asks «What does the baby see when he or she looks at the mother's face? I am suggesting that, ordinarily, what the baby sees is himself or herself, in other words the mother is looking at the baby and what she looks like is related to what she sees there. All this is too easily taken for granted. I am asking that this which is naturally done well by mothers who are caring for their babies shall not be taken for granted» (Winnicott, 1971, p. 112). Similarly, this mirroring experience for the couple, who may not yet feel a couple, is part of the couple analytic setting that is both ordinary but potentially transforming.

There is something else here too about the triangular setting of couple therapy and about what can be seen. Couples coming for help often talk about their need for a third neutral object to help them see what is happening between them. As well as the analyst functioning in this way, having three in the room can also function to help open up psychic space, often desperately needed by the couple because it has collapsed or never been properly created. The couple can not only experience the analyst as a third relating to them and their relationship but when in the position of observer, they can "see" the partner and analyst (another couple) interacting which can provide a window from which to observe and think about themselves interacting with their partner, or they see their partner from a more outside/third position place. This is one of the unique advantages of the "couple analytic setting" not present in the same way in individual analysis.

Continuity

One of the important aspects of the psychoanalytic setting is its continuity. Not only that it is a different space to the couples setting but that with the analyst's support it doesn't get disrupted in the same way.

To return to my couple. After the kitchen row the couple thought, not for the first time, they should split up. They were both very angry and upset without really knowing why and it felt hopeless. It might be that even at the early tentative stage of their therapy having the third session in place helped them. Whether or not that was true, the therapy as a regular bounded and different kind of space from the one they normally inhabited became very important for them. The analyst does not deal with difference, conflict, heightened emotion by enactment (at least not if she is aware of it) and instead conveys that they will continue together with this next week - same time, same place. But without knowing how things are going to unfold, she makes a commitment to the couple to meet with them in an ongoing way to offer a different, enlarged perspective and to uncover the unconscious meaning of their dynamic relating.

If the therapy gets established as a regular, reliable, bounded space, it becomes a different space from that outside it. Being “in” the couple analytic space is different from being “outside” it. As this develops and the couple feel contained by the setting both as an external and internal phenomenon it becomes more possible to bring what is inside the relationship into the therapy, and hopefully more possible to bring insight developed in the therapy into the couples ongoing relationship.

Although the analyst takes care of the continuity of the setting and this is crucial to the work, it is never a perfect process, either internally or externally. As Churcher says «In practice, we all have to cope every day with the fact that the setting we maintain is not ideal. It is constantly being compromised, infringed upon, and modified. Patients may attack it; colleagues undermine it; we ourselves neglect it. Like the house you live in, it only survives because you also care for it and try to repair the damage as you go along» (Churcher, 2005, p. 9).

But the point is that this setting is inside the analyst and part of what she provides for the couple. She knows (or becomes aware of) when the setting is disrupted - when she herself behaves in an unusual way, swayed by her countertransference or other pressures and also when the couple challenge or attack the setting. These failures, disruptions or enactments can provide useful information once processed but unlike in the couple setting, they don't usually lead to further disruption and acting out. Instead the therapist tries to recover and re-establish the setting. For my couple, all that got stirred up in the kitchen row was impossible to process and led to them once again feeling there was no place to go other than separating. Maybe for them there was the beginning of the idea of a different kind of space to which they could return (the third session) in which something might be processed and understood instead of acted out.

The couple analytic setting and the therapist

Before concluding it is important to note that the couple analytic setting is just as important for the analyst - it changes something for us too. When we fall into the couples setting, for example seeing one as at fault, it helps us recover and revive our curiosity in what they have created together. There can be enactments, for example the analyst can feel pushed into telling the couple what to do, telling them what a couple relationship is, taking sides, reassuring them and making assurances that she cannot realistically make or fulfil and so on. The couple's ambivalence, nearly always there, even in the consciously “keen” couple or partner, instead of being contained, can result in the analyst trying to persuade the couple to come into therapy. This in turn can make the couple anxious particularly if they are feeling tentative and unsure.

Holding a couple state of mind is not always easy. We cannot avoid difficult and unsettling feelings of judgment, liking one partner more than the other, really disliking a couple, feeling useless, dismissed, attacked, bored or idealised. It is not always easy for the analyst to maintain an evenly balanced view of the couple. The analyst may feel at a loss to understand why these two people are

together when one seems quite reasonable and likeable and the other so irrational and unlikeable. She might feel more identified with one partner than the other. This is where a couple state of mind is an anchor to the therapist, helping her analyse these feelings and use them to understand more about the relationship.

The “couple analytic setting” provides a different kind of space to that of the couple’s own setting. I suggest it is especially important in opening up psychic space in three dimensions - meaning (depth), perspective (triangular space, reflective capacity, couple state of mind) and continuity - the establishment of a regular, reliable, bounded space, in which the answers are not yet known but might be discovered if the process is allowed.

References

- Berenstein, I. (2001). The Link and the Other. *The International Journal of Psychoanalysis*, 82, 1:141-149. DOI: 10.1516/PRG4-66T2-NQ80-J6L5.
- Berenstein, I. (2012). Vínculo as a relationship between others. *Psychoanalytic Quarterly*, 81, 3: 565-577. DOI: 10.1002/j.2167-4086.2012.tb00508.x.
- Britton, R. (1989). The missing link: Parental sexuality in the Oedipus Complex. In Steiner J. (Ed.), *The Oedipus Complex Today: Clinical Implications*, pp. 83-101. London: Karnac.
- Churcher, J. (2005). Keeping the psychoanalytic setting in mind. Paper given to the Annual Conference of Lancaster Psychotherapy Clinic in collaboration with the Tavistock Clinic – St. Martin’s College, Lancaster, 9 September 2005. An earlier version was given to the Fourteenth Annual General Meeting of the Hallam Institute for Psychotherapy, Sheffield, 8 May 2004. Available at: www.academia.edu/4527520/
- Morgan, M. (2001). First contacts: The therapist’s “couple state of mind” as a factor in the containment of couples seen for initial consultations. In Grier F. (Ed.), *Brief Encounters with Couples*, pp. 17-32. London: Karnac.
- Morgan, M. (2019). *A couple state of mind: Psychoanalysis of couples and the Tavistock Relationships model*. London: Routledge.
- Ogden, T.H. (1992). Comments on the transference and countertransference in the initial analytic meeting. *Psychoanalytic Inquiry*, 12, 2: 225-247. DOI: 10.1080/07351699209533894.
- Winnicott, D.W. (1971). Mirror-role of mother and family in child development. In Winnicott D.W., *Playing and reality*, pp. 111-118. London: Tavistock/Routledge Publications

Revista Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia

ISSN 2105-1038

N° 20-1/2019

**Historia e historias
en psicoanálisis de pareja y familia**

Cinco personajes en busca de una familia

Lucia Balello*, Raffaele Fischetti**, Fiorenza Milano***

*[Recibido: 21 de enero de 2019
Aceptado: 30 de mayo de 2019]*

Resumen

Con el término “grupalidad” los autores entienden, con Bauleo, una noción que se refiere a la producción de subjetividad que se extiende hasta incluir a los mismos sujetos que la producen.

En la noción de grupalidad, el grupo se coloca como un sujeto que produce subjetividad; la inclusión de los sujetos que la producen nos permite pensar en la persona como un sujeto colectivo.

A través de un caso clínico los autores quieren poner en primer plano la relación que surge entre el proceso de subjetivación de una familia que se está re-organizando y el proceso de subjetivación que a la vez hacen los miembros del grupo familiar al entrar en la situación actual y salen del “bulto” indiferenciado de micro historias individuales, familiares y de la gran historia (lo transgeneracional).

La forma en que el síntoma se expresa y se distribuye - entre ellos - su grado de rigidez, le da a la familia una determinada organización que en el proceso de tratamiento se muestra a través de la reorganización/diferenciación de funciones, vínculos y tareas familiares que toman en el trabajo una riqueza y una flexibilidad que no tenían antes.

* Psicoanalista Gripo, Director Científico del Máster Cuadrienal en Psicoanálisis de la Pareja y de la Familia, miembro del C.R. de la AIPCF, formador y supervisor en servicios públicos. lucia.balello@libero.it

** Psicoanalista y Presidente Gripo, didacta del Máster Cuadrienal en Psicoanálisis de la Pareja y de la Familia, formador y supervisor en servicios psiquiátricos, en Ser.T y en Rems, miembro del comité editorial de la Revista de la AIPPF. raffaelefischetti@libero.it

*** Psicoanalista Gripo, didacta del Máster Cuadrienal en Psicoanálisis de la Pareja y de la Familia, miembro del comité editorial de la Revista Gli Argonauti; Consultor del Garante de los Derechos del Niño, Región del Véneto, supervisor en Servicios de Protección juvenil y psiquiátricos. fiorenza.milano@yahoo.it

Palabras clave: grupalidad, proceso de subjetivación, sujeto colectivo, emergente, funciones.

Summary. *Five characters in search of a family*

By “groupality”, the authors, following Bauleo, have in mind an idea that refers to the production of subjectivity which extends to include the same subjects that produce it. In the notion of groupality, the group is considered as a subject that produces subjectivity; the inclusion of the subjects that produce it allows us to think of the person as a collective subject. Using a clinical case, the authors wish to highlight the relationship that is shown between the process of subjectivisation of a family that is re-organizing itself, and the process of subjectivisation made simultaneously by members of the family group as they enter the present reality, and emerge from the undifferentiated mass of individual and family mini-histories, and from the family’s bigger transgenerational history. The way in which the symptom is expressed and distributed, its degree of rigidity, provides the family with a certain configuration which, in the therapeutic process, is revealed through the reorganization/differentiation of functions, links, and family tasks that take on a scope and a flexibility that they did not have before.

Keywords: groupality, process of subjectivisation, collective subject, emerging, functions.

Résumé. *Cinq personnages en quête d’une famille*

Par le terme “groupalité”, les auteurs entendent, avec Bauleo, une notion qui se réfère à la production de la subjectivité qui s’étend jusqu’à inclure les sujets mêmes qui la produisent.

Dans la notion de groupalité, le groupe est placé comme un sujet qui produit de la subjectivité; l’inclusion des sujets qui la produisent permet de penser la personne comme un sujet collectif.

À travers un cas clinique, les auteurs veulent mettre au premier plan la relation qui s’établit entre le processus de subjectivisation d’une famille qui se réorganise et le processus de subjectivisation qui est à l’œuvre à mesure que les membres du groupe familial entrent dans la situation actuelle, et émergent du faisceau indifférencié des micro-histoires individuelles, familiales et de la grande histoire (le transgénérationnel).

La manière dont le symptôme est exprimé et distribué, son degré de rigidité, donne à la famille une certaine organisation qui, dans le processus thérapeutique, se manifeste lors de la réorganisation/différenciation des fonctions, des liens et des tâches familiales qui prennent dans le travail une grande ampleur et une flexibilité qu’ils n’avaient pas auparavant.

Mots-clés: groupalité, processus de subjectivisation, sujet collectif, émergent, fonctions.

En psicoanálisis existe cierta dificultad para dar espacio a una lectura del Ámbito Social, de la historia social. Sólo pocos autores han afrontado esta temática (entre otros: Freud, 1929; 1938; Pichón-Rivière, 1971; Bleger, 1964; Castoriadis, 1990; Puget, 2000; Kaës, 2009; 2012; Bauleo, 1998; Consoli y otros, 2008) y abierto la posibilidad de una lectura más compleja de las situaciones grupales y familiares.

Algunas hipótesis llevan a una reformulación radical de la subjetividad.

Partiendo conceptualmente de la grupalidad, Bauleo (1974; 1987; 1990) se da cuenta de que hay un movimiento de vaivén continuo entre sujetos, grupos, instituciones, comunidades y que aquellos movimientos van creando tejidos de relaciones diferenciadas.

*La Teoría de los Ámbitos*¹ muestra y sostiene conceptualmente aquellos movimientos, del interior de los cuales se iría creando la realidad.

Con el descentramiento del sujeto se sitúa en primer plano el vínculo entre los sujetos (Bauleo, 1998).

Tomando el grupo como sujeto, la persona se convierte en un sujeto colectivo (Balello, 2014).

A partir de la noción de vínculo, social es el texto mismo del sujeto.

El sujeto colectivo tiene como eje central el movimiento, la transformación continua a que cada vínculo expone. Estas ideas llevan a pensar el vínculo como una conceptualización diferente de aquella conocida habitualmente como relación de objeto intrapsíquica o intrasubjetiva (Pichón-Rivière, 1985; Balello, 2011).

Se trata de «localizar los efectos no manifiestos de la historia (una historia intersticial de los hechos, una historia de la intersubjetividad), como líneas que enmarcarían, envolverían o subrayarían y determinarían inconscientemente nuestros comportamientos» (Bauleo, 1998, p. 109).

En el interior del proceso terapéutico con las familias ¿cómo articular y establecer la diferencia entre la historia social y la historia familiar? ¿cómo individuar en el material de los pacientes lo que transita desde el inconsciente de la situación social? (Aulagnier, 1975).

En la clínica aparecen trastornos, síntomas y situaciones bloqueadas que pueden referirse a cuestiones relativas a situaciones sociales que producen efectos traumáticos, como en las situaciones de emigración, en las situaciones de fuerte inestabilidad laboral, en la violencia de estado, en los terremotos, aluviones, en las guerras civiles... en el holocausto.

En estas situaciones el recuerdo traumático (Berenstein, 2000; Puget, 2005) es pura presencia y obstaculiza la construcción de nuevas pertenencias y de nuevas organizaciones. Pero obstaculizando no olvida y no hace olvidar (Marucco, 2007).

En el caso de situaciones traumáticas sociales, el grupo pierde su organización vincular, la más compleja, que puede recuperar sólo cuando habla grupalmente del evento. El poder nominar es ya el principio de un trabajo de simbolización que rompe ciertas modalidades de relación estereotipadas donde se fija la memoria traumática de un evento social y donde el contexto se convierte en el lugar de la pura denuncia y repetición. La capacidad de nombrar ya señala el paso a una memoria activa donde se generan producciones de nuevas significaciones y modalidades vinculares que permiten un trabajo de transformación.

La familia R

Se trata de una familia de cinco miembros: el señor Alberto, la señora Clara, Thomas el primer hijo varón de diez años, un segundo Augusto de ocho y una niña Virginia de casi nueve. Los hijos son adoptados; después de un primer viaje de Clara al Congo, la señora, que mientras tanto se había casado con Alberto, en el 2011 vuelve con el marido para ir a recoger a Thomas y a Augusto.

¹ Pichón-Rivière y Bleger piensan la noción de ámbito para buscar un camino que les permita colocar en el centro de la investigación psicoanalítica «el estudio del ser humano como un hecho global en situaciones concretas y en sus vínculos interpersonales» (Bleger, 1965, p. 54). La teoría de los ámbitos (psicosocial, grupal, institucional y comunitario) en la Concepción Operativa de Grupo surge como un intento de sistematizar la observación del campo de trabajo y como una oportunidad para identificar las diferentes formas de implicación entre los ámbitos mismos. Mirar a un sujeto desde donde se presenta un fenómeno permite una comprensión más profunda de las situaciones actuales. La Teoría de los ámbitos nos permite salir del estereotipo de pensar los fenómenos desde el modelo individual y comenzar a encuadrarlos desde contextos más amplios, es decir, desde la esfera social hacia contextos más delimitados. No debe olvidarse que los ámbitos no representan disciplinas sino modelos conceptuales para observar cualquier fenómeno. La noción de ámbito abre una perspectiva conceptual y técnico-metodológica enorme, convirtiéndose gradualmente en el contenedor conceptual que permite a Bauleo ubicar al grupo como sujeto y resaltar el sujeto como un sujeto colectivo.

Volverán en un segundo momento al Congo para traer la niña a Italia.

Thomas y Virginia son hermanos.

Presentamos algunos recortes del primer coloquio y de la décima sesión para mostrar algunos aspectos del proceso terapéutico.

Cuando entran en la habitación...

Tv piensa que no sabe si podrá entrar en contacto con los chicos: le parece que vienen de una cultura tan lejana...

Tμ. queda fascinada por la presencia de esos chicos tan guapos. Su corporeidad es elegante y llena la habitación.

Al inicio de cualquier proceso tenemos solamente dos cosas: la tarea² y la contratransferencia.

Con la contratransferencia estamos incluidos en el campo (Balello, Fischetti, Milano, 2018).

Con la inclusión del observador en el campo de la observación, la relación pasa a primer plano y con ella la reanudación del estudio de la contratransferencia y de la transferencia, que es la forma en que la relación aparece desde el principio en el psicoanálisis.

Sabemos que a la inclusión del observador corresponde un momento de gran ruptura en nuestro modelo científico; cambia la forma en que pensamos la realidad y nuestro vínculo con ella. La realidad no es externa a nosotros, estamos incluidos en ella y, en última instancia, la realidad emerge en la relación, en el vínculo.

Con la inclusión del observador, se vuelve importante el punto de vista, la perspectiva, el lugar ocupado o desde el que se mira.

La contratransferencia adquiere una centralidad que antes no tenía.

El encuadre nos permite la orientación; es un poco como esos mapas que nos dicen “estás aquí”; la tarea nos dice dónde estamos en un momento determinado, nos permite el examen de realidad y funciona como organizador del proceso.

La tarea nos permite organizar nuestra contratransferencia y los contenidos que ellos nos traen en la sesión.

El síntoma que la familia nos trae al coloquio es la fuga de Thomas, su desaparición y el estado confusional en el que lo encuentran.

Cuando entran, la contratransferencia es de fascinación y de miedo de no tener éxito; en un segundo momento se convertirá en el miedo a tocar, a romper cosas y una idea de agujeros que emergen en la escritura de la terapeuta, Tμ, como “mis agujeros”.

La señora Clara había pedido un coloquio porque tanto ella como el marido Alberto se sentían asustados y preocupados: el hijo Thomas de diez años se había escapado de casa; lo encuentran después de algunas horas en un estado confusional, vagando perdido en una zona de la ciudad.

La madre dice que se había roto un equilibrio en la familia y que sentían la necesidad de comprender por parte de todos, y no sólo por Thomas, lo que había sucedido; también el año precedente Thomas había desaparecido y lo habían encontrado en un estado confusional.

En voz baja la madre habla del “vozarrón” de Thomas diciendo que había sucedido a los 9 años y medio... muy pronto.

² La tarea (Bauleo y Pichón-Rivière, 1971) indica el por qué y el para qué *se instituye* una situación terapéutica. La tarea *convoca* a las personas y pone en marcha sus respuestas formadas por ideas, fantasías, fantasmas sobre lo que significa un proceso terapéutico y cómo se realiza (fantasía de cura). La tarea es un *organizador*: permite organizar el proceso terapéutico y a medida que avanza el proceso, la tarea también se vuelve compleja. También la tarea “deviene”, llega a ser en lo que se expresa, llevando a cabo ideas y fantasías diferentes, efecto del sentido latente que ha emergido en el juego cruzado de las identificaciones introyectivas y proyectivas.

La ruptura del equilibrio de niño de Thomas ha determinado necesariamente la ruptura no sólo en su esquema corpóreo, sino también en el vínculo con los hermanos, la madre y el padre.

El perderse y confundirse señalaría el emerger brusco de elementos indiscriminados.

¿De qué elementos indiscriminados se trataba?

¿Qué cosa necesitaban retomar? ¿Era difícil tocarlo?

¿De qué podía estar hecho el equilibrio que se había roto?

El padre habla de sí mismo: ha vivido con la madre, con la abuela y una tía; sabía quién era su padre, que sin embargo no había querido reconocerlo; él no había querido verlo nunca hasta tres años antes de ir al Congo; en su cuadragésimo primer cumpleaños había ido a encontrarse con él y se había pacificado.

Casi en un susurro la señora dice que en el Congo era como se ve en la televisión: “mataban con el machete, hombres... niños; violaban y asesinaban a mujeres. Thomas ha visto asesinar a la madre... lo recuerda todo”.

Tv piensa que no sabe cómo tocar; dónde tocar; tiene miedo de romper algo frágil.

Tu con preocupación advierte la presencia de agujeros; mis agujeros.

Mientras los padres hablan, Virginia empieza a dibujar; Augusto a escribir y Thomas se pone a construir una especie de hombre-torre altísimo con “sombrero y una pesa en la mano, como aquellas que se usan en el gimnasio”.

Tu comenta que la pesa es para fortalecerse pero que también el peso que hay que llevar pesa mucho.

Thomas toma un cochecito y lo hace correr y lo golpea con mucho ruido, repetidamente.

Está sentado en el suelo.

Augusto dice: “yo no estoy jugando porque tengo miedo de romper algo; escribo lo que he hecho hoy”.

El miedo contratransferencial al contacto y a romper algo respondía al miedo presente en la familia (fantasía compartida).

Parece que Augusto *se aferra al quehacer cotidiano*, a la crónica diaria, dado que las cosas pesan, tienen necesidad de aferrarse a una rutina que dé seguridad.

El juego en la sesión no es jugar con juguetes sino mover cosas, situaciones. Jugar quiere decir tocar y llevar cosas pesadas y Augusto nos dice que por el momento él mantiene todo parado, pero la rutina da seguridad.

Virginia va primero a la mesilla pequeña pero cuando el hermano se aparta, va allí donde ha construido el hombre-torre. Le da un golpe. El hombre se derrumba con un gran estallido.

¿Estallido de guerra?

Virginia alza la mirada hacia Thomas con angustia.

Thomas se siente molesto por su hermana desde el momento de la llegada a la sesión: ¿la hermana representa un testimonio incómodo de la familia de origen? ¿es testimonio de su lado frágil? La angustia que muestra Virginia ¿a qué podría referirse?

Thomas dice que durante la noche Virginia tiene pesadillas y grita y que Augusto rechina los dientes; parece que Virginia y Augusto tienen el depósito³ de llevar a la situación actual cosas traumáticas sucedidas en el Congo y de llevar a todos al dolor, a la impotencia y al odio.

³ Pichón-Rivière llama a la teoría de las Tres D el metabolismo de una fantasía inconsciente que se deposita por un depositante a un depositario, desde quien emite el mensaje a quien lo recibe. La comprensión del juego entre el depositante, el depositado y el depositario aparece como una unidad mínima de diagnóstico. En este juego, la dinámica transferencia-contratransferencia correspondería a lo que Pichón-Rivière denomina asignación y asunción de roles, base del movimiento entre grupo interno y grupo externo. En la terminología de diagnóstico clásica, todo el problema se deposita en el paciente.

Thomas no puede soportarlo y *escapa*: “odio a Virginia porque es cotilla y porque no me deja dormir... me estropea la vida social; también Augusto me estropea la vida social”.

La idea es que los traumas, los agujeros, impidan la posibilidad de construirse otra vida y de contactarse en modo satisfactorio con la situación actual.

Este discurso va a resignificar la fuga de Thomas como una fuga de aquello que está hecho de agujeros y de miedo a romperse, pero que, dejada allí, impide dormir.

Tv dice que deben de haber habido muchas *desapariciones* mientras estaban en el Congo y había guerra... *desapariciones duras*: padre, tíos, tías, abuelos, hermanos, hermanas...

Thomas susurra: “¡mamá!”

Clara: “... ha visto asesinar a la madre!”

Tv: “¿y papá? ¿sabes si está vivo?”

Thomas: “¡no!”

Clara: “el padre bebía y pegaba a la madre... Thomas asistía”

La niña está acabando la construcción de una casa de dos pisos: “está la cocina... la habitación... la mesa de la cocina y... el escritorio en mi habitación”.

Está muy satisfecha de su escritorio para estudiar.

Augusto pregunta: “¿pero está seguro que son hermano y hermana? ¡vivían en dos lugares distintos!”

Virginia se vuelve hacia él y lo mira un poco desconcertada.

Thomas hace una señal afirmativa.

La madre confirma diciendo que Thomas lo recuerda todo.

Thomas va hacia la hermanita, mira la casa que ha construido y le dice: “pero, ¿cómo? ¿el wáter en el tejado? ¡te ven todos mientras vas al lavabo!”

Virginia velozmente lo desplaza debajo de la escalera.

Virginia parece intentar salir de la *explosión de guerra* construyendo una casa; el hermano le señala que el baño en el tejado, a plena vista, hace que todos vean todo.

¿Hay algo de lo que avergonzarse o que debe ser mantenido escondido durante la sesión?

El padre habla de la relación entre él y Thomas, le pide si se está equivocando en algo y que le gustaría que el hijo hablase con él.

Thomas se inclina y recoge una pistola; *con la pubertad la pistola-pene se cargaba*.

Las adopciones son situaciones a menudo relacionadas con eventos sociales altamente traumáticos: guerras, masacres, guerras civiles, catástrofes naturales...

Pensadas como dispositivos sociales (Bauleo, 2006; Arnosti y Milano, 2006) que deberían permitir su elaboración, en las nuevas familias las pequeñas historias de los niños entre cuyos pliegues emergen los grandes acontecimientos, a menudo pierden peso y son negadas.

La adopción es un dispositivo social colocado en el interior de la institución familiar que se reglamenta por medio de leyes; sólo actualmente se plantea el problema de la continuidad de los vínculos afectivos.

Sabemos que, poniendo en primer plano la continuidad, podemos hacer emerger la discontinuidad de la familia actual que remite a la discontinuidad biológica. Se rompe el ideal narcisista de los nuevos padres que hacen ver que antes de la adopción no hay nada.

Otra sesión

Alberto dice que encuentra mejor la situación, que han atravesado momentos un poco duros, que han visto un *recorrido en ascenso* pero que al final las cosas han ido mejor; la madre confirma.

Le había llegado un mensaje a la madre diciendo que Thomas había enviado material erótico por teléfono.

Thomas había aceptado la responsabilidad por lo hecho y había hablado de ello con la madre. Los padres han invitado una amiga a casa que les ha hablado a todos de los riesgos de estas cosas... de lo que puede suceder...

Tu pregunta a Thomas si los conocía.

Thomas responde que sí.

Clara: “si los conocías ¿por qué lo has hecho?”

Alberto: “ha querido experimentarlo directamente sino en modo...”

Tv: “papá te está salvando, está respondiendo en tu lugar...”

Augusto y Virginia: “queremos tu respuesta ¡venga!” dicen los hermanos “¿cómo es que si lo sabías lo has hecho?” (es la primera pregunta directa que se hacen entre sí: señala que entre ellos se ha creado un espacio donde *el otro puede ser otro*).

Thomas: “pues no lo sé...”

Padre: “esperaba que alguien le respondiese... pero no quienes nos han llamado”

Augusto y Virginia empiezan a hablar entre ellos, el clima está adquiriendo un tono alegre mientras la madre y el padre siguen hablando de modo algo alusivo de lo ocurrido

Tu: “¿se puede hablar abiertamente de estas cosas?”

La madre habla de la curiosidad de Thomas por ver desnudos, pero luego llegaron imágenes más fuertes: una niña de once años que parecía haber asesinado a los padres.

Son imágenes que tienen que ver con lo oscuro, con lo tenebroso, lo satánico, relacionadas con las violaciones, el machete, las violencias, las desapariciones que habían padecido en el Congo pero también con situaciones traumáticas muy duras vividas por parte de Alberto y de Clara; parece que están entrando en cosas que hablan de la sexualidad en la familia que formaban parte de un área que había sido mantenida escondida y exorcizada, que mezclaba sexualidad y violencia. Elementos indiscriminados y elementos edípicos.

Alberto: “¡sí, sí! yo, de hecho, desde cierto punto de vista lo entiendo; cuando nosotros éramos más jóvenes el discurso se limitaba a nosotros mismos... la cosa podía permanecer secreta, no era compartida por nadie; ahora ya no es así... ahora hay instrumentos que si no sabes usarlos en cierto modo solamente pueden hacerte daño”.

Clara: “él puede ser directo mientras que yo tengo algún momento en que no consigo ser muy precisa con los recuerdos... ¡no sé!”.

Clara habla del grave accidente de coche que tuvo cuando tenía 12 años. Conducía su madre. Ella sale disparada fuera; padece muchas fracturas; el golpe le causa, en un momento sucesivo, la caída de los dientes. Poco antes del accidente el padre había tenido un fracaso en el trabajo y en la familia no tenían dinero para comer.

Contemporáneamente al hermano se le diagnostica un tumor y la madre se transfiere a otra ciudad para acompañarlo.

Clara permanece en casa con el padre y la abuela que no habría querido ocuparse de la casa y de la nieta. Desde aquel momento tendrá importantes agujeros en la memoria.

Todo esto deja en Clara una sensación extraña, perturbadora, que delante de situaciones agresivas hace que se le encoja el estómago hasta el desmayo. Le queda siempre un aura de premonición de desgracias que pueden ocurrir como con el episodio de Thomas.

Después del relato de Clara, Alberto dice que tiene un flash de cuando era pequeño. Sus amigos hablaban de los relatos de los propios padres y de los abuelos, pero él sentía que no tenía nada que contar y esto le hacía sentirse inferior. Había hablado en casa pero, sin embargo, “la abuela no tenía nada que contarme, mi tía tampoco; nadie me contaba nada”...“*mientras Clara siente que no tiene recuerdos, yo siento que no he tenido palabras para recordar*”.

Con los traumas, tal vez no tengan recuerdos, pero tal vez no tengan palabras para decirlos.

Los primeros emergentes⁴, transformados, vuelven.

Habían llegado con un “insight”: la necesidad de comprender, para todos y no solo para Thomas, lo que había sucedido para llegar a un nuevo equilibrio, ahora se vuelve claro.

El estado confusional surgido en Thomas “girando” en una vuelta de espiral dialéctica, revela situaciones en las que Clara y Alberto se encontraron a sí mismos, niños, en un estado confusional, mientras angustiados vagaban perdidos por zonas desconocidas...

El equilibrio que se había roto en la situación actual, había reactivado los “mis agujeros” de cada uno, donde tenían miedo de romperse y romper los frágiles equilibrios logrados.

Había algo antes de la adopción, algo traumático en los niños adoptados, pero parece que Clara y Alberto tuvieron la necesidad de transitar desde el Congo de los niños para contactar con su propio “Congo”.

El síntoma “circulando” entre los miembros integrantes del grupo familiar crea el surgimiento de una nueva realidad que simplemente no existía antes. “Nunca pensé que podría quedarme así...” ... “es como un sueño”, van a decirnos en un mensaje unos meses más tarde los padres.

En este punto los chicos empiezan a hablar entre ellos con una intimidad que los terapeutas nunca habían visto; empiezan a describirse: soy alto y sociable, tú eres bajo; también papá es alto; mamá es rubia; mamá es rosa; mamá es femenina; también yo soy rosa; pero tú, papá, ¿cuánto ganas?

A través del material porno, traído públicamente en la sesión-water, se había vuelto a poner en movimiento la comunicación, lo no dicho había perdido peso; habían empezado a elaborar situaciones traumáticas. El padre sale del lugar de ser aquél a quien no se le contaba nada. Thomas sale del lugar de ser el santón jefe de la tribu. La madre del lugar de tener sólo agujeros. La pequeña de la posición de cotilla y Augusto de la necesidad de ser bueno e inteligente.

Aparecen las diferencias generacionales y de los sexos donde se pueden estructurar niveles edípicos que antes no podían organizarse.

Los *depósitos rígidos* que hasta ese momento habían caracterizado a la familia empiezan a movilizarse (Fischetti, 2014); *¿Los cinco personajes han encontrado a su familia?*

La sesión termina con una escena en la que los tres chicos, sentados en una mesa, juegan y hablan alegremente entre ellos en una situación de intimidad, mientras los padres hablan entre ellos y con los terapeutas.

Bibliografía

Arnosti, C., Milano, F. (2006). *Affido senza frontiere*. Milano: FrancoAngeli.

Aulagnier, P. (1975). *La violenza dell'interpretazione*. Roma: Borla, 1994.

Balello, L. (2011). Nozione grupale di vincolo e oggetto teorico. *Revista Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia*, 9. Revista online.

Balello, L. (2014). Pratiche di produzione di soggettività: alcune riflessioni su una linea concettuale individuo-gruppo-famiglia. In Bianchera L., Cavicchioli G. (a cura di), *Il lavoro psicosociale con le famiglie vulnerabili, clinica, teorie e racconti*, pp.45-53. Padova: Unipress.

⁴ La noción de emergente es fundamental para la Concepción Operativa de Grupo. Es ese elemento que nos permite dar sentido a la situación que estamos observando. Se presenta como una nueva cualidad que nos permite leer la escena clínica. (Ver: Balello y Fischetti, 1986; 2016).

- Balello, L., Fischetti, R. (1986). La nozione di emergente nella Concezione Operativa di Gruppo. In AA. VV., *Modelli psicologici e psicoterapia*, pp. 205-208. Roma: Bolzoni.
- Balello, L., Fischetti, R. (2016). La notion d'emergent. Dialectique de l'un et de la multiplicité. *Le Lien*, 53: 20-23.
- Balello, L., Fischetti, R., Milano, F. (2018). L'osservazione psicoanalitica. Controtransfert e vincolo. *Gli Argonauti*, 157: 43-51.
- Bauleo, A., Pichón-Rivière, E. (1971). La nozione di compito. In Pichón-Rivière E., *Il processo gruppale*, pp. 55-60. Loreto: Lauretana, 1985.
- Bauleo, A. (1974). *Ideologia, grupo y familia*. Buenos Aires: Kagierman.
- Bauleo, A. (1987). *Notas de psicología y psiquiatria social*. Buenos Aires: Atuel.
- Bauleo, A. (1998). *Psicoanalisi e gruppaltà*. Roma: Borla, 2000.
- Bauleo, A. (2006). Prefazione. In Arnosti C., Milano F., *Affido senza frontiere*, pp.7-9. Milano: FrancoAngeli.
- Bauleo, A., De Brasi, M. (1990). *Clinica grupal, Clinica Institucional*. Buenos Aires: Atuel.
- Berenstein, I. (2000). Notas sobre la Violencia. *Psicoanálisis ApdeBA*, XXII, 2: 257-271.
- Bleger, J. (1964). *Psicologia della condotta*. Roma: Armando, 2008.
- Bleger, J. (1965). *Psicoigiene e Psicologia Istituzionale*. Loreto: Lauretana, 1989.
- Castoriadis, C. (1990). La crise du processus identificatoire. *Connexions*, 55: 123-135.
- Consoli, G., Guerchicoff, S., Jarolaslavsky, E., Morosini, I., Ruiz, M.G. (2008). Sociedad sin limites: familias y sujetos en estado límite. *Revista Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia*, 1. Revista online.
- Fischetti, R. (2014). *Glossario blegeriano*. Roma: Armando.
- Freud, S. (1929). Il disagio della civiltà. *OSF*, vol. 10. Torino: Bollati Boringhieri, 1978.
- Freud, S. (1938). Mosè e la religione monoteista. *OSF*, vol. 11. Torino: Bollati Boringhieri, 1978.
- Kaës, R. (2009). Le travail de l'intersubjectivité et la polyphonie du récit dans l'élaboration de l'expérience traumatique. In Altounian V., Altounian J., et al., *Mémoires du génocide arménien. Héritage traumatique et travail analytique*, pp. 209-235. Paris: PUF.
- Kaës, R. (2012). *Il malessere*. Roma: Borla, 2013.
- Marucco, N. (2007). Entre el recuerdo e el destino: la repetición. *Psicoanálisis ApdeBA*, LXIII, 4: 309-328.
- Pichón-Rivière, E. (1971). *Il processo gruppale*. Loreto: Lauretana, 1985.
- Pichón-Rivière, E. (1985). *Teoria del vincolo*. Buenos Aires: Nueva Vision.
- Puget, J. (2000). Traumatismo social: memoria social y sentimiento de pertenencia Memoria social-memoria singular. *Psicoanálisis ApdeBA*, XXII, 2: 455-482.
- Puget, J. (2005). El trauma, los traumas y la temporalidad. *Psicoanálisis ApdeBA*, XXVII, 1/2: 293-310.